Mundo Argentino

Año X. — Núm. 519

Diciembre 22. — 1920



Las reinas del cine:
P. Haver,
actriz norteamericana

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

CAPITAL. — CASAS PARA EL PUEBLO



Sorteo de casas baratas realizado por la Comisión Nacional el domingo 5 de diciembre.



Público presenciando el sorteo.



BORDENAVE. — ASAMBLEA AGRARIA. — Colonos que se reunieron para constituir la sección local de la "Federación Agraria Argentina".

ROSARIO. — BANQUETES



Asistentes al banquete organizado por los miembros del Círculo Médico.



Concurrentes del banquete organizado por los profesores de la Universidad popular.

Fots. Martín.



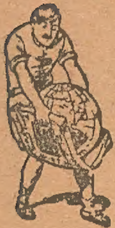
RIO CUARTO. — NUEVOS BACHILLERES

Bachilleres egresados del Colegio Nacional, este año.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sanchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales. ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 519. Bs. Aires, Diciemb. 22, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LA MONEDA ARGENTINA

Nuestro suelto anterior de este título ha sido comentado con interés en todos los círculos y esferas. Tenemos noticia de que en alguno o algunos de esos comentarios se ha pretendido que hemos confundido la garantía con el valor y la desmonetización con la depreciación. No existen esas confusiones. Donde nosotros hablamos de desmonetización es en el párrafo en que hacemos presente que la moneda argentina se convierte a la par, es decir, por todo su valor en oro: 44 centavos. La mayor parte del papel en circulación (1.096 millones) ha sido emitida por ese valor, y nunca fué desmonetizada; el resto (293 millones) fueron desmonetizados de cien a 44 centavos oro. Lo cual prueba lo que decimos: la moneda argentina se convierte a la par; cuando se entregan 44 centavos oro por un peso papel, la conversión es a la par. Ahora bien, esto está reñido con la idea de que el papel argentino pueda estar depreciado. En cuanto a la supuesta confusión entre la garantía y el valor, nosotros decíamos que el valor del papel depende de su garantía metálica. Textualmente: "Dado que el valor del papel depende de su garantía metálica, no se comprende cómo al mismo tiempo que se interpreta la cotización del cambio como consecuencia de la depreciación del papel argentino, suele aconsejarse la exportación del oro". No hay, pues, ninguna confusión. Si el papel argentino estuviese depreciado, y encima exportásemos oro, lo mandaríamos a pique. Porque: "Cuando se exporta oro se retira de la circulación el papel equivalente (pesos 2,27 papel por cada peso oro), pero, sin embargo, la garantía metálica baja. Hoy ella es del 78 %; si se exportara la mitad del oro de la Caja de Conversión, bajaría a 64 %".

BAJA DE LA CARNE

¿Baja de la carne? Sí, señor, baja de la carne. El órgano matutino del Partido Vacuno viene protestando desde hace tiempo porque la carne ha bajado, y hasta protesta—¡hombre!—contra los especuladores. No hace nada que decía: "Si hay producción que nos interese resguardar de los especuladores, hasta por el interés directo del consumo nacional, íntimamente relacionado con la salud y el vigor de la raza, es la producción de carne." Según eso —se dirá el lector—¿ha bajado la carne? Sí, señor, ha bajado, pero no se le conoce en el precio. Este misterio se explica del siguiente modo: La carne en pie, ha bajado, pero la carne en gancho, no; pudiendo, empero, suponerse que la baja de la carne en pie ha impedido la suba de la carne en gancho. La baja de los animales es considerable, tan grande, que se han vendido tropas espléndidas a un precio en un tercio inferior al que regía una semana antes. Y un tercio es una gran baja, porque a veces un tercio representa la mitad del valor real de un objeto; si éste, valiendo cien, es aumentado en la mitad, sube a 150, pero el aumento de 50 no representa más que el tercio del nuevo valor. ¿Y cómo es que tamaña baja de la carne en pie para nada ha influído en el precio de la carne en gancho? ¡Ecco il misterio! Cuando los animales suben, la carne sube más, pero cuando los animales bajan, la carne no baja ni por equivocación. Tal vez suba por equivocación, pero, lo que es bajar... Nuestros lectores saben muy bien que el animal no consta de carne únicamente, sino también de cuero. Cuando el animal sube, porque sube el cuero, la carne nada tiene que ver en la suba, y sin embargo, sube. Esta es una muestra de la lógica que gobierna los precios de la carne para el consumidor. Según los elementos vacunos, la baja de la carne es obra de los frigoríficos norteamericanos, y hoy circula entre ellos la idea de emanciparse de esas empresas. Harían muy bien en emanciparse, porque el consumidor argentino nada va ganando con que la carne baje, pero para los frigoríficos únicamente. Pero por lo demás, la carne baja en todas partes, aquí y en Flandes, mejor dicho, en todas partes menos aquí. En los Estados Unidos ha llegado a bajar hasta once centavos oro la libra, que es lo mismo que si entre nosotros hubiese bajado hasta 54 centavos el kilo.

DESAUTORZACIÓN DE UN CONGRESO UNIVERSITARIO

La Federación Universitaria Argentina ha desautorizado en una extensa nota, muy bien fundada, al Congreso Universitario que la Sociedad Científica patrocina para el año próximo.

Se trata de un Congreso en el cual participarán, especialmente, los enemigos de la última reforma universitaria, los elementos desalojados de las universidades por el nuevo soplo renovador. Y la Federación Universitaria no desea complicarse en esta empresa reaccionaria.

En un comienzo los organizadores del congreso prescindieron de la misma Federación Universitaria mientras invitaban a lo que llaman "fuerzas vivas" del país, entre éstas a instituciones como la Sociedad Rural, el Centro Naval, la Bolsa de Comercio, el Círculo Militar, la Unión Industrial Argentina y el Círculo de la Prensa, acordándoles representación en la mesa directiva.

En cambio, excluía a las instituciones obreras y estudiantiles. ¿Qué autoridad puede tener un Congreso así formado? "Frente a esta exclusión, odiosa e injustificable—dice la nota de la Federación—nos sentimos indestructiblemente solidarios con los trabajadores. Su suerte es nuestra suerte, sus ideales nuestro ideal, y el desdén que los hiere a ellos nos hiere también a nosotros. No es de hoy esta posición. y, en consecuencia, en toda iniciativa que prescinda deliberadamente de su opinión, prescinde también de la nuestra. La juventud universitaria se siente tocada por el ideal de justicia que anima las manifestaciones de la conciencia social. Después de haberse reconocido como esencial en la democracia la participación de las opiniones y de todos los intereses en la dilucidación de los asuntos de la colectividad resulta anacrónico é inconcebible que un afán de tanta importancia surgido del seno de esa sociedad que se dice científica, proceda con un criterio tan cerrado y unilateral."

Recuerda a continuación la obra educacional de que es capaz de realizar la clase trabajadora, citando el caso concreto, entre otros, de la Unión General de Trabajadores de España, el Ayuntamiento de Francfort y la intensa acción educacional y artística de los soviets rusos.

Con palabras de Nadezh Krupskaya, la Federación sostiene que la educación no tiene otro objeto que el desarrollo integral del hombre "para ser movidos por estímulos adecuados a una sociedad consciente y organizada, para tener una concepción racional del mundo, para comprender claramente todo cuanto suceda a su alrededor, en la naturaleza y en la vida social, formando hombres preparados en la teoría y en la práctica, para toda clase de trabajo, tanto físico como intelectual, capaces de construir racionalmente una vida social llena de actividad, de belleza y de placer".

FRUTA PARA LOS PECES

Como siempre que la cosecha es buena —y dicen que este año ha sido magnífica—los acaparadores han empezado a arrojar la fruta a los peces. Por el río de las Conchas y el Paraná de las Palmas se han visto flotar grandes cantidades. Si no hay, por fin, ley ni autoridad que castigue a los que así desperdician el fruto del trabajo y los dones de la naturaleza, y si el público ha de comer, para que engorden los peces y los especuladores, fruta mala y cara, mucho mejor es que se abstenga de comprarla y que no coma ninguna. Puesto que la cosecha ha sido óptima, el público tiene el derecho de exigir fruta excelente y barata; si no se la dan en estas condiciones, déjela que se pudra en los mercados. En Buenos Aires debiera venderse el ciento de duraznos al precio que se vende la docena, y ya no es abusivo, sino ridículo, que a veces se vendan al precio de la fruta importada de Europa y los Estados Unidos.

LA ESCULTURA ESPAÑOLA

La historia de todas las artes demuestra la influencia que en ellas han ejercido las corrientes dominantes en cada época. Pero en el arte escultórico aparece más patente ese influjo.

Por lo que a España respecta, los comienzos de la escultura están cubiertos por densas tinieblas, y en los momentos primitivos aparecen confundidos los rasgos de orientalismo y helenismo, rara mezcla que impide deslindar los campos de uno y otro período.

El arte escultórico, genuinamente español, aparece en la antigüedad. En las estatuitas de barro, admirablemente hechas algunas de ellas, procedentes de Puig den Valls—en las que se notan reminiscencias orientales y aun helénicas—y en las estatuas hallas en 1860 en el *Cerro de los Santos*—donde había existido un templo griego,—en las que aparece marcadamente la influencia oriental y griega, se notan rasgos independientes que particularizan alguna obra de las que todavía se conservan.

De estas últimas, la que da el tipo característico es la figura que reproducimos, "cuyo tocado recuerda de un modo notable las joyas de Oriente encontradas por el sabio Schlieman en las ruinas de Troya, y el estilo es una mezcla de hieratismo, arcaismo y realismo a la vez, que, unidos a lo robusto y firme de la ejecución, le dan un carácter extraño y la hacen obra única y eminentemente española".


Estatua Ibero-Fenicia del cerro de los Santos. (Museo Arqueológico Nacional de Madrid).

Pero la obra maestra del arte ibérico es el famoso busto de *La dama de Elche*, hallada en Alcudia de Elche en 1897. Simboliza la floración de un período que, a pesar de su carácter de imitación fenicia, revela existencia de un espíritu nuevo.

La escultura romana ofrece en España escaso interés. Cierto que, como afirma el sabio catedrático de arqueología, señor Mélida, son muchas las estatuas que con algunos relieves y cierto número de bronces permiten apreciar el desarrollo que alcanzó la escultura en la España romana. Pero es de suponer que la mayoría de las estatuas y relieves romanos hallados en suelo español debieron ser labrados en mármol traído de Italia, "y ocurre en muchos casos la duda de si algunas de esas obras están esculpidas en España o fueron importadas; esto es, si el mármol vino siempre en bruto o si vino labrado, como permiten creerlo algunas obras".

Lo que sí puede afirmarse es que hay diferentes grupos de esculturas que se distinguen por sus tendencias peculiares y rasgos característicos y distintivos.

El grupo de esculturas tarraconenses conserva casi íntegros los rasgos característicos de la tradición griega y del arte de Roma. Así puede observarse, entre otros, en el *Esculapio de Emporium*, considerada griega por algunos, y en la *Flora* o *Pomona*, "con su túnica transparente de finos pliegues, fiel trasunto de las esculturas de la Escuela de Fidias". Estas, como las esculturas de *Baco*, *Venus*—copia libre de la *Afrodita de Guido*,—famosa obra de Praxiteles, y tantas otras, marcan la influencia de los artistas romanos hasta el punto de suponerse que o vinieron esculpidas de Italia o los artistas romanos las esculpieron en España.

El grupo bético ofrece también algunos ejemplares, pero más independientes del arte romano, distinguiéndose las esculturas conservadas en el Museo Arqueológico de Sevilla, entre las que sobresalen las procedentes de la escuela itálica.

Y en el tercer grupo, emeritense, sobresalen los estatuas de *Agripa* y *Diana cazadora*, siendo dignas de especial consideración las esculturas correspondientes a los tiempos de Trajano y Adriano. Tres de estas estatuas son de *Ceres*, *Plutón* y *Proserpina*, la trinidad del culto a la tierra. Dice así el citado señor Mélida, refiriéndose a este grupo: "En la *Ceres*, sentada, velada con el manto y con la huella del dolor en el rostro, se reconoce parentesco con la hermosa *Démeter de Guido*. *Plutón*, con rostro fiero, cabellera y barba desordenadas, es escultura, al parecer, de mano más vigorosa. Ambas estatuas y la de *Proserpina*, elegante y graciosa, son notables muestras de aquella especie de renacimiento de los bellísimos modelos áticos que se dejó sentir en tiempos de Adriano, y que aquí se manifiesta en la fineza del plegado y de los paños".

Si no luchásemos con el límite forzoso que corresponde a un artículo, hablaríamos de algunas otras esculturas conservadas en Zaragoza, Cádiz, Sevilla y Barcelona, además de las que existen en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

La dominación goda no aportó elementos artísticos dignos de mención. La escultura en ese período fué bárbara e indecisa. A estos caracteres que constituyen el arte primitivo español, mezcla de romano y visigodo, se unen luego los elementos bizantinos, como se observan en las esculturas que existen en las puertas de las iglesias de San Miguel de Lino, San Juan de Baños y Santa Cristina de Lena.

Los árabes llegan luego y aportan las reminiscencias del arte de la antigua Persia y del Egipto, marcando nueva influencia en el arte escultórico español.

La obra escultural del período siguiente corresponde a la escuela de Mateo, que brilla con sus maravillosas figuras del *Pórtico de la Gloria*, en la catedral de Santiago. Sobresalen también las esculturas góticas de los hastiales y claustros de la catedral de Burgos.


El Esculapio de Emporium. (Museo Municipal de Barcelona)

Aparecen luego obras más complicadas, y sobresale el marmóreo retablo de la iglesia de El Paular, construído en Génova por encargo de Juan II.

La influencia italiana a partir de ese momento es manifiesta, pues al comenzar el siglo XVI los monumentos funerarios estatuas y bajorrelieves se encargaban a Italia o los esculpían aquí artistas italianos, secundados por artistas españoles educados en la escuela de aquéllos. Se distinguen y brillan Gil de Silve, el gran escultor de la época, autor de la *Tumba Real de Miraflores*, obra magistral; el florentino Alejandro Fancelli, el burgalés Bartolomé Ordóñez, el primero que sobresalió con un arte netamente español, autor de la *Tumba del cardenal Cisneros*, en Alcalá de Henares; Damián Forment, Diego Morlanes, Alonso Berruguete, primer discípulo español de Miguel Angel, escultor de gran relieve en nuestra historia artística; Gaspar Becerra, que esculpió el retablo inimitable de la catedral de Astorga. También fueron notables Juan de Juni y Gregorio Hernández, y alrededor de éste Pereyra, Vellavrille y De los Ríos. En el mismo siglo—nos dice Angel Salcedo—empezó su carrera Martínez Montañes, el gigante de la escultura realista religiosa española y cuya importancia artística, desconocida en España, fué revelada por los críticos extranjeros. Es ésta una escultura profundamente realista y a la vez mística y dramática, conmovedora, sencilla y grandiosa.

Alonso Cano, discípulo del anterior, comparte con él el cetro de la escultura; Gregorio Hernández superó al propio Montañes, y Pedro de Mena, Mora y Delgado son los que sostienen la escultura ibérica durante el siglo XVII.

De nuevo aparece la influencia italiana en la época de Felipe V, quien compró la magnífica colección de estatuas que poseía Cristina de Suecia y que ahora se puede admirar en uno de los museos de Madrid.

Las fuentes y figuras que pueblan los jardines de Aranjuez y de La Granja son debidos a artistas extranjeros. En el mismi período brillan Luisa Roldán, Marcelino Roldán, Carmona, Mesa y el gran escultor murciano Francisco Salcillo, que floreció de 1707 a 1748.

En los reinados siguientes sobresalen varios escultores de Cámara, hasta llegar al de Carlos IV, en que sobresale José Alvarez, de quien arranca la escultura española neoclásica. Estuvo pensionado en Roma al estallar la guerra de la independencia, donde compartía con Antonio Canova, el artista que en el arte escultórico hizo con éxito la oposición al estilo barroco, una gran fama. Nombres ilustres son también los de Campeny, cuya estatua *Lucrecia* se conserva en el salón de la Cámara de Comercio de Barcelona; Antonio Solá, autor del grupo *Daoiz y Velarde*, colocado en La Moncloa; José Ginés y Valeriano Salvatierra.

A partir de estos tiempos nombres y obras son conocidos de todos: Vallmitjana, Querol, Aleu, Sunyol, Benlliure y Blay, de nombre universal; Llimona, que es entre los españoles lo que fuera Rodin en Francia; Mogrovejo, Julio Antonio Clará, de prestigio en toda Europa; Casanova y Mateo Inurria, últimamente condecorado con la más alta recompensa en la Exposición de Bellas Artes de Madrid.

He aquí un bosquejo histórico de la escultura española, diseñado con la concisión que el caso requiere y que brindamos a los amantes de lo racial, como aliciente para que se internen en las páginas magistrales y gloriosas de la cultura y la civilización hispánica.

M. M.

HOMBRE PARCO.—¿Cuánto vale una ración de albondiguillas?

—Ochenta centavos.

—¿Y la salsa?

—Nada.

—Pues, entonces, sírvame una ración de salsa, que yo traigo el pan y el vino.

La semana de Don Juan

Le resultaran pocos ya, al empedernido Don Juan, los siete días de la semana, para sus veleidades amatorias. "Yo necesitaría—solía decir—que la semana tuviera catorce días o, en su defecto, que todos fuesen jueves y domingos. Porque, aparte lo excesivo de la "tarea", todas, novias o simples filos, "flirts", que dijera hablando en difícil, tienen la ridícula costumbre de señalar esos días para las consabidas visitas. Decididamente ya no sé cómo hacer. Y eso que recurro, aparte los innumerables ardides sugeridos por mi privilegiado ingenio, al inestimable concurso locomotivo del automóvil, que suple, en proporciones no despreciables, el suspirado e imposible don de ubicuidad".

Esto no obstante, y bien que realizando no pequeños esfuerzos y venciendo no pocos obstáculos, Don Juan componíaselas de tal forma que cumplía satisfactoriamente con todas y cada una de sus siete damas. Nada, por otra parte—y digámoslo nosotros de paso—más pintoresco y extraordinario que aquella colección de candidatas, reunidas, como quien dice, a las puertas del "Registro Civil" por el endemoniado versatilismo del típico e incorregible burlador. Doncellas, viudas, casadas, y hasta alguno que otro ejemplar perteneciente a ese moderno género que ha creado el divorcio, formaran fila, de continuo renovada, en su ideario de galanteador consumado.


—Hace hoy ocho días...

Era así cómo podía vérsele, los lunes, visitar a una chica morena, de faldas cortas y piernas largas, ampliamente liberal (de acuerdo con la moda) en eso de insinuar, traslucir y hasta mostrar encantos; los martes, con otra, ni fea ni bonita, un poco desgarbada y otro poco coqueta, a quien acompañaba a la universidad, de donde presumía egresar con el título de farmacéutica debajo del brazo; los miércoles, "pelar la pava" con una que no era muy viva, rubia al agua oxigenada, fondona y de amplio busto, siempre aguardándole en el balcón, el índice puesto románticamente en la mejilla con soberbio y negro lugar apócrifo; los jueves, de "visita oficial" en casa de estirada niña de la "haute", a quien obsequiara ya con el clásico anillo de compromiso; los viernes, frecuentar invariablemente la sala, donde se hacía música, de cierta conocida dama intelectualoide, esposa de un general del arma de caballería, que, pese a su hábito de mandar en los cuarteles, era a grito pelado mandado en su casa y hasta delante de los sirvientes; los sábados, en el antepalco de cualquier teatro (entrada de prensa), con la viuda de un ex jubilado de la nación, vestida siempre de luto, los dedos ensortijados, llena de colgajos y pelendengues, que, con sus impertinentes, fiscalizaba cuidadosa y uno a uno a cuantos iban entrando; y los domingos por la tarde (¡espíritu democrático!), solazándose con cierta mucama, rolliza y coloradota, en casa de una tía gallega a quien desde el primer momento encantárale la posibilidad de atrapar para la hija de su hermana ausente, un marido fino, bien hablado y bien vestido. Todo esto sin contar los entretenimientos de menor cuantía que Don Juan tratara al desgaire de su eclecticismo amoroso.

Y lo más extraño, lo verdaderamente admirable era que todas y cada una de las que componían "la semana de Don Juan", todas y cada una de esas siete damas mencionadas y ligeramente descriptas, creyeran a "pie juntillas" en el cercano y anhelado casamiento. Tanto creyéronlo, que más de una de ellas hiciera circular la noticia del próximo y trascendental acontecimiento. Y más de una, también, iniciara, afanosa, la confección del consabido "trousseau"...

Aquella vez, sus propios amigos, los más allegados, íntimos e interiorizados, creyeran por su parte y de verdad en el temible suceso, que era la derrota, la claudicación total y vergonzante de Don Juan. Dieran pábulo a esa creencia y acrecieran esos temores las versiones circulantes, complicadas con la extraña circunstancia de ir ya corrida más de una quincena sin vérsele por parte alguna. Mas, junto con los temores por la suerte del dementado conquistador, acreciera también en sus amigos el afán por informes verídicos, el ansia de noticias concretas, de detalles precisos.

Y buscáranle infatigables, ávidos por desentrañar el misterio, corriendo el velo aquel de claudicación tan rotunda, de derrota tan definitiva, de caída tan ilevantable. Buscáranle y le hallaran a la postre. Que todo se halla cuando se busca bien. Pero por cierto que no en su casa ni en lugar más o menos sospechado. No en casa de ningún pariente o conocido. No en el café, en el club o en su escritorio. No en el teatro ni en el cabaret, siquiera. A Don Juan halláronle en una modesta y blanca cama de apacible sanatorio, el rostro vendado en varias vueltas a la redonda, el brazo en "cabestrillo", la cabeza, otrora orgullosa de sus negras y lucientes guedejas, pelada al rape y la pierna derecha entablillada...

Costara, en realidad, prestar crédito a los propios ojos.

Por un buen rato no atinaran a articular palabra los absortos amigos, admiradores y camaradas. La sorpresa, la decepción, el estupor, obraban de consuno en el espíritu de los circunstantes. Nadie hallara la frase oportuna, la expresión adecuada.

—¡Nos dijeran que habías casado!—hubo de balbucir, por fin, uno de ellos.

Mirárale a la cara nuestro desarticulado Don Juan, y con acento que traducía elocuente el dolor de todos sus miembros, de todo su cuerpo, lamentárase:

—¡Ay!... ¡Salióme cara la farsa!

—¡Ah! ¿Pero es que hubo farsa?

—¿Cómo fué eso?

—¿Dónde?

—¿Cuándo?

—Hace hoy ocho días.

Agrupáranse todos en redor de la cama de Don Juan, ávidos por escucharle, por no perder una sílaba del que presumían excepcional y estupendo relato. Pero el antes terrible Don Juan; el ahora vendado, dolorido y magullado Don Juan, que no podía efectuar impunemente un solo movimiento, ya que hasta el abrir la boca le ocasionaba dolores, concretóse a explicar sucintamente:

—¡La "semana", señores! "Mi semana", que se me vino encima, representada por siete deudos con sus correspondientes garrotes, a mansalva, de noche y en plena vía pública...

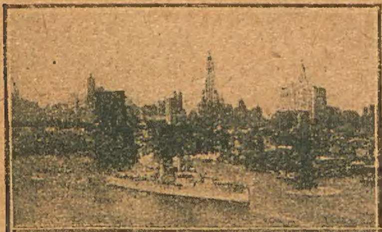
Y profiriendo un nuevo "¡ay!" lastimero, superlativamente quejumbroso, dejara caer los brazos, doblara la cabeza y cerrara fuerte los párpados el pobre Don Juan, como si ante sus azoradas retinas representárase de nuevo la airada, sañuda y contundentísima "semana" que, sin contar la convalecencia, había de costarle justos 21 días de cama...

Santiago DALLEGRI.

Nueva York comercial

Nueva York es un plutócrata entre las ciudades de la tierra. Al cerrar el año de 1918 se habían depositado en sus bancos 7.719.992.856 pesos, y el año pasado la Bolsa de Nueva York realizó negocios por valor de 32.625.669.910 pesos en acciones, bonos y otros títulos.

El puerto de Nueva York efectúa más o menos el 45 por 100 de las transacciones del comercio exterior de la nación.


El puerto de Nueva York y el famoso barrio de los rascacielos.

Por él entraron mercancías en el país por valor de 2.068.832.300 pesos, y salieron para el extranjero por valor de 3.436.217.824 pesos, cantidad esta última que representa un valor superior al valor total de lo exportado por Asia, Africa y Australia. Nueva York es también el mayor carenador del mundo. Una de sus compañías de dársena seca y de carena realizó una verdadera hazaña, sin igual en el mundo, cuando su dársena seca flotante de 30.000 toneladas levantó el "Minnesota", vapor de la Junta Naviera de los Estados Unidos, de 30.000 toneladas de arqueo. Este es el barco más grande que jamás haya puesto a prueba la fuerza de resistencia de una dársena seca flotante.

Un nuevo tipo de bicicleta

Lejos de haber sido desterrada por la motocicleta, la bicicleta es todavía objeto de atención por parte de muchos inventores. A uno de éstos, le ha ocurrido introducir una curiosa modificación que consiste en poner la rueda y cadenas de transmisión detrás de la segunda rueda, y en forma tal, que permite al ciclista obtener automáticamente distintas velocidades.


El nuevo tipo de bicicleta.

Conducta del personal de policía

Hace pocos días ocurrió en el Retiro un suceso el más insólito que pueda imaginarse el lector. Disponiéndose varios agentes de tráfico a perseguir a unos hombres que habiendo arrebatado una menor a su madre huían con ella, un subcomisario se interpuso para impedirlo, alegando que se trataba de un asunto privado. No podemos tener opinión sobre ese asunto, puesto que el raptor era el padre de la criatura, que vive separado de su mujer. Pero esto es completamente independiente de la conducta del funcionario de policía; y decimos funcionario, porque él no se interpuso tampoco como simple particular, sino haciendo valer su jerarquía para intimidar a los agentes. Un funcionario de policía que se complica en raptos de criaturas, por inocentes que éstos puedan ser, y que además trata de impedir el cumplimiento de su deber a los inferiores, nunca podrá explicar plausiblemente su conducta. Esto, por lo que al funcionario de la policía metropolitana se refiere. Pero resulta, además, que los que consumaron el rapto eran agentes de la policía de la Provincia, dirigidos por un alto funcionario de la misma.

Es humillante para el pueblo de la Provincia, que elige gobiernos y paga funcionarios para que lo sirvan, y que por intermedio de los primeros inviste de autoridad a los segundos para que se desenvuelvan dentro de la ley y del marco de sus atribuciones, que uno de esos funcionarios, debe suponerse que con el consentimiento expreso o tácito de los funcionarios electivos de quienes depende, no sólo se embarque en una aventura reñida con su investidura, sino que para consumarla disponga del personal a sus órdenes.

Es muy común que los funcionarios policiales no tengan concepto alguno de la autoridad. Ignoran cuál es su origen y cuál es su objeto. Sin embargo, en todo país donde el soberano sea el pueblo, esto es cosa perfectamente averiguada. La fuente de la autoridad es el pueblo que elige a los gobernantes, y aquella que les transmite y que es la explicación de que puedan nombrar y destituir personal, y de que éste, asimismo, tenga alguna, no es ilimitada ni puede ser ejercida sino legalmente y en el cumplimiento de funciones públicas. El presidente de la república que se hace lustrar los zapatos, no es autoridad ninguna, sino un cliente del lustrabotas. Pero los empleados de policía suelen figurarse que tienen autoridad personal. De ahí las arbitrariedades que cometen, de ahí el engreimiento y las insolencias, de ahí que se consideren con derecho de disponer de sus subordinados para su servicio personal, y de ahí también que suelan tratar a los individuos del público como a inferiores sociales o como a inferiores jerárquicos.

No hay tinterillo de policía que no se considere con derecho a tutear al naranjero. Si el naranjero se lo permite, podrá tutearlo cuando le compre naranjas, pero es una irritante insolencia que en el ejercicio de sus funciones el personal de policía se permita todo género de libertades con las personas modestas. Precisamente porque son representantes de la ley, que no reconoce clases ni diferencias sociales, para ellos debieran ser iguales el banquero y el naranjero, el patricio y el plebeyo. Y esto es, por lo demás, lo único compatible con la dignidad del cargo, que ellos tienen el deber de guardar. Tan intolerable sería que el funcionario policial, grande o pequeño, humillase su autoridad ante el banquero o el patricio, que no tienen ninguna, como que se permita libertades en el trato del plebeyo o del naranjero.

Es necesario que los jefes de policía argentinos sepan inculcar al personal a sus órdenes las necesarias nociones relativas a la autoridad y al ejercicio de la misma, y que lo sanecen de elementos resabiados por largos años de discrecionalismo. Muy a menudo el personal de policía carece de maneras y de lenguaje, y lo peor es que ellos mismos suelen ignorarlo. Por supuesto, no se pide que el personal de policía se dirija al público en la forma que un lacayo a su amo, ni aun que afecte una cortesía ridícula, ni nada que perjudique la dignidad del cargo. Seriedad y corrección es lo único que se pide, pero que debe exigirse. Tan inaguantable es, por ejemplo, que unos agentes de tráfico hagan de grotescos autómatas en las esquinas céntricas, como que otros en los barrios intermedios usen de modales groseros y palabrotas. Pero no queremos especializarnos con los agentes de tráfico. A todo el personal de policía nos referimos, al de las distintas secciones, al alto y al bajo.

Un río de madera

En la Columbia Inglesa hay ochenta millones de hectáreas de bosques hermosísimos, en los que anualmente se hace una corta por valor de unos cien millones de francos. Por regla general, hácese la corta en invierno, y los troncos van echándose al río, entonces completamente helado, y abandonados allí, sobre la dura corteza, hasta que ésta se halla completamente oculta bajo la madera. Cuando viene la primavera, el hielo se derrite, y los troncos, quedando a flote, son arrastrados por el río hasta los aserraderos, que distan algunas leguas. En ambas orillas se sitúan hombres provistos de largas pértigas, que están en observación para desenrollar cualquier tronco que pueda quedarse detenido en la orilla.

Este procedimiento, que en la primavera convierte el río Columbia en una verdadera corriente de madera, es mucho más cómodo que la construcción de grandes balsas con los troncos, como se hace en otros ríos americanos menos rápidos. Cuando los troncos llegan a los aserraderos, se hacen de ellos tablas que se exportan a diversos países. Inglaterra, la América del Sur, Australia, África, China, Japón y Francia, reciben mucha madera de la Columbia Inglesa, y una gran parte de ella se consume en el resto del Canadá.

La fuerza muscular del hombre es relativamente mayor que la del caballo.

El abejorro puede arrastrar catorce veces su propio peso.

LOS SANATORIOS MARITIMOS

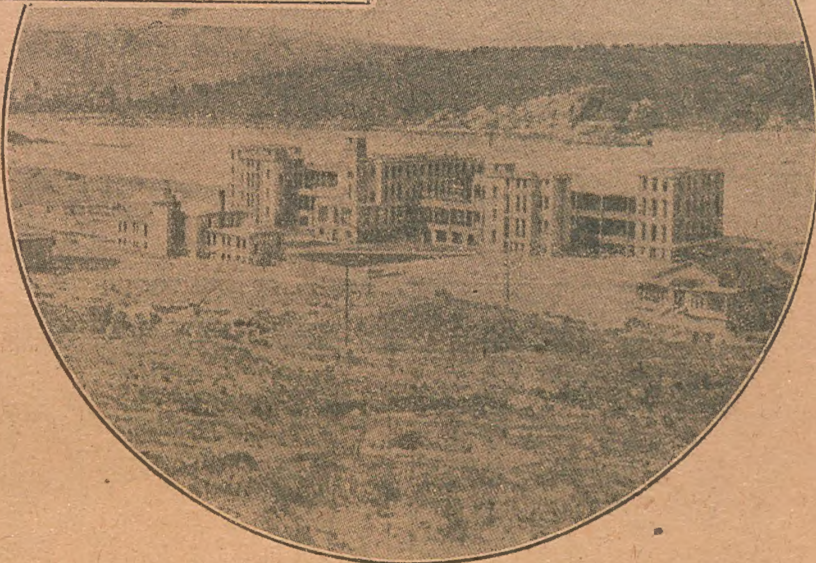

Gimnasia en la playa.

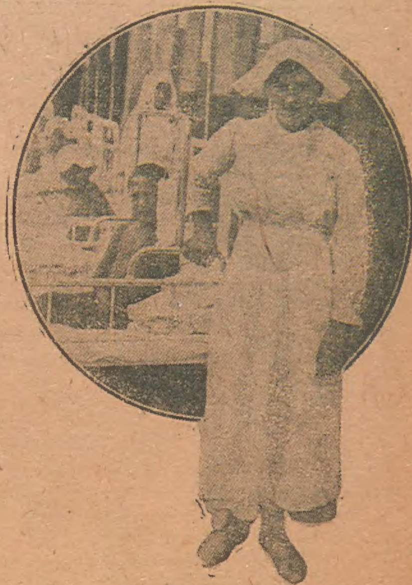
El Sanatorio de Gorliz está situado en Vizcaya (España). Fué fundado por la diputación de aquella provincia y es un modelo de las instituciones de esta clase.

Una junta de señoras lo administra y vela por los niños allí internados, porque lo que más se parece a una madre es siempre una mujer. Hermanas de la Caridad asisten a los niños; criadas las acompañan y secundan. No hay más hombres que los insustituíbles e indispensables: el capellán, los médicos, los maquinistas, los vigilantes. Los niños que ya curados han salido del Sanatorio con visibles señales de pena de abandonarlo son muchos; son los más. Y es que es una vida placentera la que llevan en él.

Con qué solicitud, con cuánto cariño, con cuánta delicadeza, puntualidad y paciencia se les atiende lo saben cuantos conocen la institución de las Hermanas de la Caridad; quienes no lo sepan pronto pueden aprenderlo sin más que visitar el Sanatorio de Gorliz. Si con suavidad y paciencia admirables atienden a las almas de los niños, con el saber que a algunas de ellas da el ser enfermeras titulares y a todas su fervor y su celo, remedian las laeras y las miserias de los pobrecillos enfermos. Y no es extraño que ellas lo hagan así porque también con gran cariño y acierto dirige la parte facultativa el ilustrado doctor D. Luis Larrinaga, secundado por el también cultísimo médico D. Luis Goiri.

De los medios de curación, los que hay en la farmacia son lo de menos. Lo demás son el aire del mar y el sol de Dios. Toman el aire y el sol desde las camas, que se ruedan a amplios terrados; se les ve, no como suelen verse a esos desdichados exhibidos para excitar la conmiseración del transeunte, sino rientes y juguetones, chillando y cantando, rebullendo sin sosiego como pajaritos que se ensayan a volar.


Conjunto de pabellones. Fachadas posteriores.


Uniforme de las sirvientas.

Perros alimentados con carne humana

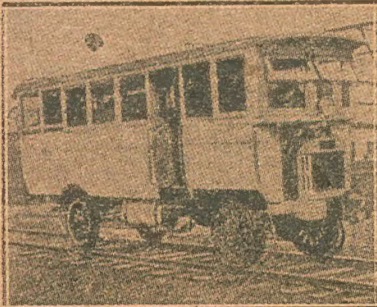
La expedición científica a Mongolia organizada por el Museo de Historia Natural de los Estados Unidos ha comprobado que los perros mongólicos se alimentan con carne humana. Estos perros, cercanos parientes del tibetano, son parecidos a los de Terranova, tienen casi la talla de un lobo y son tan fieros, que no hay lobo que les haga frente. Son verdaderamente temibles estos animales y peligrosos para el hombre, pues se alimentan con carne humana, por la costumbre que tienen los mongoles de dejar sus cadáveres en las afueras de la ciudad, sin enterrarlos, para que se los coman los buitres, cuervos, lobos y perros. Al acercarse a las poblaciones siempre hay que atravesar una faja de terreno cuajada de calaveras y huesos humanos.

Uno de los expedicionarios, Mr. Andreu, que iba acompañado de su esposa, se vió atacado un día por catorce de estos terribles perros, conducidos por otro mayor, como suelen ir los perros. El naturalista, excelente tirador, pudo matar tres perros a los tres primeros disparos, con lo que las fieras se detuvieron para comerse a los que antes habían sido sus compañeros. Todavía logró matar tres o cuatro más, y parte porque ya estaban satisfechos, parte amedrentados por los tiros, se alejaron del matrimonio, que vió muy en peligro sus vidas.

El auto contra el ferrocarril

Por un error de ajuste dejamos de incluir, en el número anterior, el grabado correspondiente al asunto que repetimos a continuación.

A pesar del elevado precio de la gasolina, en muchos sitios el automóvil está haciendo seria competencia al ferrocarril, especialmente en aquellas líneas que, por ser cortas y tener reducido tráfico, no producen lo bastante para compensar un crecido gasto. Un tren corto, aunque sea muy reducido, necesita el mismo personal que un tren que hace un largo recorrido y se compone de numerosos vagones, es decir, por lo menos un maquinista, un fogonero, un conductor y un guardafreno,



Autocamión sobre rieles.

en tanto que un automóvil sólo requiere el chauffeur, y cuando más un auxiliar mecánico. Para estos casos, se prestan admirablemente los autocamiones ligeros, que fácilmente se convierten en vagones automóviles. La adjunta fotografía muestra un autocamión de este tipo, que hace ahora el servicio entre el lago Zurich y Wankonda, en el Illinois (Estados Unidos). Se le ha dotado de ruedas a propósito para marchar por la vía férrea, y puede llevar treinta pasajeros y remolcar a la vez un vagón de mercancías con cinco toneladas de carga. El recorrido total es de cincuenta y dos kilómetros, y para hacerlo, con la carga completa, necesita veinticuatro litros de gasolina.

¿Cual es su tipo?

Un periódico de modas y tocador divide en ocho los diferentes tipos de mujer según el colorido del pelo, de los ojos y de la tez. Lacónicamente definidos helos aquí según la apreciación yanqui:

Rubia plateada: el tipo del poeta; cutis delicado, pelo como la estopa; ojos claros azules y separados.

Rubia dorada: pelo como el oro, cutis de color más saliente que el tipo anterior, mejillas sonrosadas, ojos azules.

Rubia cenicienta: ojos de azul gris; cutis menos coloreado que el tipo anterior, pelo rubio con reflejos blanquecinos.

Rubia Tiziano: el tipo del pintor con pelo de admirables tonos de oro tostado y color rojizo.

Morena clara: ojos grises o azules, tez blanca que contrasta con el pelo castaño claro.

Morena americana: cutis menos rosado que el anterior, pelo castaño obscuro, ojos pardos y vivos.

Morena española: tez morena pálida o tostada, pelo negro, ojos vivos, grandes, pardos, muy obscuros o negros.

Tipo gris: en realidad no debe considerarse como tal, pues nadie nace con ese tipo; que es el de la cana prematura, tipo poco abundante, pero interesante y aristocrático.

¿Es hereditaria la longevidad?

Si hacemos un examen de lo que han vivido los nuestros y los de los conocidos observaremos que aproximadamente todos mueren a la misma edad en cada línea directa.

Un individuo cuyo padre y abuelo han muerto de muerte natural antes de los sesenta años, no debe tener mucha esperanza de vivir más. Casi todos los centenarios cuentan entre sus antepasados varias personas que alcanzaron edades muy avanzadas.

Esta cuestión de herencia de la longevidad ha sido metódicamente estudiada por el ilustre sabio inventor del teléfono, Alejandro Graham Bell.

Empezó sus estudios por varias familias antiguas de Norte América que conservan datos en las biblias de familia, según es costumbre en los países protestantes.

Una de ellas contenía datos de 1.594 personas descendientes directos de Guillermo Hyde, que murió nonagenario en el año 1681.

Concluyó por clasificar las 1.594 personas en tres grupos:

1.° Las personas cuyos padres habían muerto antes de los ochenta años.

2.° Las personas que habían tenido uno de los padres, el padre o la madre que habían vivido más de ochenta años, y

3.° Las personas cuyos padres habían los dos pasado de la citada edad.

La proporción de las personas del primer grupo que llegaron a octogenarios es de 5,3 por 100, cifra que en las del segundo grupo llega a 9,8 y en las del tercero a 20,6.

Estas cifras son elocuentes y prueban que, en efecto, la longevidad es hereditaria, y el que tenga padres que hayan vivido más de ochenta años tiene grandes probabilidades de alcanzar una avanzada edad, y no tiene nada de particular que así sea cuando en los animales y en las plantas se nota lo mismo.

El límite de la edad en la especie humana parece ser de cien años, límite máximo al que pocas personas llegan.

Otra observación de Graham Bell es que las familias más numerosas son las más longevas, o, en otros términos, que la fecundidad es uno de los signos de las personas destinadas a vivir largo tiempo.

¿Qué se ha hecho del bisonte?

Jorge Catlin, una autoridad en la vida de los pieles rojas y uno de los que mejor conoció los lugares poco explorados de la América del Norte, a mediados del siglo pasado, atestiguó que en el año 1830 se vendieron unas doscientas mil pieles de búfalo en los diferentes mercados, procedentes de la parte septentrional del Nuevo Mundo, lo que representa una matanza de bisontes a 2 a 3.000.000 al año.

La hora de la gran matanza de estos animales sonó cuando se construía el ferrocarril Union Pacific. El camino de hierro facilitaba el comercio de pieles y dividió en dos las grandes manadas del norte y del sur.

En 1875 las manadas del mediodía, que las componían unos tres millones de animales, quedaron exterminadas, y en 1889 puede decirse que prácticamente sufrieron igual suerte, pues según el doctor Hornady calculaba que no quedaban sino 635 ejemplares.

Este es el ejemplo que mejor demuestra la facilidad con que se puede acabar con un animal que, por el gran número de cabezas, parecía inextinguible.

Emulsiones son unos líquidos lechosos, de apariencia homogénea, en los cuales una substancia insoluble en el agua—aceite o resina, por ejemplo—se mantiene en suspensión en la misma, en el estado de pequeñas gotitas sumamente tenues. La leche es una emulsión.

EN EL MUNDO DEL CINE

Un gran director cinematográfico francés.—Quizás, en los dos o tres años próximos, el arte mudo adelantará extraordinariamente y se evitarán los obstáculos que hasta ahora se han opuesto a su franco progreso.

Mauricio Tourneur; notable director cinematográfico que nos habla del porvenir del nuevo arte.

Mauricio Tourneur, el hombre que ha hecho más por dar fuerza teatral al arte silencioso, aunque declara que las películas tienen hoy peores libros que años atrás, considera con optimismo el arte de la pantalla, siente el pulso del gusto público y se rehusa a hacer profecías.

Las profecías—afirma rotundamente—son simples especulaciones y no quiero arriesgarme a hacerlas.

Por lo tanto debemos hablar de las películas tales como son y han sido, no tales como podrían ser.

"Cuando Griffith hizo, hace años, Judit de Bethulia—dice Tourneur—produjo una película que no tendría aceptación.

"Judit", "La mujer que los dioses olvidaron", "El pájaro azul" y "El nacimiento de una nación" representan cabalmente el arte de sus respectivos directores.

Actualmente, Griffith, De Mille y yo mismo, nos vemos obligados a poner en escena novelitas dulzonas, intrigas deportivas y finales optimistas."

Tourneur con un posible gran director del futuro, Wesley Barry, actual actor infantil.

Sin embargo, Tourneur no cree que esto se deba a una degradación sensible del gusto público, sino a la cantidad de intermediarios que falsean las relaciones deseables entre el público, el productor y los exhibidores.

"Cuando se trabaja para llenar las necesidades de un programa, se pueden hacer—continúa Tourneur—todas las películas que se necesitan. Pero cuando se es un director independiente y se trabaja por la propia cuenta, se está obligado a considerar lo mismo los intereses del más pequeño empresario de provincias que los del exhibidor más fuerte de las capitales.

Carlitos Chaplin, que en la actualidad empieza a decaer como actor, puede atribuírsele al disgusto que le ha causado la separación de su esposa.

En cuanto al futuro, mi opinión es la de que se debe hacer algo, sea lo que sea, por salir de esta rutina. Porque hemos llegado a crear una rutina.

El moderno director debe ser un hombre joven capaz de descuidar todo lo hecho por sus predecesores. Debe hacer algo a su manera, encontrar un sendero propio; tomar actores noveles, ensayar con ellos cosas inéditas, tomar más fotografías que películas y hacernos notar la enorme diferencia que hay entre las vistas de la guerra tomadas en Hollywood y las fotografiadas realmente en los campos de batalla por la Pathé."

Tourneur considera como cercano el día en que los

(Sigue en la otra página).



Monte Blue, que en pago de su labor en las últimas producciones, la "Paramount" lo ha elevado a estrella.

GALERÍA CINEMATOGRAFICA.—EUGENIO O'BRIEN



La rápida ascensión de Eugenio O'Brien a los primeros puestos del arte mudo no puede sorprender a los que han seguido su labor en la pantalla.

En pocos años O'Brien ha pasado del teatro al cine, de compañero de Norma Talmadge a estrella, y de la penumbra de los éxitos locales a la embriagadora celebridad mundial del arte mudo.

Todo esto lo debe O'Brien a su probidad artística, a la tenacidad de su esfuerzo y a la belleza viril de su figura.

Su actuación como estrella de la Selznick demostrará si se han equivocado o no los que le auguran uno de los puestos más destacados del arte mudo. En cuanto al que ocupa en el corazón de innumerables admiradoras, nada más difícil que desalojarlo de él.



Mrs. Drew, que hace un año quedó viuda y ha ingresado a formar parte de la Vitagraph.

productores de cintas abrirán puertas y ventanas a la vida real y dejarán entrar la luz del sol para sustituir la atmósfera enrarecida y la luz artificial con que hoy opera el arte mudo.

La carrera artística de Tourneur es sumamente interesante. Antes de ser uno de los magnates del nuevo arte, Tourneur fué uno de los cultores más humildes del viejo arte teatral. Trabajó como figurante en una mala compañía parisiense de extramuros por el modesto sueldo de noventa francos mensuales. Después de varias temporadas por el mismo estilo, vino con Rejane y Antoine a Sud América y, desde hace cinco años, es director cinematográfico en las mejores compañías norteamericanas.

Entre otras, han actuado bajo su dirección las siguientes estrellas: Luna Dunn, Paulina Starke, Elsie Ferguson, Petrova, Mary Pickford, Margarita Clark, las hermanas Binney y no pocas celebridades más o menos auténticas de la pantalla.



Margaret Loomis, que acompaña a Carmen Phillips y Wallace Reid en su última producción.

La mayor preocupación de Tourneur son los libretos que se someten a su consideración. En esta materia el célebre director es terminante:

—"Al público debe mostrársele algo —declara.—Ese algo puede ser alegre o patético, pero debe ser "algo".

Mildred Harris Chaplin sigue enconadamente la demanda de divorcio que presentó contra su célebre esposo Charles Chaplin.

Entre los motivos que aduce la autora, figuran infinidad de cosas que Carlitos hizo u omitió, a juicio de su señora, y el cargo de "crueldad mental".

Se asegura que Carlitos sufre por esta separación y que no puede calcularse el efecto que la actitud de su esposa puede causarle.



Luisa Lovely, que a partir de su última película, William Fox la elevará a estrella.

Monte Blue ha realizado una labor artística tan meritoria, en sus últimas interpretaciones, que la Paramount ha decidido elevarlo a la categoría de estrella.

La viuda de Sidney Drew, el popular actor fallecido hace un año, ha sido contratada por la Vitagraph para dirigir una versión cinematográfica de "Cousin Kate", conocida comedia norteamericana. Alice Joyce tendrá en esa película el papel teatral creado por Ethel Barrymore en el teatro.

Margaret Loomis y Carmen Phillips acompañan a Wallace Reid en la última película de éste, titulada "Siempre audaz".

Luisa Lovely será elevada al rango de estrella por William Fox, a partir de su próxima película "La lanchita gris".

Luisa Fasenda, que se ha separado de Mack Sennet para actuar en películas cómicas.

Luisa Fazenda ha abandonado la Mark Sennett. No para irse con directores serios, como lo hicieron sus colegas Gloria Swanson, Alice Lake y otras, sino para actuar en películas cómicas de la "Special Pictures Corporation".

Un camino para hacerse famoso en el cine es el de haber nacido en Gotland, Suecia, ir a Nueva York a edad temprana, ser atracción en las "revistas" escénicas norteamericanas y pasar al cine.

A Diana Allen este camino la ha conducido al triunfo en la escena muda.

Cierto que, además, ella tiene un gran talento.

Teniendo en cuenta esto último, la Fox acaba de contratarla en magníficas condiciones.



Diana Allen, que posee un gran talento, ha solucionado la forma de llegar antes al cine sin empezar por él y por su habilidad acaba de ser contratada por la "Fox" en magníficas condiciones.

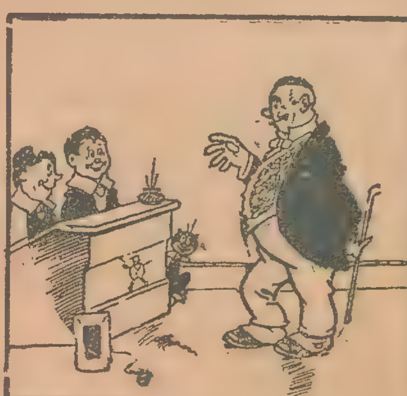
PÁGINA AMENA



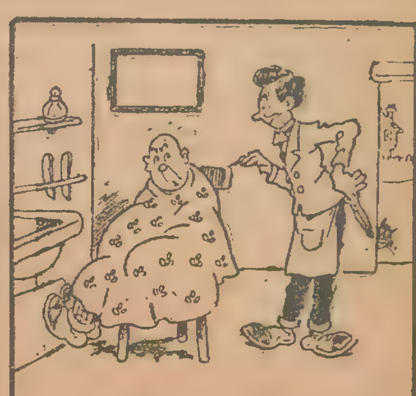
—¿Puedes citarme alguna substancia que no se hiele?
—El agua caliente.



—Te apuesto a que asistiré a tu entierro.
—Pues, yo te apuesto un almuerzo a que asistiré primero al tuyo.



—¿Puedes explicarme lo que es el agua?
—Es una cosa que se pone negra cuando uno mete las manos en ella.



—Hace poco presencié un duelo.
—¿Hubo algún herido?
—Uno de ellos resultó con una costilla rota a consecuencia del abrazo que se dieron después del duelo.



—¿Es casado usted?
—No, señor; estos arañazos que ve en mi cara son de un gato.



—¿Y el dato que me prometió para las carreras de mañana?
—Es éste: ¡no juegue!



—¿Qué clase de individuo es Rodríguez?
—Es una persona que compartiría tu último centavo contigo.



—Ya está todo arreglado: se batirán a pistola, a veinte pasos.
—Protesto. A esa distancia, hubiera preferido el duelo a sable.



—¿Cuántos lados tiene el círculo?
—Dos: el interior y el exterior.



—Pues yo le aseguro que a la primera que me hiciese mi suegra, la tiraba por el balcón.
—Oiga, joven, ¿quiere usted casarse con mi hija?



—¿Conoces bien tu lengua materna?
—Sí, señor. Mi madre me está retando continuamente.



—Anoche entraron ladrones en casa y se llevaron el piano de mi hija.
—¿Y usted no los sintió?
—Sí, y hasta les ayudé a sacar el instrumento.



—Yo le cuento a mi esposa cuanto ocurre.
—Yo también, y además, una punta de cosas que no ocurren.



—Por cada cucharada quo tomo de emulsión, mi mamá mete diez centavos en la alcancía.
—¿Y cuando está llena?
—Saca la plata para comprarme otra botella de emulsión.



—Una señora se me declaró esta mañana.
—¿A usted?
—Sí. Me declaró que si no pagaba el alquiler, me daría el desalojo.



—Más feliz que el que posee cien mil pesos es el que tiene siete hijas, porque aquél desea más, mientras que éste se da por satisfecho.



—¿Hay peligro en poner el pie en el riel?
—No, a no ser que ponga el otro pie en el cable del tranvía.



—Querido colega, la enfermedad de mi cliente Fernández, ha tenido un funesto desenlace.
—¿Ha muerto?
—No, pero no me ha pagado la cuenta.



—Si no te portas bien, irás a la cama sin cenar.
—¿Qué hay para comer?



—Mi esposo tiene un defecto: no sabe jugar.
—¿Y ese es un defecto?
—Sí, porque, a pesar de ello, juega.

ALEGREMOS LA VIDA

El nublado.

Como una amenaza contra la luz, el nublado avanza, manchando el azul del cielo. El sol pierde su brillo. Parece caer sobre el mundo una tristeza infinita, y los espíritus apocados se encogen temerosos.

¿Pero es que el nublado es triste? ¿Es que hay un motivo serio para que el ánimo desfallezca cuando el cielo se encapota? ¿No será más bien que poetas hueros y lacrimosos han calumniado las nubes, hablándonos muchas veces de su lobreguez y haciéndonos que asociemos las ideas de tristeza y de nublado? ¿No resultaría, quizás, pesado y monótono un cielo siempre azul, siempre claro, siempre limpio, siempre radiante? ¿No hay una belleza misteriosa y atrayente en la suave sombra que convida al reposo?

El nublado avanza. ¡Alegrémosnos! Es el momento propicio de contemplar con ensimismamiento plácido las caprichosas y fantásticas figuras que van dibujando las nubes en su marcha. Dijérase que la mano de un artista supremo las maneja con soltura sorprendente. Ahora es una cabalgata de monstruos; luego como manada de dóciles ovejitas blancas que van suavizando la luz; después, heridas por el sol, parecen llamas de un incendio formidable y magnífico...

Al contemplar el grandioso espectáculo, el alma parece ensimismarse, recogerse en sí misma un momento y volar después con vuelo sereno a las regiones de las nubes, como si quisiera penetrar los misterios insondables de la Naturaleza.

El nublado avanza. ¡Alegrémosnos! Separemos de las nubes, de una vez para siempre, la idea de tristeza. ¿Hay nada más apacible y aquietante que un nublado después de los días deslumbrantes de sol? ¿Es lógico nuestro temor? ¿Acaso no tiene mucho de infantil? ¿No traen las nubes una promesa de abundancia?

Llueve.

Llueve. Ten fe; la tierra florecerá. Las semillas arrojadas en el campo esperaban con ansia este día.

Llueve. El agua del cielo va lavando las copas de los árboles que se presentarán a nuestra vista más frondosas y lozanas, como si hubiesen puesto sobre ellas un nuevo encanto. Los campos secos reciben esta lluvia como una bendición del cielo. La humilde hierbecilla crecerá, se coronará de flores y, tierna y jugosa, se ofrecerá a los ganados.

Llueve. ¿Estás triste? ¿Es esta la hora de los desfallecimientos del ánimo? ¿No sabes sentir la suave alegría que se encierra en una mañana o en una tarde lluviosa? ¿No te gusta dormirte en la noche al son monótono que produce el agua al caer sobre la techumbre de tu hogar!... Busca dentro de tu corazón la alegría de los días lluviosos. Calcula que el mundo, sin estas lluvias benéficas, sería un erial inhabitable. Cuenta con que esta lluvia generosa multiplicará las semillas y con que esta agua que desciende del cielo traerá mucho pan sobre la tierra.

Adquiramos la costumbre de pensar en estas cosas, mientras la lluvia cae, y mataremos la tristeza de los días lluviosos, reduciéndola, a lo sumo, a una aquietante y dulce melancolía.

La tierra mojada.

Señora: has manchado tus primorosos zapatitos Luis XV al pisar sobre la tierra mojada o has tenido que permanecer encerradita en tu hogar, considerando la lluvia—bendición del cielo—como el mayor de los fastidios.

Llueve desde hace una hora, y ya has maldecido mil veces del mal tiempo y de la lluvia "interminable" que te impide dar tu paseíto en busca de admiraciones. Si la necesidad te obligó, saliste malhumorada y anduviste saltando como un pajarito para salvar los charcos.

Y en tu malhumor intempestivo no viste grupos de niños desharrapados y descalzos chapoteando alegres por los arroyuelos que la lluvia formara, como si el instinto les hubiera llevado al convencimiento de que la tierra, empapada por la lluvia, era una promesa de flores, de pan abundante, de alegría bulliciosa.

El temor de manchar tus primorosos zapatitos Luis XV y de que se te desrizase la gallarda pluma de tu sombrero te ha impedido saborear los pensamientos confortadores que despierta la lluvia.

El sol.

Los pájaros cantan; la naturaleza se anima: hay alegría en el llano y júbilo en la montaña.

La mano milagrosa e invisible ha recogido silenciosamente la cortina de las nubes y ha dejado el espacio libre al sol que lo recorre triunfante.

Otra vez está ante nuestros ojos el cielo azul que parece más limpio. La atmósfera ha adquirido mayor diafanidad y por todas partes el mundo nos parece más lleno de luz y de gracia.

Aunque las nubes no tuvieran otro encanto que la esperanza de esta maravillosa resurrección del sol, deberíamos amar intensamente las nubes.

¡Oh, la alegría del sol que todo lo vivifica, que generosamente penetra en las habitaciones más humildes, sin preguntar por la condición de los individuos a quienes visita!

Unos pequeñuelos, sentados al sol en un montón de arena húmeda, fabrican casitas, hacen túneles, elevan castillitos, que se desmoronan al primer sacudimiento. Pero esto no les desanima, y prosiguen su juego entre carcajadas que parecen músicas. Cae un castillito; pues se levanta otro.

¿Sabremos aprovechar esta sana lección que nos dan los niños?...

Los pájaros cantan. Cantemos nosotros también en este día, haciéndolo más alegre, llenando nuestros corazones de la generosidad del sol que sabe darse por entero a todas las cosas, y de la alegre constancia de los niños que levantan un castillito, entre risas, en el lugar en que se desmoronó el otro.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

La pulpa de madera almacenada

El laboratorio de productos forestales de los Estados Unidos acaba de hacer observaciones y estudia acerca de lo que pierde la pulpa de madera por el almacenaje, y de ellas se han obtenido los siguientes resultados:

La pulpa de madera usada en verde da tres toneladas y media por digeridor; al cabo de un año de almacenada sólo rinde ya tres toneladas y la que había permanecido en almacén de dos a tres años, no dió más de dos toneladas y media.

Se comprenderá la pérdida que representa para el fabricante el largo almacenaje y la conveniencia de emplearla en verde.

Buena cosecha

Las probabilidades de grandes cosechas han sido demostradas por los resultados obtenidos en los experimentos que se han llevado a cabo en Golden Green, condado de Kent, Inglaterra.

Una dehesa de algo más de once hectáreas se convirtió, por métodos modernos de cultivo intensivo, en terrenos de siembra, y han llegado a producir más de 25.000 francos por mectárea.

Se han puesto invernaderos alimentados por la electricidad, con tuberías de agua caliente, y en ellos se han sembrado tomates, espinacas y otras hortalizas.

Se han recogido miles y miles de coliflores, alcachofas y otros con lechos bien dispuestos; en las paredes se han desarrollado perales y melocotoneros de clases selectas que han producido mucho dinero, y en seis departamentos subterráneos se han cogido cosechas ubérrimas de setas y champiñones, que han valido buenas sumas a los explotadores.

Una vez hecha la cosecha se vuelve a sembrar la segunda y luego la tercera, sin que el abono y el mantillo pierdan su virtud nutritiva.

DESTINO TRUNCADO

—¡Que no me querés, María Rosa, lo adivino con sólo mirarte a los ojos!... ¡Y por qué no me querés, decime!

—¡Sos tenaz, Juan Pablo!... ¡Quién te ha dicho que no te quiero!

—Tus ojos, tu voz, mi corazón, todo me lo dice... Todo me dice que no me querés... Pero no me dicen nada ni nadie por qué razón ya no me querés... ¡Ah; si yo la supiera!...

"¡Si yo la supiera!..." De sobra la sabía; pero, cobarde o sensato, prefirió callarlo... De este modo, sorprendiéndola en amable idilio con otro podría escupirle al rostro aquella infamia; más aún, podría... Si, sí, podría matarla... Con el corazón de un hombre bueno no debe jugarse... y ella jugaba con su corazón...

—¡Ah; si yo lo supiera!

Calló Juan Pablo y María Rosa no contestó. Junto al rancho, apoyada ella en el marco de la ventana y él en el robusto tronco de un paraíso que sombreaba la entrada del rancho, permanecieron un rato en silencio. El sol fuerte de aquel atardecer de diciembre alargaba sobre los pastos sus sombras inmóviles... La situación, para ambos, era embarazosa... Para Juan Pablo más que para ella, y era que Juan Pablo, bajo su aspecto rústico, ocultaba sus sentimientos de bondad, de honor y de justicia...

La certeza de que María Rosa había dejado de quererle había destruído de un soplo el frágil castillo de sus ilusiones..., y destruído éste, poco le importaba ya reconquistar el afecto de la moza. Pero, eso sí, si aquella nueva pasión de María Rosa era una burla, no debía tolerarla dejándola sin castigo; si por el contrario era el fruto de un acto de inconsciencia, debía asimismo escarmentarla... Luego, el castigo o la venganza se imponían...

Hasta poco antes, Juan Pablo—ciego, ignorante, crédulo—había sido feliz... Una semana hacía apenas, alguien, no sabía él si por estimarle demasiado o por quererle muy poco, le había abierto los ojos... Saúl Martínez, un recibidor llegado al pueblo hacía un mes escaso, había logrado enamorar a María Rosa, y María Rosa, confiada, ilusionada por las promesas del mozo *letrao* y bien vestido que venía de la ciudad, se dejó querer y quiso como no había querido a nadie hasta entonces...

Y como comprendiera que—acaso sólo por vanidad—cometía un crimen con Juan Pablo, procuró por todos los medios no delatarse; pero sus esfuerzos fueron vanos; sus ojos, su voz, toda ella la denunciaban... Sin embargo, mientras no estallase la tormenta que preveía, no debía desmayar. Si Saúl Martínez se casaba con



—Conque entonces me querés... ¿verdá?...

ella, Juan Pablo no tendría más remedio que conformarse; si por el contrario, el mozo *letrao* y bien vestido se marchaba un día dejándole el corazón herido y la mente ilusionada, el amor de Juan Pablo la conformaría... Y entonces, sí, le querría con toda el alma.

Pensando de este modo María Rosa no creía ofender a nadie... Sin embargo...

Por disipar las dudas que con sus palabras pudo despertar en ella, Juan Pablo la dijo, disponiéndose a montar:

—Conque entonces me querés... ¿verdá?

—Sí, Juan Pablo; podés ir tranquilo.

Montado ya sobre el alazán, dió a éste un chirlazo y enderezó hacia la tranquera:

—Hasta mañana, entonces.

—Hasta mañana.

—¿Y María Rosa?

—Ha ido por la leche; pero vendrá en seguida.

El pobre viejo no le mintió... María Rosa, media hora hacía, habíase marchado a la chacra vecina a por la leche...

Y Juan Pablo, entonces, adivinando un gran dolor para su vida en aquella ausencia de la moza, ardía en deseos de cruzarse con ella para cruzarle el rostro de un rebencazo... ¡Pues no le habían asegurado que la muy perra!... Montó rápido sobre el alazán y tomó el camino de la chacra vecina; ávidos sus ojos la buscaban en vano... Pero de pronto, a la izquierda, casi junto al camino, vió agitarse el pastizal... ¿Qué era aquello?... La duda, la emoción y el dolor le hicieron detener el galope del alazán... Y agresivo y justiciero enderezó al punto en que el pastizal se removiera un momento antes...

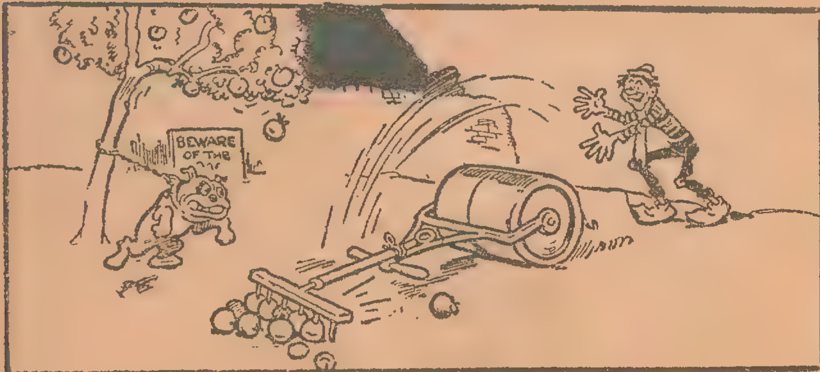
Y no le causó ningún asombro el sorprender allí, juntos, a María Rosa y a Saul Martínez, el mozo *letrao* y bien vestido que había venido de la ciudad a truncar su destino...

Pero si bien su primer impulso fué cruzarle la cara con el rebenque, en seguida reaccionó y, sin proferir palabra, tomó el camino del pueblo a todo el galopar de su alazán.

¿Fué aquello cobardía?... No; su conciencia serena había rechazado el castigo y la venganza... Bien castigada quedaba ella con su deshonra...

José M. BRAÑA.

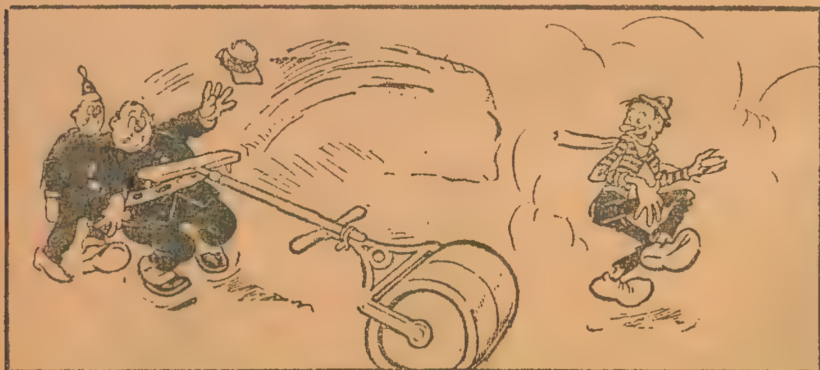
UN CABEZAZO DE MONDÓNGUEZ



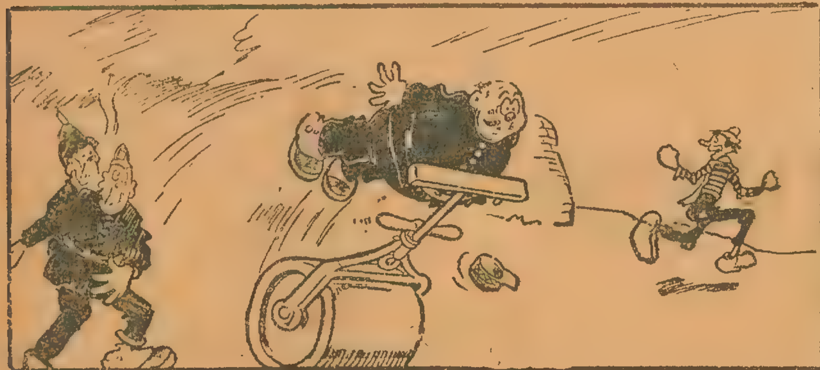
Anguilucho, que es más goloso que las consabidas diez mil moscas, se ingenió para conseguir unas sabrosísimas manzanas sin riesgo de ser mordido por un feroz bull-dog que las cuidaba. Al efecto sujetó un rastrillo al mango de un rodillo, y con los dientes de aquél se procuró las manzanas.



Comiéndolas estaba tranquilamente y muy a su gusto las hallaba, cuando se presentó, inopinadamente el comisario Mondónguez, que le gritó: "¡Date preso, grandísimo canalla!"



Cir la voz de Mondónguez y dar un salto fué todo uno para Anguilucho, y tan violenta fué la sacudida que dió al mango del rodillo, que éste giró, clavándose los dientes del rastrillo en el cinturón del comisario.



Y al girar nuevamente hacia el otro lado, el rastrillo arrastró consigo al infeliz Mondónguez, que describió un semicírculo, poniendo punto final a la trayectoria aérea...



...un formidable cabezazo del comisario que partió por el medio a un adoquín. Los "botones" Barrilete y Petrolini quedaron completamente alelados al ver aquello. "El mate del comisario es más duro que el adoquín", dijo Barrilete, y Petrolini comentó: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?". Obvia decir que Anguilucho tomó las de Villadiego.

REFLEXION



—¡Y pensar que yo he vencido a Sonso, el célebre campeón de box, en una partida de truco, y Micaelita no me quiere por débil!...

EN EL CONSULTORIO.—Ese dolor de que se queja usted en el hombro izquierdo es causado por la vejez.

—Doctor, no me parece.

—¿Por qué?

—Porque si fuera por esa causa, me dolería todo el cuerpo.

ENTRE AMIGOS.—Para robar pescado como tú lo haces, ès menester tener muchas agallas.

—No lo creas; las agallas se tienen después.

BUENA LECCION.—¿Por qué tiene usted la nariz siempre colorada?—pregunta un impertinente a Chupandina.

—Mi nariz está sonrosada siempre porque siente el orgullo de verse sobre una boca que nunca ha proferido frases investigando vidas ajenas.

RAZONAMIENTO.—Mi cariño hacia ti —dice Alejandrito a su mamá—es mayor que el tuyo hacia mí.

—¿Qué estás diciendo?

—La verdad. Tú quieres también a mi hermanito.

—Naturalmente.

—Pues ya lo ves. Tú tienes que querer a dos hijos y yo no tengo que querer más que a una mamá.

EN EL HOTEL.—El caballero Oruguita llega al hotel y, después de tomar posesión de la pieza que le destinan, le dice el hotelero.

—Debo recordarle que si quiere que venga el camarero debe tocar el timbre dos veces, tres si quiere que venga la camarera y una si no quiere que venga nadie.

MUJER COMPLACIENTE.—Mi querido esposo, ¿cómo encuentras mi sombrero nuevo?

—Si te he de decir la verdad, algo exagerado.

—¡Ah! Pues no hablemos más. Me pondré éste cuando salga sola y me compraré otro más a tu gusto para cuando salga contigo.

ENTRE AMIGOS.—Dos amigos se encuentran en la calle.

—¡Hola, Juan! ¡Qué bien conservado estás! Yo, en cambio, cada vez más viejo y más delicado de salud.

—Pues haz lo que yo.

—¿Qué has hecho?

—Me hice vegetariano.

—¿Desde cuándo?

—Desde esta mañana.

EPITAFIO NOTABLE.—Al señor Atúnez se le murió un hijo a quien había pensado dedicar a la abogacía, y le puso en la lápida el siguiente epitafio:

"Aquí yace Salomón Atúnez. Murió a los dos años. De haber vivido, hubiera llegado a ser el mejor abogado de Sud América."

REFLEXION INFANTIL



—No sé por qué ridiculiza tanto papá los tacones de mi hermana mayor, cuando tan útiles resultan.

VAMOS A VER...

El casero piadoso

Es lástima no contar con una pluma que supiera derramar a raudales la poesía y pudiera escribir un himno emocionante a un casero piadoso.

Porque, aunque os parezca mentira, ha habido un casero en el mundo, en estos terribles tiempos, que ha demostrado ser dueño, a más de un conventillo, de un corazón sensible.

Y este casero, digámoslo de una vez, es don Ruperto Buenaarcilla, y el rasgo que motiva estas líneas es el siguiente:

Don Ruperto, visitando ayer su conventillo, entró en una de las piezas y encontró a unos niños hambrientos y descalzos.

—¿Dónde está vuestra madre?—preguntó.

—Ha salido a pedir limosna, porque hace dos días que no comemos.

Don Ruperto se siente conmovido ante tanta miseria. Hay que socorrer a aquellos infelices.

Y sacando un peso de su bolsillo lo larga generosamente a los pequeñuelos, diciéndoles:

—Ahí tenéis un peso, que le daréis a vuestra madre cuando venga. Y no os olvidéis de decirle que desde este mes tendrá que pagar cinco pesos más de alquiler.

¡Oh, don Ruperto! ¡Quién pudiera cantar tu generosidad sorprendente!

COSAS DE NIÑOS.—¡Tunante! Has vertido el frasco de la pimienta, y en castigo voy a ponerte un poco de pimienta en la punta de la lengua.

—Papá, ¿me castigarías del mismo modo si vertiera el azucarero?

BUEN CONSEJO



—Figúrate que anda diciendo por ahí que en el momento en que tropiece conmigo, va a darme una serie de mojicones.

—Pues eso tiene buen remedio: en el momento en que le veas, echa a correr.

DEFINICION.—Padre, ¿qué clase de voz es una voz sepulcral?

—Pues, mira, una que re-tumba.

REFINAMIENTO.—Zanagoriez, que es un archielegante refinado, dice:

—¡Ah! Se me ha olvidado mi cigarrera.

—Fuma uno de mis cigarrillos—le dice un amigo.

—¡Oh! ¿Fumar yo un cigarrillo que no tiene mi monograma? Primero la muerte.

ABOGADO LISTO.—A un joven que acaba de doctorarse en derecho, le pregunta una tía:

—¿Qué tal? ¿Tienes clientes?

—Uno.

—¿Tiene dinero?

—Tenía mucho; pero ya le queda poco.

—¡Bravo! Veo que eres un gran abogado.

BUEN DIAGNOSTICO.—Un joven que ha heredado una gran fortuna de su padre, compromete gravemente su salud con su vida en extremo licenciosa.

—¿A qué se dedica ese muchacho?—le preguntan a un doctor amigo suyo.

—A nada—contesta éste;—está resuelto a morir de sus rentas.

CARADURA.—Un caradura como muchos, se encara con el autor de sus días y le dice:

—Papá: debo manifestarte que necesito quinientos pesos.

—¿Y qué?

—Que se lo digo a usted para que me los dé y me evite tener que pedirlos por ahí, para que usted los pague después más los intereses.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un cochero?

—Guiar el tronco de un árbol.

IDIOTEZ, GENERAL.—Mi general, que se acerca el enemigo; ¿qué hacemos?

—Pues, tirarle un cañonazo.

—Pero si está fuera de tiro.

—¿Y qué?

—Que un cañonazo no alcanza.

—Pues bien, que tiren dos.

ARGUMENTO HONROSO.—Un corredor de avisos, charlatán como todos ellos, quiere conquistar a un nuevo cliente y le dice:

—Desengáñese: el aviso es el alma del comercio. ¿Sabe usted por qué la gente prefiere los huevos de gallina a los de pata?

—¿Por qué?

—Pues porque la gallina, cada vez que pone un huevo, lo anuncia, cacareando, y la pata no.

EN EXAMEN.—¿No puede usted decirnos quién mató a César?

—No me acuerdo.

El profesor, queriendo ayudarle, le dice por lo bajo:

—Bruto.

—¿Y por qué me llama usted bruto?

MUCHACHO LISTO.—¿Qué es patrimonio?—preguntan a un muchacho en un examen.

—Pues el capital que se hereda del padre.

—¿Y matrimonio?

—El que se hereda de la madre.

HISTORIA NATURAL.—¿Ves ese pájaro enjaulado y colgado en la ventana?

—Sí, señor.

—¿A qué familia pertenece?

—Seguramente a la familia del señor Girón, que vive ahí.

ENTRE COMPAÑEROS



—Ya que no hay para ti, pudieras hacer el favor de acercarme ese pedazo de queso.

PROPIEDAD DEL LENGUAJE.—Un hombre entró en una tienda para comprar un peine y dijo al dependiente lo que quería.

El dependiente, presuntuoso, quiso corregir y dijo:

—Usted desea un peine para hombre angosto, ¿no?

—No—repuso el comprador muy serio,—quiero un peine para hombre gordo con dientes de cuerno.

CAUSA DE DIVORCIO.—Elena llega sofocada a la casa de su padre y le pregunta qué trámites tiene que seguir para divorciarse.

—Pero, ¿has tenido alguna cuestión grave?

—Gravísima. Figúrate que se atreve a sostener que los tacones altos pueden ser perjudiciales para la mujer.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un relojero?

—Dar cuerda a un charlatán.

RESIGNACION.—Un mendigo filósofo se sienta a la puerta de una iglesia a pedir limosna con un cartel colgado en el cuello, en el cual se lee:

"No os dé vergüenza si no podéis darme más que dos centavos: soy resignado y además ciego.

PRETENSION



—Usted debe casarse conmigo, señorita.

—¿Por qué?

—Porque si no, yo no voy a poder casarme con nadie.

BUENA IDEA.—Galvánez, jefe de oficina, acaba de ser jubilado. En la calle se encuentra a González, subordinado suyo y jubilado también hace poco tiempo

—¡Hola, González! ¿Cómo va esa salud?

—La salud va bien; pero me aburro. Me hace falta la oficina; necesito hacer algo.

—Lo mismo me ocurre a mí.

—Lo que es yo, para pasar el rato, he comprado papel de oficio y me dedico a escribir expedientes imaginarios.

—¡Hombre, es una gran idea! Llévemelos a la firma.

ACLARANDO.—Ramón juega al billar y comete varias torpezas que, al reconocérselas él mismo, le hacen exclamar:

—¡Nada! Que soy un retrato de don Cosme.

Don Cosme, allí presente, le dice furioso:

—¡Es usted un imbécil y un burro!

—Eso es precisamente lo que yo quería decir.

DUDA.—Amigo mío: me convendría que fuera usted a Londres unos días; ¿entiende usted el inglés?

—No sé si lo entenderé; no lo he oído hablar nunca.

BIENESTAR.—La señora viuda de Pérez se ha dado al espiritismo y está invocando el espíritu del difunto marido en casa de una "medium".

—¿Eres tú, Pérez amado?—pregunta

—El mismo.

—¿Estás contento?

—Contentísimo.

—¿Más que cuando estabas a mi lado?

—Mil veces más.

—¿Dónde te encuentras, pues?

—¡En el infierno!

DULCE CASTIGO.—Está usted convicto y confeso de bigamia—dijo el juez al procesado, mientras éste miraba con el rabo del ojo a tres señoras tristes que contemplaban la escena.—Por lo tanto—siguió el juez,—voy a castigarle con toda la severidad que la ley me permite.

El preso se cubrió la cara con las manos.

—Tendrá usted que sufrir tres años de prisión. ¡Eh! ¿Por qué se ríe usted tan alegremente.

—Porque cuando me habló de severidad pensé que iba a ponerme en libertad, ahora que están estas tres aquí.

A MUERTOS Y A IDOS...—A un inglés que estaba entre sábanas durmiendo y roncando pacíficamente, le despertaron para comunicarle que su adorable esposa acababa de fallecer.

—¡Todo sea por Dios!—exclamó arrebujándose otra vez en las sábanas para seguir roncando.—¡No me espera chico disgusto para cuando me levante!

BUENA DISCULPA



—"Mi querida amiga: no hagas caso de las faltas de ortografía, porque tengo las manos heladas."

El porvenir del submarino

La navegación submarina, sean cuales fueren sus éxitos en la pasada guerra, no tiene un brillante porvenir. Por lo menos así lo asegura una de las principales autoridades navales de Inglaterra, Mr. W. S. King-Hall, quien dice que en 1914 las ventajas del submarino contra los barcos de superficie eran nueve contra una, en 1919 siete contra tres, y en 1930 serán tal vez

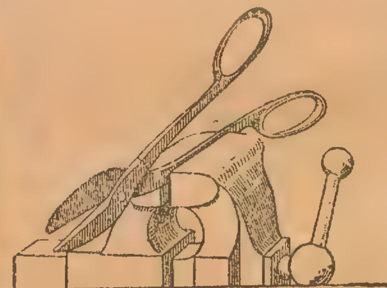


Practicándole reparaciones a un submarino.

seis contra siete. Este decrecimiento de las ventajas depende de los aparatos para descubrir la presencia de submarinos, que, según la expresada autoridad, acabarán por anular la misión de estos últimos. El buque de superficie seguirá siendo el barco de guerra por excelencia, y si acaso, sólo se deberá dar cierto carácter de sumergibles a las embarcaciones pequeñas, sobre todo a las destinadas a los servicios de exploración.

Para cortar metales

Cuando se desea cortar una chapa de metal y no se dispone de tijeras bastante grandes, cuesta mucho trabajo dar el corte, y sólo se consigue haciéndose daño en los dedos. Pero la operación es sencillí-



sima si se sujetan las tijeras en una prensa o torno como indica el dibujo.

Con este sistema se facilita mucho la operación y se da el corte con más perfección.

Trenes de hélice

En la época de la gran escasez de carbón en Europa un genio inventivo concibió la idea de equipar los vagones de ferrocarril con una potente máquina de gasolina provista de una hélice de aeroplano. El motor pone en movimiento la hélice y ésta impulsa al vagón con una velocidad de ochenta y cinco kilómetros por hora.

El experimento dió magnífico resultado, y luego se pusieron dos motores en cada vagón, uno en la parte delantera y otro en la posterior. Al acercarse el tren a la



Primer vagón con hélice utilizado en Alemania.

estación parece, por el sonido que produce, que es un aeroplano el que se aproxima.

El resoplido de la hélice sobre los carriles; el ruido del hierro de las ruedas sobre la vía, hacen un ruido raro y original, una combinación de aeroplano y tren que no se explica hasta tener delante de los ojos el extraño convoy.

Cuarenta personas pueden tener acomodo en cada vagón y gozar de la sensación de un vuelo en aeroplano, sin peligro de caer al suelo con el aparato. Un vuelo en toda seguridad.

Aunque dista más de sesenta kilómetros del puerto próximo, la ciudad de Sheffield, en Inglaterra, ha solicitado de los poderes públicos un canal navegable que la ponga en comunicación directa con el mar, a fin de recibir directamente y con menos gasto el hierro extranjero.

Se acaba de instalar en el Museo de Historia Natural de Nueva York una reproducción en cera y cristal de una sección del fondo del mar de cinco centímetros de cuadro, con sus plantas y animales, con un aumento de 15.000 veces.

El edificio de madera más antiguo que hay en el mundo es una iglesia de Borgund, en Nuremberg.

Fué construída en el siglo XI, y se la ha protegido contra los daños de la intemperie pintándola frecuentemente con brea.

Jardines españoles

Aun no hace muchos años que a un arquitecto de jardines, francés, se encomendó el proyecto de un parque para Sevilla. Y una vez que el técnico puso manos a la obra, asaltó a los iniciadores de la idea el temor de que aquel hombre, extraño al país, evocase en sus planes tradiciones ajenas también y transplantara a España la estética gala, poniendo bajo aquel cielo influencias de un arte sin asomo de prosperidad: pues que siéndole a la tierra extraño, la tierra misma se encargaría de rechazar su intromisión.



Un aspecto de los jardines.



Jardines del castillo de los marqueses de Amuraro, en Toledo, España.

Pero, hombre conocedor de las consecuencias de una adaptación violenta, el arquitecto francés analizó las condiciones del suelo que se ofrecía a su obra y, acertando a desligarse de los afectos hacia el arte patrio, hizo una labor eminentemente española: que tal es el Parque de María Luisa, en Sevilla, donde la industria indígena alardea con sus azulejos de reflejos metálicos; el estilo árabe se revela en los capiteles de sus pérgolas; los alicatados, los leones y el plateresco recuerdan que es harto grande el caudal de elementos que el arte tradicional español nos ofrece para multitud de variantes de índole semejante a la del que nos ocupa.

Los grabados que ilustran esta página, sin que se refieran a una obra determinada, darán al lector base para juzgar acerca de la veracidad que encierra la afirmación de que basta para planear hermosos parques en los que se reunan el buen gusto y la tradición estética española con las mil combinaciones que a la técnica ofrece para poder hacer en todos los momentos una obra distinta de las demás, aunque conserven todas el mismo carácter.

Los museos, salas de conferencias

Una curiosa innovación cultural, digna de ser imitada, acaba de introducirse en los museos oficiales de Alemania. Para divulgar entre el público la comprensión de las colecciones encerradas en dichos centros se han organizado series de conferencias públicas y gratuitas, que han comenzado con las del profesor y académico Schubart sobre arqueología y arte antiguo, en el Nuevo Museo. Este procedimiento de educación no es original.



El profesor Schubart dando una conferencia sobre arte egipcio en el Nuevo Museo de Berlín.

Pero no porque la cosa no sea enteramente nueva merece menos ser tomada en consideración. Los museos debieran ser algo más que meras exhibiciones, y a poco que se supiera interesar al público, podría realizarse una labor utilísima en ese sentido.

No hacía falta que fuesen conferencias académicas, no; algo de carácter peripatético, algo que fuese como labor de "cicerone", de guía, pero de guía culto, que conoce la materia de que habla, que sabe hacerla amena y educativa a la vez.

Las convulsiones universitarias

Con los últimos acontecimientos estudiantiles, producidos en las sedes de las distintas facultades, el concepto de democracia, torcidamente interpretado, vuelve a adquirir trascendencia en los claustros del saber.

Los hombres que fueron de ayer y los mal avenidos con las ideas de renovación que han rozado el espíritu universitario cordobés y determinado un nuevo organismo en cada facultad, observan con recelo y prevención los actuales estallidos estudiantiles que amenazan socavar el viejo armazón de la enseñanza superior.

Primero, Córdoba; luego, Buenos Aires; ahora, La Plata. En cuanto a ésta, quizá porque presente semblanzas de ideas poco definidas y claras, el movimiento platense llena de dolorosa inquietud a algunos buenos maestros que, como no saben de abdicaciones, han permanecido consecuentes con los viejos principios.

Si no fuera porque los estudiantes nos tienen acostumbrados a esas explosiones ruidosas con que la juventud suele exteriorizar una protesta íntima, creeríamos de buena fe que los movimientos que examinamos abren paso a una nueva tendencia en las ideas ético-sociales de la juventud. Empero, no es así. Y aun cuando convengamos en que aquéllos abordan y pretenden resolver problemas espirituales, no les asignamos más eficacia real que la que podría derivarse de la aplicación ulterior de los principios prácticos que fundamentaron su iniciación.

No hace mucho, los universitarios de La Plata se adueñaron del edificio de la Universidad y pretendieron gobernarse a sí mismo y en su nombre. Lo propio hicieron, más tarde, con la escuela Santa Catalina, que es una dependencia de aquélla.

El hecho puede señalarse como un "gesto" de relativo efecto moral; pero sería insensato pensar que su realización representa una aspiración de la masa estudiantil.

Generalmente, cuando los estudiantes arbolan bandera de rebelión, lo hacen con propósitos claros y definidos; sólo más tarde, ante la resistencia ostensible de las autoridades docentes, se infunde al movimiento un carácter idealista y "revolucionario", en cuanto rompe con los viejos moldes y busca nuevas normas que rijan la enseñanza.

Por eso, es un error oponerse al desarrollo de las aspiraciones estudiantiles cuando armonizan con las orientaciones de la época. Lo sensato y racional sería imprimirles dirección, como medio de evitar su desbordamiento y los naturales extravíos de los estudiantes, propios do su falta de cultura ética, que se explica, por otra parte, en razón de que la enseñanza moral no se practica en ninguna escuela ni centro de estudios del país.

Vivo ejemplo y trasunto de lo que decimos han sido Córdoba y Buenos Aires y actualmente La Plata. La intemperancia, la obcecación y el recelo son otras tantas furias del espíritu que debieran sujetarse para no excitar el rencor ni la malquerencia del adversario. ¿Qué más da que los estudiantes entren a formar parte del Consejo Directivo y obtengan algunas reformas, que, por cierto, no han de modificar substancialmente el régimen de las pruebas, en cuya virtud se obtiene el diploma de competencia? Además, cuando el movimiento adquiere caracteres graves y no hay solución posible, ¿por qué empecinarse y no adoptar en cierto modo el principio "laisser faire, laisser passer", en la seguridad de que todo ha de volver a su estado natural?

¿Es que se cree, acaso, que los estudiantes, en su afán de reformas utópicas, serán tan irreflexivos y torpes que se deslicen por la pendiente irresistible que conduce al fracaso y pretendan obtener su título profesional sin más mérito que su propia incapacidad? ¿O qué representan, por ventura, una innovación espiritual capaz de conmover los cimientos de la sociedad?

Desde que se crearon las "universitas magistrorum et scholarium", allá por mediados del siglo XIII, tanto París como Boloña y Salamanca, fueron teatro de resonantes algaradas estudiantiles.

Entonces, como ahora, se creía sinceramente en la fuerza espiritual y en la elevada influencia de esos movimientos.

Empero, causa extrañeza y es paradojal el hecho de que los gobiernos de entonces, que se decían instituídos por voluntad divina, no se preocuparan seriamente de reprimirlos.

En puridad, no ha habido ni hay tal influencia; los movimientos estudiantiles no tienen sino una acción local, circunscripta exclusivamente a los muros de la casa de estudios. Pensar lo contrario, constituye una creencia sin fundamento real ni histórico.

No fueron universitarios quienes promovieron la revolución francesa ni nuestra revolución, ni lo fueron los que hicieron las actuales revoluciones rusa y alemana.

¿Por qué, entonces, se han adjudicado a los estudiantes platenses ideas disolventes y anárquicas? ¿Por qué se ha llegado al extremo de perseguir a unos, vejar a otras y encerrar, como vulgares delincuentes, a los más decididos y firmes?

La más alta autoridad de la provincia en que han sucedido estos hechos, en comunicaciones dirigidas al primer magistrado, que acaso nos ilustren, ha revelado parte de la correspondencia privada de varios estudiantes, según la cual éstos conspiraban contra la estabilidad de nuestras instituciones.

Sean auténticos o apócrifos, como se pretende, los documentos dados a publicidad, la impresión que su lectura deja en el espíritu es adversa a los dichos estudiantes; nuestro sentimiento nacionalista repudia con singular vehemencia el más ligero asomo de una idea que es inadaptable a los principios de nuestra democracia. Pero el hecho, a ser cierto, que algunos "enfermos" del extraño mal que aqueja a Kropotkin y otros ilusos, llamados por antonomasia idealistas, hayan revelado sus designios en la última algarada estudiantil y pretendido arrastrar en su insensato empeño a espíritus apocados, no nos debe llevar a generalizar la creencia de que los estudiantes platenses se han vuelto locos, insensatos o anarquistas, que para el caso es lo mismo.

Por otra parte, negar a los estudiantes el derecho de reunión, de libertad de palabra y de prensa, principios universalmente reconocidos, y resistirse tesonudamente a escuchar sus quejas y reclamaciones, importa un desconocimiento absoluto de las reglas elementales que rigen el buen gobierno de una democracia.

Cierto es que hay que llenarse de íntimas reservas ante las faltas y extravíos imputables a los estudiantes; pero de esto no hay que colegir verosímilmente que las aspiraciones de los universitarios, encaminadas a un gradual perfeccionamiento de los altos estudios, no merezcan ser acogidas con benevolencia y juzgadas con ecuanimidad por aquellos, precisamente, a cuyo cargo se halla la tarea de modelar el carácter nacional y hacer de cada hombre, un ciudadano útil a la patria.

La adopción de un temperamento contrario sólo puede conducir a los excesos y extravíos de que ha sido teatro la ciudad de La Plata, donde alumnos "federados" y "no federados", a impulsos y bajo los dictados del más pérfido de los consejeros, que lo es el apasionamiento partidista, llegaron a dar una nota triste y dolorosa con la muerte trágica de uno de sus compañeros, hecho que, ciertamente, llenó de consternación a los propios estudiantes.

Florencio GARRIGÓS (h.)

Para hacer el mapa de la costa norteamericana del Pacífico, desde Méjico al Canadá, se van a emplear pequeños aviones navales, desde los cuales se obtendrán fotografías.

Las islas Christmas, en Océano Pacífico, posesión separada de Inglaterra desde 1888, va a ser incorporada a la colonia de las islas Gilbert y Ellice bajo la misma administración. Esta isla no debe confundirse con otra que tiene el mismo nombre y se encuentra en el Océano Indico al sur de Java.

MONTEVIDEO. — HUESPEDES AGASAJADOS



Oficiales del buque italiano "Roma" que fueron agasajados en la escuela agrícola Jackson.



Una dotación del crucero italiano durante la jura de la bandera en la Escuela Naval

LOS MARINOS JAPONESES

Delegación japonesa que fué a saludar a los bizarros marinos nipones.





Oficiales del crucero Ynate, de la escuadra japonesa, durante la estadía en la capital uruguaya.

SEPELIO



Muchedumbre en el entierro del jugador de football, José Pérez.

Fots. Adami.

CAPITAL. — NUEVAS MAESTRAS



Maestras egresadas de la Escuela Normal número 4.

Fot. Benincasa.

CORDOBA



Las nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal de esta ciudad
Fots. Arena.



Señorita Adriana Bolland, aviadora francesa de 22 años de edad, que nos visitará en breve



Los nuevos maestros egresados de la Escuela Normal de Profesores



El equipo de football ganador del torneo atlético organizado por el Club Tiro Federal



Grupo de atletas que tomaron parte en el torneo atlético organizado por el Club Tiro Federal



Niños de la Escuela Infancia Desvalida, que se dirigen a la colonia escolar de vacaciones, que dicha escuela tiene establecida en Carcarañá



El doctor Pedro Rueda pasando revista médica a los niños que han de ser enviados a la Colonia Escolar de Vacaciones, en Carcarañá

Fots. Martín.

CONSCRIPTOS LICENCIADOS



Conscriptos del acorazado "Pueyrredón", de la clase del 98, que han sido licenciados recientemente.

Fot. Martín.

RIO CUARTO. — NUEVAS MAESTRAS



Maestras egresadas de la Escuela Normal Mixta

CHILE — LA VISITA DEL INFANTE DON FERNANDO DE BAVIERA



Durante la sesión celebrada por el Congreso Nacional en honor del infante don Fernando de Baviera



UNA PESCA CURIOSA. — Delfín de seis metros de largo, pescado por el señor Pasos, el 4 de noviembre, en Puerto Deseado



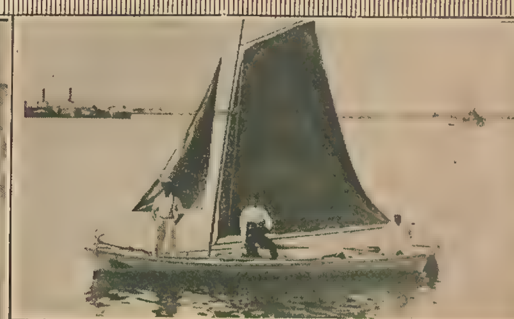
Los bachilleres que se han recibido este año en el Colegio Nacional de Río Cuarto, con el rector, señor Ricardo Machado

Fots. Beccarini



Concurrencia al paseo campestre organizado por el señor Francisco Subercaseaux, en su fundo de Pigüé, en honor del infante don Fernando de Baviera

Fots. Arauz



ASUNCION — EXCURSION NAUTICA. — La embarcación empleada por los señores Aragón, Estrada y Lippi en su excursión Santa Fe-Puerto Aguirre-Corrientes-Asunción-Santa Fe



Los señores Aragón, Estrada y Lippi, del Club de Regatas de Santa Fe, que recorrieron a remo y vela una distancia aproximada de 5.000 kilómetros

Fots. Recalde

LOS MARINOS JAPONESES EN LA CAPITAL



Los guardia marinas de la escuadrilla japonesa a su llegada a la estación Constitución.



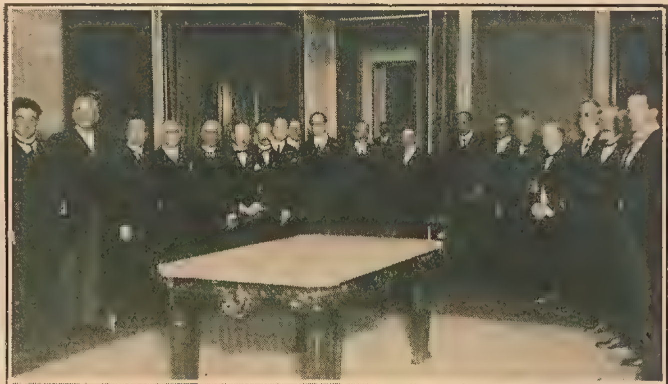
Banquete ofrecido por la comisión japonesa de agasajos, al almirante Funakoshi y a los jefes y oficiales de la división de instrucción de su mando.

Fots. Cabada.

MONTEVIDEO



El príncipe Aimone y los comandantes de las naves japonesas Asama e Iwate.



Reunión en el ministerio de Relaciones, para la conferencia Sanitaria Internacional.

Fots. Adami.

ROSARIO



Pic-nic organizado por el Club Atlético "Wáshington", celebrando la filiación a la Liga Rosarina de Football.



Reunión de ferroviarios para elegir presidente del Instituto Tráfico del F. C. C. A.

ROSARIO



Voluntarios a la marina que fueron contratados para aprender oficios en la subprefectura.

Fots. Martín.

NO HAY PEOR SORDO...—Hoy—decía una viuda joven y bella—es el quinto aniversario de mi matrimonio.

—¿De veras? ¿Y a qué edad se casó usted?

—Pues en la iglesia de San Miguel.

EL OPTIMISMO GERMANICO

"¿Vuelve Alemania a pensar en la revancha? La derrota, ¿no mostrará nuevos horizontes a su mentalidad?"

De momento, las perturbaciones políticas, las anormalidades que toda guerra produce, las dificultades económicas, la depreciación de la moneda y el aumento de los tributos, el encarecimiento y la escasez de todas las cosas, hasta el retardo de los transportes y las restricciones del crédito y de las los danzarines, los gimnastas, los jugadores, arrastran a las muchedumbres en verdaderas romerías al fondo de los bosques, a las orillas de los ríos. Parece resucitar la Germania idílica y bucólica y sentimental de Goethe. Al menos, durante las horas de estos esparcimientos, en el amor de la Naturaleza, se olvida la afrenta del vencimiento, se adormece la inquietud de las dificultades materiales...

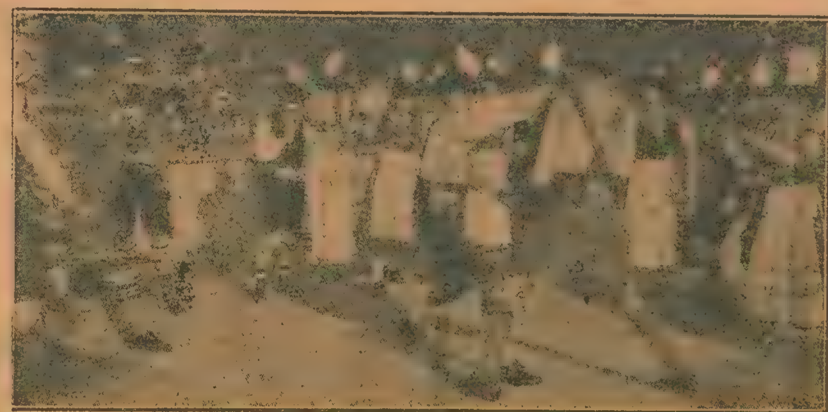


Una comparsa de jóvenes músicos en las fiestas populares celebradas en Eberswalde (Alemania).

transacciones bursátiles, son como una nube que envuelve al pueblo vencido y que no permite observar a distancia sus nuevas orientaciones. Añadid a eso que toda guerra deja, como sedimento de su crueldad, un desatamiento de inmoralidades, que es lodo de las grandes ciudades, y tendréis completa la lista de dificultades que se oponen a una observación desapasionada y justa.

Entre esas nieblas, he aquí las informaciones que llegan. Las iras primeras que encendiera el desengaño y la amargura de la derrota, produjeron

Otro carácter de estas fiestas es el resurgimiento del espíritu tradicional; la evocación de las antiguas costumbres y del carácter propio de cada nacionalidad. Así, los bávaros que viven en Berlín han constituído una sociedad para perpetuar sus tradiciones, y han celebrado una fiesta, a la que han acudido con los trajes típicos de sus abuelos, y han bailado sus dos danzas nacionales—la de los bofetones y la de las patadas, diría un odiador de la rudeza bávara,—el "wats chentanz" y el "schuhplattler".



Típica danza llamada de "las bofetadas".

una revolución. Ahora ya, encauzándose la vida, los vencidos se divierten. Se divierten reintegrándose a la Naturaleza, huyendo de la inquietud de las ciudades. Por centenares llegan las fotografías de las fiestas campestres que celebra ahora el pueblo alemán; por docenas se publican en las revistas ilustradas y en los diarios gráficos. Parecería, y sería en realidad, de abrumadora monotonía, publicar cuantas llegan a nuestras manos, porque todas tienen el mismo carácter. Los músicos,

Y entretanto los gobernantes de uno y otro bando de naciones quieren resolver problemas económicos y extirpar los arbitrios de la fuerza, los pueblos vencidos cantan y bailan y quieren resucitar en sus pechos las horas alegres de los abuelos, con los mismos sones y los mismos himnos y danzas iguales, como si nada hubiera de variar en el mundo. Y observando esta vida íntima es como el mundo debe advertir a tiempo si surgirá nuevamente el grito de revancha.

El cine y la niebla en Londres

Las famosas nieblas de Londres fueron siempre un grave inconveniente para la fotografía; pero los fotógrafos londinenses venían resignándose a interrumpir su trabajo mientras la niebla duraba, buscando una compensación económica en un aumento de precios durante el resto del año, y todo se reducía a que la gente se abstuviera de retratarse durante un período relativamente breve. Esto, sin embargo, no resuelve la dificultad para las casas productoras de películas cinematográficas, cuyo negocio está en el trabajo constante y cuyo éxito depende de no quedarse atrás de las casas rivales. En vista de ello, una empresa que tiene sus talleres en Islington ha resuelto combatir la niebla, y al efecto ha instalado un sistema de ventiladores y tubos absorbentes, hábilmente combinados, que han dado los más satisfactorios resultados, pues aunque no suprime la niebla en absoluto, la levantan a unos ocho o diez metros sobre el tablado del escenario, lo cual es suficiente para poder fotografiar la escena.

PORVENIR RISUEÑO.—Un zapatero, viendo pasar a un hombre que no podía tenerse en pie, dijo a sus amigos:

—Ved ahí cómo estaré yo el domingo.

Modo racional de criar niños

Todas las naciones se preocupan en la actualidad de emplear un método más racional de criar a los niños que lo que hasta ahora se ha venido haciendo. Declara la ciencia que los cientos de miles de niños que mueren en cada nación al cabo del año, antes de cumplir los doce meses, pudieran ser evitados en gran parte. La mortandad en la infancia es mucho mayor de lo que debiera ser, y los que sobreviven crecen malamente, se desarrollan imperfectamente, y cuando llegan a la edad madura no son los útiles ciudadanos que debieran.

El doctor Carlos E. Paje, médico notable de Boston, ha dedicado sus estudios a la especialidad de criar racionalmente los niños, inducido por la prematura muerte de sus cinco primeros hijos, y sacó en consecuencia que la principal causa de tanta mortandad es el no querer reconocer que físicamente tienen mucho de común con los cuadrúpedos y que, por lo tanto, debieran ser tratados como tales.

El doctor empleó este método haciendo andar a gatas a sus otros cinco hijos, y a todos los ha criado sanos y robustos.

Es de sentir que el poco espacio de que disponemos no nos permita dar más detalles, o por lo menos algo de lo más interesante de su modo racional de criar niños, de los consejos que da desde que el niño nace hasta su completo desarrollo; aconseja cómo se les ha de tomar en brazos; cómo se les ha de sentar, acostar, vestir y alimentar hasta los diez ó doce años. Por lo que sobre este asunto dice se saca en consecuencia que en el mundo animal ninguna criatura pequeña está tan ignorantemente, tan cruelmente criada como los niños.



Una manera de tener niños poco racional.



La única manera cómo deben andar los niños pequeños.

Durante los cinco primeros años de la vida el cabello de las personas se obscurece en una proporción de 55 por 100. Después de esta edad, hasta los cuarenta y cinco años, la proporción es de 33 por 100. El ennegrecimiento es más rápido en las mujeres que en los varones.

"Se vende una linda niña de cuatro años por 1.000 dólares. Tiene el pelo rubio, ojos azules y goza de excelente salud". Este anuncio apareció publicado en un periódico de Nueva York, y mandado insertar por un artista para poder pagar sus deudas. Recibió 400 contestaciones y ofertas.

En París no hay riñas de gallos, pero hay un club de criadores que apuestan a cuál gallo canta mejor.

ARTÍCULO... DE LUJO

Si el distinguido y talentoso escritor señor Lugones se hallara empeñado en una campaña política y tratase de conquistar, para el triunfo de su candidatura, los votos femeninos, lo habría logrado plenamente con su notable conferencia defendiendo el lujo. Va sin decir el entusiasmo delirante con que fué aplaudido el señor Lugones por las elegantes damas que hallaron tan diestro paladín de su más cara debilidad. La más "cara", sí. Razón que explicaría, por otra parte, el efecto contraproducente de la conferencia para los sufragantes masculinos, que son los que "sufragan" el lujo...

A este respecto, el ilustre conferencista encuentra que lo que paga un marido por el lujo de su consorte no es más que el precio de la mayor libertad de que él disfruta; una especie de compensación por el privilegio exclusivo de las infidelidades...

Aceptada esa disculpa, los aplausos de las lujosas damas implicarían la conformidad de su desventajosa situación en el matrimonio cediendo al esposo el derecho de quebrantar un juramento mutuo, bien que a cambio de cobrar en sedas y joyas una especie de indemnización por daños y perjuicios. Perjuicios y daños que afectan muchas veces la salud y aun la vida...

No trato de cantar un himno a la mujer (prescindiendo de su belleza plástica) hecha de barro tan frágil, por lo menos, como el hombre; ¿pero vamos a ser pesimistas hasta el extremo de no admitir la suposición de que entre esas damas habría muchas capaces de renunciar a su pasión por el lujo, a trueque de estar ellas solas en el corazón de sus maridos?

Por otra parte, si el precio de la infidelidad es el lujo, el precio del lujo será la infidelidad, siendo valores equivalentes. Y entonces la mujer debiera tener derecho a la infidelidad cuando el esposo ejercita igual derecho, no ya para aplicar la pena del talión, sino como precio del lujo que supone para el marido tener una amante. ¿Acaso una amante no es un perfecto artículo de lujo? ¡Y bien costoso por cierto!

El señor Lugones hace remontar el origen del lujo al origen mismo de la mujer, no admitiendo la Eva desnuda, sino ataviada a la moda de su tiempo.

Conformes; pero convengamos en que la moda de la hoja de parra pesaría muy poco en el presupuesto de Adán, mientras que hoy, la misma hoja de parra, con o sin uvas, puesta otra vez de moda como adorno de sombreros y vestidos, cuesta plata.

El distinguido literato elogia el lujo porque, dice, es un instinto tan natural y legítimo en la mujer como el de la maternidad. ¡Ah, si los instintos no son censurables, los presidios debieran abrir sus puertas a muchos degenerados!

Otro de los argumentos que esgrime el ilustrado defensor del lujo es que el atavío femenil realiza la función complementaria de la belleza y admite, por esa misma razón el señor Lugones, que la mujer use joyas, afeites y perfumes, como refinamiento del arte de ser bella.

Pero ¡ay! la belleza es algo muy convencional y la hermosura de una mujer fea, envuelta en sedas, cargada de joyas y con el rostro pintarrajeado es todavía mucho más convencional... "Aunque la mona se vista de seda"...

Que el arte del atavío femenil haya nacido con la especie, no disculpa tampoco el lujo. La gracia de un vestido, de una cubierta simplicísima es independiente del costo del género, de la cargazón de cintas, encajes y moños...



¿Que lujo es toda demasía en el adorno y que suprimiendo lo superfluo, lo innecesario, habría que suprimirlo todo hasta volver a la indumentaria paradisíaca?

¡Bueno! ¿Y qué?

. . . .

Señor Lugones: Acá, "para internos", "¡Viva el lujo y quien lo trujo!" Pues comprendo que si la vida que vivimos está más llena de sinsabores que de felicidades, valdría menos la pena de vivirla suprimiendo el lujo, porque con sus males suprimiríamos también muchos bienes, muchas satisfacciones (desde el inocente vicio de fumar hasta otros placeres más lujosos y de más irresistible y tentadora atracción); pero esto no hay que divulgarlo y menos aún entre las damas.

Me consta que algunas de las concurrentes a su conferencia elogiando el lujo, después de aplaudir con entusiasmo, pidieron a los esposos respectivos un aumento de recursos para "alfileres", capítulo éste que ha crecido a través de los tiempos de un modo formidable. Los "alfileres" de nuestras abuelas ya no constituyen un "capítulo", sino un novelón interminable... ¡Y con cada episodio trágico!...

En fin, señor Lugones, que su prédica en elogio del lujo halaga, como es natural, a la mujer; pero repercute desastrosamente en el bolsillo del hombre. Y... vamos, ¡no hay derecho!

J. M. SIERRA.

Pescado curado sin sal

Nos parece imposible poder curar el pescado sin sal, pues todo el que conocemos conservado; bacalao, arenques, sardinas, anchoas, la mayoría, en fin, llevan como principio fundamental de su conservación la sal. Sin embargo, hay una pequeña isla en la costa del norte de Escocia en donde la naturaleza, sin ayuda de sal, cura el pescado.

La isla, rodeada de rocas, tiene varias cuevas; una de ellas es la que los pescadores emplean para curar el pescado. Tiene esta cueva la particularidad de que dentro de ella hay otra caverna, es decir, una cueva de dos pisos. En el interior hay agua de mar constantemente, de manera que el aire de la cueva superior se encuentra saturado de cloruro de sodio.

Aprovechando esto los pescadores no hacen más que colgar el pescado en la cueva y volver a recogerlo ya salado y curado a las pocas semanas.

Cualquier tinta puede hacerse indeleble sin más que disolver en ella una pequeñísima cantidad de nitrato de plata.

Grafómanos de otros días

He aquí al señor don Diego, el más insigne poeta de los tiempos fernandinos, que está sentado en su tenderete de la plaza de las Descalzas, rodeado de libros (que ha muchos años fueron nuevos), con tanta gravedad y tiesura como un monarca entre sus vasallos.

Los pocos que llegan hasta aquella lonja del ingenio, no lo hacen por el gusto o la necesidad de comprar libros, sino por el malhadado placer de sacar de sus casillas al buen don Diego, y ver cómo produce más desastres en la docta república de las letras que un caballo loco en una cacharrería.

No tocándole a los versos, es hombre que ordinariamente discurre bien y aun dice cosas de sano juicio.

También la política tiénele algo desvaído, y suele ensartar tantas necedades como palabras dice; pero ello tiene mucho de extraño, porque, ¿quién de todos sus contemporáneos, y aun el noventa por ciento de los presentes, estará tan limpio de este pecado que pueda arrojarle la primera piedra?



Don Diego Rabadán.

Si algún parroquiano de buena fe se acerca a comprarle un libro, él le dará una ilustrada conferencia acerca de la obra que se lleva, y mostrará tantos y embrollados conocimientos sobre el texto, que el parroquiano no pensará ser otro el librero que el mismo Apolo, que ha puesto aquel tenderete de puntapié para dar salida a todas las existencias del *Parnaso*.

Su escuálida y apergaminada figura, recuerda con mucha semejanza la de aquel inmortal e ingenioso hidalgo, que perdiendo el seso por las lecturas, vino a florecer en el mejor libro que se ha compuesto en España y aun fuera de ella. Si no llevara rasurado el rostro, según la costumbre, tanto daría llamar a este buen mercader don Diego Rabadán, como don Alonso Quijano o Quijada.

Los muchachos que saben del pie que cojea su merced, acuden a la miel de su desvarío, y él, que, fuera de la mezquindad de su meollo, es un buen hombre, les distrae, si no son demasiado procaces, recitándoles los sonetos que aquel día publica en el "Diario".

Porque ha de saberse que el "Diario de Avisos de Madrid", era por el entonces el albañal y letrina de los malos poetas, y a él acudían todos, con la bazofia podrida de sus meollos, sin aspirar a otra cosa que a la dicha inefable de verse puestos en letras de molde.

¡Oh prolífica ascendencia de los colaboradores espontáneos que aun existe, y existirá por los siglos de los siglos, a pesar de la profusión de periódicos y de la escasez de escritores!...

Al caer de la tarde, la lonja de Rabadán truécase en Academia.

Unos acuden por divertirse con su locura, y no son pocos los que asisten como camaradas y discípulos, que para todo hay gente en la tierra.

El clérigo don Manuel Gil de la Cuesta, con toda su venera de familiar del Santo Oficio, muy adepto a la escuela de don Diego, pero del orden festivo, no deja de ser de los primeros asistentes. También es admirado y regocijado, sobre todo cuando improvisa. No lo hace con tanta espontaneidad un pastor cabrerizo de éstos que tienen la gracia de ser saludadores y poetas.

No le hablen a él del ingenio de Moratín ni de la vastísima cultura del abad Melón y el P. Estala, que por ellos dijo una tarde con tanta facilidad como si hubiera soltado un estornudo:

Aunque vengan los Melones,
Estalas y Moratines,
y se aprieten los botines,
no llegan a mis talones.

También el capellán de las Arrepentidas, don Francisco Gregorio de Salas, el cantor insigne de las veletas matritenses, es punto fuerte en la tertulia.

¿Y cómo ha de faltar aquel Malo (con mayúscula y minúscula), que andando los años, en 1823, habría de agraviar a San Bruno y ensalzar a Fernando con esta décima?:

El prodigio de las artes;
el San Bruno de los Brunos;
el perseguido de *tunos*;
el que admiro en todas partes;
el que... ¡Oh, mi Dios! no me apartes
de tenerte devoción;
el que dos veces balcón
vió este nicho convertido...
¡Gracias a Dios que ha caído
la infame y *negra* facción!

Así como todo el senado está completo, cálase don Diego los descomunales anteojos, saca sus borradores que lleva almacenados y repartidos por bolsillos y faltriqueras, y lee con mucha gravedad los maestros partos de su ingenio en loor de nuestro *deseado* monarca, porque Rabadán, antes que poeta, librero y murciano, es *fernandino* furibundo.

Días de fiesta pascual fueron en la academia *rabadanesca* aquellos en que, engolando mucho la voz y acomodándola al tono de las circunstancias, leyó:

A LA LLEGADA DEL REY NUESTRO SEÑOR

¡Oh, Fernando! Por tu amor
hoy este pueblo glorioso
se muestra tan obsequioso
como antes en el valor.
¡Oh, qué asombroso! ¡Qué fervor
de júbilos e invenciones!
Y, pues, largas relaciones
no las pueden explicar,
pongamos en su lugar
un millón de admiraciones!!!!!!

Y luego:

Noticioso el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde) que las monjas (en general) tenían vivas ganas de conocer y tratar a S. M., ha tenido a bien el complacerlas visitando todos los conventos en varios días.

SONETO JOCO-SERIO

Nuestro benigno rey (que de los cielos
parece que ha venido en coyuntura,
que los llantos, la pena y la amargura
tenían a Madrid ahogando en duelos)
con piadosos, benéficos anhelos,
y de su amable trato la dulzura,
por mil caminos nuestro bien procura,
haciendo generales los consuelos.
Las pobrecitas vírgenes claustrales
(no menos que de Dios santas esposas
y por cuya oración cura los males)
de tratar a su rey están ansiosas:
Fernando, con entrañas fraternales,
¡¡ha dado en visitar las religiosas!!

En elogio de la buena memoria del poeta, justo es decir que no era su merced de aquellos copleros que improvisan a tontas y a locas, sin conocimiento de todas las leyes de la retórica, no: era un ingenio original, un escritor extravagante formado por una cultura literaria embrolladísima, que tenía la desgraciada facilidad de asimilarse cuanto leía...

Era, en fin, un alucinado, que feneció del mismo mal que Don Quijote: de un cólico de lectura.

Vaya en su memoria este soneto (imitación de su escuela extravagante), compuesto por uno de sus apologistas burlescos:

En el día catorce del corriente
del año del Señor, mil ochocientos
diez y nueve, con grandes sentimientos
de la española y extranjera gente,
murió el señor don Diego de repente,
sin siquiera llevar los Sacramentos,
de lo que todos quedan descontentos,
como puedes creer, doctor doliente.
Malucho andaba ya, pero no tanto
que no blandiese el gran Cristovalino
y no hechizase su apolíneo canto;
murió a manos de duendes. Peregrino,
si algo alcanzas en versos, rompe en llanto
tributo al sabio numen *rabadino*...
... ...

D. S. I.

MISIA RAMONA "LA CAUDILLESA"

El caso de misia Ramona, llamada en su provincia ''la caudillesa'', deja de tener parangón posible con todos los ejemplos de la chismografía cronológica provinciana.

Mujer de un meritorio aunque modesto amanuense del esmirriado presupuesto curial, Ña Ramona era, ''lo que se llama en buena ley'', portadora de un apellido que si no se lo consentían los herederos legítimos del ilustre progenitor por considerarla bastardía de juveniles caprichos, empero permitíale recordar su estirpe a cuanto bicho viviente caía en sus manos, y endilgar al más renegado un proceso de loas y memorias acerca de la hombría que aquel preclaro señor había despilfarrado durante su gobernación, por mèdio de los sables milicianos en las castillas de sus adversarios y opositores.

Al evocar estas heroicas jornadas de la grandeza paterna, la ''caudillesa'' tomaba majestuosas actitudes.

Chillaba contra ''el modernismo'' demoledor. Maullaba por tanta indiferencia como sepultaba poco a poco en el olvido a personalidades como su padre, que había manejado veinte años la provincia sin que nadie se hubiese atrevido a chistar. Estas bravatas pintaban bien a sus cuarenta otoños, algo disimulados por una colección de la perfumería parisién según catálogos.

Su buen marido, medio difunto entre las garras de una terrible anemia, se lo pasaba a puras ''licencias'' en el campo, tomando leche de burras y dándose unas siestas casi mortales. El pobre señor, algo vanidosillo de su parentesco ilustre, convenía en todo con su mujer, quien asumía el rol representativo en las emergencias de la vida. Y, como una solución conciliadora, las gentes del pueblo no discrepaban con ella en el menor detalle, aunque cada cual ponía en su sayo el remiendo a su gusto y manera.

* * *

Debía reñirse la conquista de las instituciones públicas en aquella provincia ya mártir bajo el azote de los gobiernos de parentesco. Lucha temeraria donde los electores desconocían el valor de la conciencia cívica, y estaban acostumbrados a ir al atrio formados como tropas a depositar el voto que representaba la voluntad patronal.

El mayor enemigo de la democracia era la ''caudillesa'', la ínclita doña Ramona.

''¿Cómo nos van a venir a sacar del gobierno esos guasos, si nosotros hemos mandao siempre?... ¡Están locos! Lo que es aquí, no van a poder parar ni un día.''

En verdad, la mujercita era de temer. Su apellido, neurosis de herencia, era el arma y escudo conque se defendería de la ''intromisión''.

Todo un pueblo pensaba y resistía como un muro de altas rocas conteniendo el empuje del mar que gradualmente socava y penetra. Todo un pueblo acaudillado por una dama que accionaba en las grandes crisis de su histerismo; recia mujer, ambiciosa, incitada por las sigilosas entrevistas del clérigo ducho y experto cuyos vigores buscaban en ella las expansiones que el rito condena; todo se alzó contra la nueva vertiente que venía canturreando la canción de los libertos. Aquellos esclavos la obedecían como jauría. Eran autómatas, víctimas de la neurosis colectiva suscitada por misia Ramona. Buscar el triunfo por el camino de la contienda era fracasar, y allí debía vencer la libertad para salvar el resto de la provincia.

Quedaban francos los recursos de la inventiva, y a ella, como diosa tutelar fué el ingenio juvenil buscando apoyo en nombre de la verdad republicana.

* * *

Mi camarada Mario Cuenca, un tucumano que valía todo el Aconquija, experto en lides políticas y ahito de libros, reunía cualidades físicas y morales capaces de prestarle probabilidades de triunfo.

Tres días de recorrida a caballo por fincas y montes, nos demostró que sin la palabra de misia Ramona las urnas serían la expresión de la inconsciencia y nos derrotaría con nuestros mismos medios la presión feudal.

A la mañana después, resueltos a todo, lográbamos difundir la creencia de que lejos de trastornar al electorado,



...la ''caudillesa'' tomaba majestuosas actitudes...

veíamos con respeto la tradición gloriosa que flameaba en la casa de ''la caudillesa''.

Cuenca, conocedor de las gentes y galgo probado en todo aspecto de enredos, optó por halagar la vanidad de la dama, diciendo maravillas acerca de aquel prestigioso apellido cuya fama trasponía las fronteras.

El objetivo principal era la ''caudillesa''.

Buen elaborador de planes, observador de psicologías ajenas, tendía líneas por el flaco de aquella mujer. Día a día, sin que nadie notara, mi amigo daba un paso hacia adelante. Se interesó enormemente por la salud de don Anacleto, y, gracias a unas cartas, le obtuvo pasaje gratuito para marchar a la Banda Oriental, donde las brisas le serían propicias. Nos frotábamos las manos de gusto, nos abrazábamos como muchachos ante la marcha de los sucesos.

Pronto llegarían las elecciones y no podíamos decir a nuestros partidarios que íbamos de ganancia, pero sabíamos que cada día nos acercábamos al medio para ganar. Doña Ramona, se iba dejando minar por la asiduidad nuestra. Ya no nos resistía, y más de una vez, con el debido recato, salíamos a altas horas de su casa ''por el decir de la gente'' ocultándonos en la cerca, y satisfechos de haberla visto brindar mucho por los ''grandes hombres del pasado''.

* * *

Un par de meses había durado esta comedia. Cierta madrugada, Cuenca, llegó desternillándose de risa.

''¿Estás loco?''

''Y mucho... Alegrate Luis...''

''No tengo inconveniente. ¿Puede saberse la causa?

''¡Qué la ''caudillesa'' es nuestra!... Acabo de abandonar...''

''¡Calla indiscreto''—grité:

''¡Qué diantre... la he convencido de que ''los derechos a la salud'' son inalienables, ya ahí quedó roncando la mona... ¿entiendes?''

No quise saber lo que adivinaba, sino qus gusté a mis anchas el significado de aquel paso.

Faltaban días apenas para el acto comicial, y toda nuestra labor de propaganda quedaba resumida en las asiduidades a doña Ramona: ganada ella, teníamos en el puño el resultado del comicio.

* * *

En el canchón destinado a los votantes, ''la caudillesa'' llena de gloriosa tradición, accionaba y mandaba como nunca, era de su pueblo, andaba entre todos, bebía de todos los jarros, absorbía enervaciones de todos los pechos. Cuenca mandaba ya en su alma imperiosamente.

''Vamas a echar suerte''—me dijo en un aparte—''Si atinamos, la provincia es nuestra''.

Misia Ramona no veía ya más que chicha y triunfo. Era un ser dominado por sus pasiones.

Cuenca, imperioso, varonil, casi faunesco manejaba con una mirada sus más leves pensamientos.

Fuera, en el corral, el gauchaje taloneaba zambas y cubría de besuqueos lúbricos a las chinas.

En la casa, el macho adueñado de una conciencia, torcía sagazmente el rumbo de aquella vida.

Así, pocas horas antes de amanecer, la ''caudillesa'', con su voz de coronel, su aire imperativo, arengó al electorado. Y terminó con estas palabras: ''Muchachos, dentro de unas horas habréis triunfado... Yo entrego la suerte vuestra al amigo Cuenca, cuya voluntad es la mía.''

Luego de los aplausos, un raro murmullo acogió estas frases.

El ama de casa fuese a cobrar descanso de sus emociones, envuelta en la romántica y aviesa sonrisa de Cuenca, cuyos ojos me decían todo el regocijo que retozaba en lo recóndito de su corazón. Comenzaron a tenderse los aperos y pellones, y al poco rato la multitud gritona y borracha quedaba sumida en un triste cuadro de vencidos.

* * *

A las siete, todo el mundo en pie.

La consigna estaba dada, y nadie preguntaba más, tal era la obediencia tradicional por los mandatos de la ''caudillesa''.

Uno a uno fuimos haciendo salir a los electores, Cuenca, seguro de que la fogosa matrona no recobraría fuerzas por muchas horas, estaba a mi lado desde el primer momento, casi envejecido al cabo de una noche de verdadero estoicismo y lucha.

Los paisanos iban al comicio quedamente, con ese paso tardo que caracteriza la indolencia de aquellas tierras. Llevaban en el bolsillo el voto que uno de nosotros le daba al estar fuera ya del canchón, con las correspondientes amenazas de arrasamiento para ellos y los suyos si esa papeleta no aparecía luego, según voluntad de misia Ramona.

La conciencia cívica era nula, no había pues temor de una protesta; mucho menos en la urna donde todo tenía visos de legalidad, y cuyo presidente creía ver en cada votante una cifra más para la causa de los señores.

Pasaron así mil doscientos sobres al secreto de las urnas, y al ser éstas entregadas a las autoridades, tomamos rumbo a la capital pretextando un llamado por desgracias familiares.

Alguien dijo en la ciudad que por allá se nos iba a fusilar en efigie.

Poco nos emocionamos. La junta encontró la unanimidad electoral, y nuestro baluarte conquistó aquel feudo para arrancarlo del oscurantismo y de las manos de una enferma.

De tan pintoresca manera feneció la tradicional gloria y las grandes influencias políticas de misia Ramona ''la caudillesa''; último abencerraje de las políticas feudales.

Santiago FUSTER CASTRESOY.

Abastecimiento del pan en las ciudades

No hablamos del pan como artículo de lujo, sino como artículo de primera necesidad. Hablamos del pan del obrero y del empleado, del pan que forma parte de la ración alimenticia del hombre de trabajo, del que a veces se come de un día para otro, y que acaso no sea precisamente pan sino galleta criolla, la cual, dicho sea entre paréntesis, nos gusta mucho cuando por milagro está bien y limpiamente fabricada. La galleta criolla, mojada en mate cocido servido en plato de lata en una ahumada cocina de campo, era un manjar apetitoso en los tiempos en que no se adulteraba la yerba y la galleta se fabricaba bien y con limpieza. No hablamos, pues, del pan como artículo de lujo, blanquísimo y liviano como espuma, crujiente y fresco, y de corteza de oro. Admitimos que su excelencia equivalga a la de la mejor galleta criolla, pues en materia de pan somos imparciales. Pero socialmente la carencia de ese pan importa poco y quizá su elevado precio importe menos. Quien toma el té a las cinco y con masas, es un bolsillo indiferente a las oscilaciones del precio del pan. Pero el otro, el pan cotidiano de todo el mundo, es una importante cuestión social, y en el siglo XVIII fué la gota que hizo rebosar una revolución de una copa de amargura. Si se nos permite la un tanto folletinesca metáfora. Por eso también confinamos el respectivo problema a las grandes ciudades. En el campo el problema del pan puede y debe ser un simple problema casero. El pan de lujo, debiendo consistir en pequeños panecillos fabricados todos los días, no puede fabricarse en casa. Pero el pan cotidiano y la galleta, pudiera y debiera en el campo ser fabricado en casa, el primero en grandes hogares, horneando para varios días. Si el pan cotidiano no es en tiempos normales un problema en la campaña europea, y sí a duras penas lo es en los tiempos difíciles, menos debiera serlo en las campañas argentinas. Hay que convencerse de que en la ciudad y el campo el caso es diferente y tiene opuestas soluciones. Es pues del problema en cuanto al pan cotidiano de la ciudad, de lo que queremos ocuparnos.

No es posible que el abastecimiento del pan esté sometido a interrupciones ni a especulaciones. Tiene que haber pan todos los días, y tiene que haberlo por su justo valor. El sistema patronal, ya se ha visto, es lo menos adecuado para esto. Por un lado es ocasionado a la interrupción del abastecimiento a causa de las huelgas. Por el otro, los patrones panaderos no vacilan en especular con el pan cuando la ocasión es favorable. Por otro lado aún, y como acabamos de verlo, sus intereses, mal entendidos o no, están en pugna con los de la ciudad cuando se trata de encontrar soluciones al problema del pan. Se hubiera necesitado la cooperación de los panaderos para resolver el problema del pan. Pues bien, si los molineros fueron difíciles, ellos fueron abiertamente adversos, y no perdonaron fraude ni maniobra que concurriese a conservar las exorbitantes ganancias a que se habían acostumbrado en seis meses de abusos.

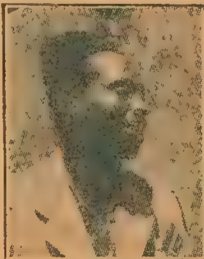
La cuestión de la municipalización del pan se plantea así por sí sola, pues ella es la solución a que la mente está acostumbrada cuando se hacen menester soluciones radicales. Pero podemos preguntarnos si no habría una solución mejor. Puesto el municipio a administrar, siempre sería mejor que empezase por los grandes servicios públicos, para los cuales es naturalmente más apto y tiene mayor experiencia. Tratándose del pan, creemos que sería mejor que la municipalidad fomentase las cooperativas obreras de producción organizadas en ventajosa escala, es decir, en mayor escala aún que las más grandes panaderías. Mejor, aún, una sola y gran cooperativa para toda la ciudad, con pocos y grandes establecimientos distribuídos en todos los barrios. Para la municipalidad sería más sencillo y desembarazado, y para la ciudad, de los mismos resultados que la municipalización, y los obreros trabajarían con otro espíritu y con otra economía, y con otro amor al oficio, que como asalariados de la comuna. Se lograrían en la práctica todas las ventajas teóricas de la industria privada, eliminándose a la vez todas sus desventajas, y sin desperdicio alguno de sus beneficios, se evitarían los inconvenientes de la dirección oficial, que no evitaría las huelgas y que no es igualmente apta para los negocios de centavos como para los negocios de pesos.

Pero cualquiera de las dos cosas, municipalización del pan o cooperativas obreras, son esperanzas relativamente lejanas. Hay las verdades inertes, dice Le Bon, es decir, aquellas que siendo admitidas individualmente por cada uno no determinan aún la voluntad colectiva. Los hombres de gobierno admiten generalmente las ventajas de la nacionalización y de la municipalización de esto o de aquello, pero hacen como los obreros, que admitiendo las ventajas de la cooperación no la practican. Creemos, pues, que habrá que esperar. Pero, entretanto, puede haber medidas inmediatamente accesibles. Nosotros hemos preconizado varias veces una que, aplicada al abastecimiento del pan, sería de alta utilidad: declararlo concesión del municipio, como el servicio de tranvías, y someterlo a los requisitos consiguientes, por los cuales la calidad y precio del pan y las relaciones entre los patrones y obreros panaderos estuviesen sometidas a las estipulaciones de un contrato con la municipalidad. Esto ofrecería la facilidad de ser antiguo, pues es lo que se hace con las empresas de tranvías y las usinas eléctricas y de gas, y de ser una cuestión de puro reglamento, sin complicaciones administrativas ni financieras.

Pero esto, hablando del pan de todo el mundo. El pan de lujo no necesita municipalización, ni cooperativas, ni reglamentación, y puede quedar librado al arbitrio de la industria patronal.

Dientes en vez de dinero

La moneda corriente entre los nazulús de la costa occidental de Africa son los dientes de mono.


Negro nazulú.

Por si algún aficionado a la filología entrevé una relación entre las palabras "mono" y "moneda", bueno es advertir que en otros países el dinero consiste en dientes de otros animales.

En el Morotse y en Damaralandia, por ejemplo, sirven de moneda los colmillos de león; el valor de un colmillo viene a ser de unos 20 francos o poco más.

Los tuaregs del desierto de Libia emplean con el mismo fin dientes de camello.

Los afilados dientes de los tiburones circulan como moneda en casi toda la Polinesia, y también, aunque no en tan gran escala, en algunas islas del Mar de la China.

En todos estos países, los indígenas que se encuentran mal de dinero no tienen más que ir de caza o de pesca, y lo mismo pueden volverse con las manos vacías que hacerse ricos en un dos por tres.

La página de las curiosidades

La temperatura de nuestro cuerpo depende de la oxidación de la sangre por el aire que respiramos; toda oxidacion es una combustión lenta o viva; la combustión del carbón es una oxidación, es decir, una combinación del carbón con el oxígeno del aire.

El aire natural no es el mejor; el aire ideal sería una mezcla pura de oxígeno y de ázoe; en el aire natural hay mezclados muchos otros gases, sobre todo en el de las ciudades.

En los empedrados de las grandes ciudades se encuentra almacenada en las juntas de sus intersticios, una enorme cantidad de materia negruzca, que al sacarla inunda el ambiente de infinidad de gases nocivos a la salud.

¿Cuánto debe pesar el petróleo? El aceite de petróleo, cuando ha sido bien purificado, apenas tiene olor. Un litro no debe pesar más de ochocientos gramos. El petróleo en estas condiciones no prende fuego aunque se le aproxime una llama.

En la preparación de la goma arábiga debe tenerse cuidado de agregar treinta partes de azúcar por cada cien de goma.

Los planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, son conocidos desde la más remota antigüedad.

La vuelta que los cometas dan alrededor del Sol es muy ovalada, y se prolonga hasta los límites conocidos del sistema solar, y aún mucho más lejos.

Los astrónomos dicen invariablemente movimiento de rotación para significar el de un cuerpo celeste alrededor de su eje, y movimiento de revolución o de traslación, para designar el de un cuerpo celeste alrededor de otro (la Luna alrededor de la Tierra, la Tierra alrededor del Sol, por ejemplo).

Ciertos insectos, picando la corteza de muchas higueras de la India oriental, hacen exudar un azúcar colorada; esta azúcar va formando poco a poco una resina laca y una tintura roja que sirve para dar el encarnado vivo a los cueros llamados marroquí. La resina es la laca llamada impropiamente goma.

Está demostrado que el ámbar amarillo o succino es un producto de origen vegetal; se le recoge en pedazos más o menos grandes en la costa del Mar Báltico.

En "El Doctor Ox", novela de Julio Verne, el autor expone de una manera divertida las propiedades del oxígeno. La escena pasa en una pequeña ciudad holandesa. Por medio de una tubería, el doctor Ox inunda de oxígeno la ciudad. Los bonachones holandeses pierden la chaveta y se ponen a bailar por las calles, y la ciudad parece una feria de gentes chispas, hasta que a la media noche, interrumpiendo el doctor Ox la corriente de oxígeno, se restablece "la normalidad".

Introduciendo una cerilla apagada, pero que conserve todavía algunos puntos enrojecidos, en un frasco con oxígeno, las partes rojas obscuras se pondrán brillantes, casi blancas, y al fin reaparecerá la llama.

El Sol es varios centenares de veces mayor que todos los planetas y satélites del sistema juntos.

Si representamos el diámetro de la Tierra por una longitud de 12 centímetros 7 milímetros, representaríamos a Venus por una de 12,5; a Marte, por una de 6,9; a Mercurio, por una de 4,4; a Neptuno y a Urano, por una de más de medio metro (52,9 y 56,1 centímetros respectivamente; a Saturno, por una de 1m.17; a Júpiter, por una de 1m.40, y al Sol por una de cerca de catorce metros (13m.94).

Desde hace algunos años se encomia la pintura al petróleo, es decir, la pintura en que el aceite de linaza y la esencia de trementina son reemplazados por el petróleo. La economía que permite no carece de importancia. Se recomienda no solamente en la pintura ordinaria, sino también en la artística. Las tintas se conservan mejor.

En los cajones de los muebles conviene dar de jabóon a las partes que están en frotamiento continuo. De esta manera se previenen las obstrucciones.

El ácido sulfúrico está formado de azufre y de oxígeno; es el más fuerte de los ácidos; es un líquido pesado, espeso, que quema todo lo que toca. Cuando se mezclan el agua y el ácido sulfúrico, la mezcla se pone muy caliente; se debe verter el ácido poco a poco dentro del agua, agitándolos; si se vertiera el agua en el ácido, aquélla podría esparramarse por todos lados y quemar las manos y la cara del operador.

El marfil se reblandece, poniéndolo a remojar durante tres o cuatro días dentro de una mezcla de cinco partes de agua y una de ácido azótico.

Sumando los diámetros de todos los planetas, y reduciéndolos a la escala de un centímetro por kilómetro, salen 4 metros 4 centímetros; el diámetro del Sol, a la misma escala, es de 13 metros 94.

Júpiter y Saturno giran sobre sí mismos en unas diez horas; hacen, pues, 24 días, aunque de diez horas solamente, en el mismo tiempo que la Tierra hace diez.

Urano y Neptuno, los dos planetas más distantes, giran sobre sí mismos, según se cree, en diez o doce horas.

El latón es una aleación de cobre y de cinc.

El estaño entra en aleación con el cobre y forma el bronce de las campanas, y antiguamente formaba el de los cañones.

La soldadura de hojalateros contiene una parte de plomo y dos de estaño. El papel metálico que se emplea para envolver el chocolate y el té es de una composición análoga.

El cobre puro es de color rojo.

El maillechort es una aleación de cobre, cinc y níquel.

Los bronces son aleaciones de cobre y estaño.

El polvo de carbón vegetal absorbe los gases; esta propiedad explica el empleo frecuente que se hace de él en los filtros para purificar el agua; en medicina, para desembarazar el estómago de los gases que se forman en demasiada cantidad.

Si se calienta carbón de piedra en vasos cerrados, fuera del contacto del aire, se desprenden gases que son el gas de alumbrado; el carbón restante es el coke.

El carbón de piedra es el que ha estado elaborándose en el interior de la Tierra por la acción del agua sobre los árboles de bosques englutidos en otras edades. Según la antigüedad de su formación, los carbones son más o menos duros, más o menos grasos.

Se sospecha la existencia de dos o tres planetas más allá de Neptuno, y aún que hay otro entre Mercurio y el Sol. A este último, que es el célebre Vulcano, un astrónomo francés creyó haberlo descubierto en 1859.

Mercurio y Venus no tienen satélites; Marte tiene dos, muy pequeños, que quizá son dos asteroides capturados por él; Júpiter tiene nueve; Saturno, diez; Urano, cuatro; Neptuno, uno. Pero es posible que Urano y Neptuno tengan más de los conocidos.

El hierro galvanizado es hierro dulce cubierto de una capa de cinc para preservarlo de la herrumbre. El cinc es superior al estaño (que se emplea en la hojalata) para preservar de la herrumbre.

El cinc arde con una llama azul, que desprende blancos copos de óxido de cinc; de esta propiedad se saca partido en la fabricación de fuegos artificiales, para hacer cohetes y antorchas que despiden estrellas brillantes.

La capa de cinc que cubre al hierro galvanizado es de cuatro a veinticinco milímetros de espesor.

El hidrógeno, cuando arde, se combina con el oxígeno del aire (se oxida) y forma agua (protóxido de hidrógeno). En las lamparillas de alcohol se comprueba esto sin más que observar las gotas de agua que se desprenden del fondo del vaso que se ha puesto a calentar. A veces se forman en tan grande cantidad, que pudiera creerse que el fondo de la cazuela estuviese horadado. Es debido a la cantidad de hidrógeno que forma parte del alcohol.

El agua hervida no contiene bastante aire, y esto es lo que la hace mala de beber. Hay que batirla y agitarla como la nata, con lo cual recuperará el aire necesario.

La revolución de Mercurio en torno del Sol es de 88 días terrestres; la de Venus, de 226 días; la de Marte, de 1 año y 321 días; la de Júpiter, 11 años y 313 días; la de Saturno, 84 años y 7 días; la de Neptuno, 164 años y 284 días.

Los pisos blancos exigen mucho más cuidado que los encerados. El lavado disminuye considerablemente su duración, y conserva una humedad que favorece la putrefacción de la madera.

En los pisos blancos las manchas de hierro y de tinta se quitan de una misma manera, con un poco de agua y ácido clorhídrico.

El agua oxigenada da resultados excelentes para blanquear los pisos; saldría cara para lavar con ella todo el piso, pero no así cuando se trata de pequeños espacios.

El hierro fundido es hierro combinado con carbón. De ordinario el hierro se encuentra en la naturaleza combinado con el oxígeno. Para separarlo del oxígeno, se le mezcla con carbón y se les quema juntos. El carbón, para arder, necesita oxígeno, y lo toma del hierro. En cambio, el carbón que está de sobra, se combina con el hierro, formando con él una masa líquida que se acumula en el fondo del depósito.

La hojalata es hierro dulce en hojas y bañado en estaño para impedir la oxidación.

Actualmente el imperio británico representa más de la cuarta parte de la superficie sólida de la Tierra.

Los antiguos indos creían que la Tierra estaba sostenida por cuatro elefantes colocados encima de una tortuga gigantesca, que a su vez flotaba sobre la superficie de un océano elemental.

Para limpiar sombreros de paja, lo mejor es el agua oxigenada.

El gran astrónomo Ptolomeo de Alejandría (siglo II antes de Jesucristo), creía que la Tierra ocupaba el centro del Universo, y que en su derredor giraban: primero, la Luna; después, Mercurio; después, Venus; después, el Sol; y después, y sucesivamente: Marte, Júpiter, Saturno y las estrellas.

El gas que se desprende de la cerveza, de la sidra, del champaña, del agua de Seltz, es ácido carbónico. Este gas no sirve a la respiración, es decir, que no se podría vivir dentro del ácido carbónico, pero no es venenoso. El óxido de carbono es todo lo contrario; es un veneno violento; la muerte, en los casos de asfixia por el carbón, es debida a este gas.

El ácido carbónico (anhidrido o gas carbónico) es un compuesto gaseoso de carbono y oxígeno; también lo es el óxido de carbono, pero el ácido tiene doble cantidad de oxígeno que el óxido.

La turba es un carbón mineral de formación reciente, en el que todavía se encuentran restos vegetales.

Los diamantes obtenidos artificialmente salen más caros que los naturales. Por lo cual recomendaba un chusco: Fabricad diamantes naturales.

Pasta para limpiar útiles de carpintero: arcilla, 500 gramos; ladrillo machacado fino, 250; esmeril, 60; piedra pómez en polvo, 60. Desleír todo; hacer una pasta consistente, arrollarla en forma de bastones cilíndricos, hacerlos secar, y guardarlos para cuando su empleo sea necesario.

En la época de la Revolución Francesa solíase desollar los cadáveres de los ajusticiados y curtir sus pieles. En Mendon había una curtiduría que se dedicaba a esta especialidad y que producía pieles muy bien preparadas. El duque Felipe Igualdad tenía unos pantalones hechos de ese material.

Nicolás Copórnico (1473-1513), el astrónomo que fundó la moderna astronomía, estableciendo que el Sol era el centro de nuestro sistema, era prusiano.

Una cuantas gotas de agua por las que se haya hecho pasar el aire de una sala de espectáculos, son suficientes para dar muerte repentina, fulminante, a los animales que las absorban.

Antaño se quemaba un poco de azúcar a guisa de desinfectante. Ogaño hacen burla de este sencillo y primitivo procedimiento, pero he aquí que según una comunicación hecha a la Academia de Ciencias de París, el humo producido de este modo es un excelente desinfectante.

Las sales que más comunmente contiene el agua son la creta (carbonato de cal) y el yeso (sulfato de cal). Estas materias se desprenden del agua cuando hierve, y forman las incrustaciones del interior de las calderas.

El cobre puro no es venenoso, pero el verdete o cardenillo es un veneno muy enérgico.

El color verde en los confites, caramelos y dulces debe inspirar desconfianza, pues por fraude suelen darles ese color por medio de los verdes que se emplean en pintura y que contienen cobre y arsénico.

La plata más pura es la de los artículos de platería y las medallas, con 95 de plata y 5 de cobre; después vienen las monedas, que tienen once y medio más de cobre (83,5 de plata y 16,5 de cobre); después los artículos de joyería, en que el cobre entra por una quinta parte (800 de plata y 20 de cobre).

Durante miles de años no se supo que hubiese más planetas más allá de Saturno; el siguiente, Urano, fué descubierto por Herschel el 13 de marzo de 1781.

Entre Marte y Júpiter giran más de ochocientos pequeños planetas, llamados los asteroides.

Entre la Tierra y Marte gira un pequeño planeta, cuyo diámetro no pasa de 30 kilómetros, llamado Eros.

Si en la extremidad de un alambre de hierro enroscado en espiral, como el resorte de un reloj, se pone un pedazo de yesca inflamada y se introduce todo en un recipiente de oxígeno, el hierro arderá, arrojando chispas muy vivas en todas direcciones; estas chispas, que son pedacitos de óxido de hierro, resultado de la combinación de este metal con el oxígeno, es el orín o herrumbre.

En las fábricas de hilados suele suceder que las mermas de algodón o de lana se inflamanen espontáneamente cuando están embebidas de sustancias grasas. Estas sustancias, al contacto del aire, se oxidan con desprendimiento de calor y el calor desarrollado puede ser suficiente para inflamarlas.

Cuando se hincha el enchapado de un mueble, se cubre la abolladura con un trapo y se apoya encima un hierro caliente y pesado; el calor hace derretir la cola que hay debajo de la chapa, y ésta vuelve a pegarse; pero es necesario proceder con cautela, ensayando la temperatura del hierro, pues tiene que estar bastante caliente como para fundir la cola, y no tanto que derrita el barniz que cubre el mueble.

La ropa blanca, los lienzos lavados, las telas mojadas puestas a secar al sol, extendidas o colgadas en cuerdas al aire, se blanquean con esto; la blancura que adquieren es efecto de una oxidación, lo mismo que el color verde del cobre puesto en contacto con el aire es efecto de otra.

La alteración de los colores de los tejidos y de las estopas es efecto de una oxidación.

Circunstancias que favorecen la oxidación: la humedad (al aire seco la oxidación de los metales tarda bastante tiempo en aparecer); la división de la materia (la limadura de hierro enmohece mucho más pronto que una barra del mismo metal); el calor (el aire húmedo caliente obra con más energía que el aire húmedo frío).

La cola fuerte es una gelatina que se extrae de la piel y de los desechos de substancias animales, huesos, roeduras, patas; gran parte de la cola que se fabrica en el mundo lo es con substancias procedentes de Buenos Aires.

La piedra pómez raya el vidrio y el acero.

Para despegar el empapelado de una pared, se le moja con una esponja empapada en agua caliente. Una hora después se desprende con la mayor facilidad. Si quedan trozos rebeldes, se les reblandece otra vez.

Para calcar un dibujo no hay necesidad de servirse de papel especial. Tomar papel blanco ordinario, y empaparlo, mediante un trapo, de esencia de bencina, y aun, si se quiere, de kerosene. Con esto el papel se pone transparente.

Se llaman ácidos los cuerpos que pican la piel, la lengua, que enrojecen el papel de tornasol (un papel que se compra en la botica). El tipo del ácido débil es el vinagre o ácido acético; los más conocidos son en seguida: el aceite de vitriolo o ácido sulfúrico; el agua fuerte o ácido nítrico; el espíritu de sal o ácido clorhídrico.

Antiguamente se preparaba potasa en América quemando árboles en pie, lavando las cenizas y haciendo disoluciones concentradas.

La plata se disuelve dentro del ácido nítrico, formando piedra infernal (nitrato de plata).

El oro más puro es el de las medallas (91,6 de oro y 8,4 de cobre); luego vienen las monedas, en que el cobre entra por una décima parte (9 de oro y 1 de cobre); luego el de las joyas, en que entran 8,4 de oro y 1,6 de cobre.

Para que el acero cobre el color azul de los resortes de reloj, tiene que ser recocido hasta la temperatura de 322 grados.

Los clavos de sección rectangular, agarran mejor que los cilíndricos, por lo cual son muy convenientes para colgar cuadros.

El mármol blanco es carbonato de cal casi puro.

El tinte de los mármoles y los colores de sus manchas y de sus vetas, son debidos a los óxidos metálicos que se han interpuesto entre las capas del mármol o se han infiltrado en ellas.

Los folletines se encuadernan fácilmente, cuando el número de columnas del periódico es par, doblándolos por el medio y cosiéndolos por los blancos.

Un viajero habla del teatro chino en los siguientes términos: "Una función china es un asunto muy serio: comienza el lunes por la noche, continúa durante toda la semana desarrollándose en incidentes sin fin, y no termina hasta que el domingo a última hora los buenos han recibido el premio que sus bondades merecen, y los malos sufrido el castigo consiguiente a su maldad".

Los médicos coreanos emplean para el tratamiento de las enfermedades, procedimientos muy originales. Las afecciones reumáticas las curan por medio de pinchazos en las pantorrillas y en los muslos; las fracturas las tratan con emplastos de pescado crudo rociado con vinagre, y las contusiones, con cataplasmas de caracoles.

En 1904, en Londres, el hijo de un rico banquero regaló a su novia un ramito de flores, compuesto de una soberbia orquídea, por la que había pagado 16.000 francos, y otras cuatro orquídeas de menor valor, que le habían costado 24.000. Total: 40.000 francos por cinco flores; 8.000 cada una.

Un australiano llamado Ketson se hizo célebre en su país por haber enviado a su novia una "corbeille" de flores tan grande que para transportar las azucenas, rosas, orquídeas y claveles de que se componía, se necesitaron once grandes furgones. La gigantesca "corbeille" salió a un costo de 40.000 francos.

En el Estado de California toda persona que se presenta en las oficinas del Registro Civil a contraer matrimonio, tiene que jurar que ni está loca ni ha padecido nunca enagenación mental.

RAZON CONVINCENTE. — ¿Por qué tiene la jirafa el cuello tan largo?,

—Pues... porque tiene la cabeza demasiado separada del cuerpo.



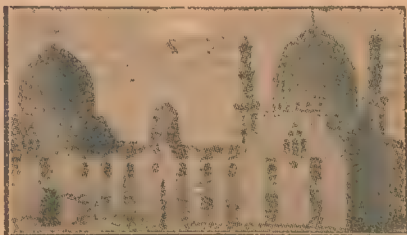


El Egipto encantador

"Quien ha bebido las aguas del Nilo, vuelve." Tal dice un viejo proverbio egipcio, cuya verdad tiene toda la sabiduría del Oriente madre; pues nadie se sustrae a la fascinación de esta tierra, la más singular y fantástica del mundo.

Desde los tiempos más remotos, Egipto ha sido un resplandeciente foco histórico, y la cuna sagrada del arte y de la civilización.

Pero, sobre todo, Egipto atrae, no tanto por el deslumbramiento de su mágica historia, como por el divino hechizo de su luz, por la eternidad de su paisaje, por su misterio, por su indefinible y suprema gracia oriental.



Mezquita de El Barkut.

Desde Herodoto, largas generaciones de viajeros han sido sugestionadas por la dorada patria de los faraones, y el recuerdo de Cleopatra aún enciende las almas con llamas diabólicas.

Una escueta franja de lodo de aluvion, absolutamente cerrada por los altos desiertos, a través de la cual pasa, lento y luminoso, el río. He aquí el Egipto.

Las agrias y escuálidas villas de cieno de los *fellah*, en otro ambiente producirían una impresión áspera, pero en un crepúsculo egipcio adquieren la belleza más delicada.

En la zona de *Wadi Tumilat*, o Valle de las Alturas, se encuentra el canal de Ismailia, con sus dulces brisas que refrescan las arenas. Al Sur, los pantanos de Nefisca, con sus gentiles oasis de palmeras y sus primitivas cabañas de pastores. Detrás, destacándose en la luz, se yerguen titánicas las negras montañas de Suez, que atraviesan el Desierto hasta encontrar las alturas de Mbokkatan, y al Norte se interrumpe el Desierto y se penetra en la árida tierra llamada "de los días de Abraham", llena de la sugestión profunda de los recuendos bíblicos.

La tierra de Goshen, con sus *esbeh*, sus palmeras y sus campos de trigo es una melodía verde hecha de frescura, de aromas y de espléndida fronda.

Fellah, de un ardoroso color de cobre, con el *fas* o azadón hacen surcos para el agua, y sus figuras antiguas, reproducción de las de las inscripciones jeroglíficas, tienen un penetrante poder de evocación. En una noria, un búfalo con los ojos tapados gira incesantemente. Armoniosas doncellas de color de oro, envueltas en mantos negros, conducen sus ganados, y el agua circula como algo bendito y milagroso.

La vida vegetal de estos canales es soberbia, y se desarrollan plantas de inaudita potencia. Entre los campos inundados, el arroz tiene una blancura más luciente sobre el negro suelo. En este ambiente pastoral, lleno de gracia, niñas de pupilas fascinadoras, gritando *moyeh*, ofrecen agua, y beduinos de rostros negros y perfiles de águilas, venden dátiles del tono ardiente de la piel de las mujeres.

El Cairo es el misterio y la complejidad viva.

Se divide en dos distritos: Esbekich Ismailia y Kasr-el-Dubara.

Juntamente con el Cairo cosmopolita se conserva la ciudad antigua, con sus cafés, con sus bazares, con sus mezquitas y con sus palacios.

Cada paso en la ciudad dorada tiene el encanto de un descubrimiento.

Brevísimas tiendas bajo toldos de franjas rojas, verdes, azules, presentan el sueño fabuloso de las mercaderías de Oriente.

En un rincón de sombra flúida, un barbero afeita la lisa cabeza azulada de un egipcio.

Mercaderes de frutas pasan ofreciendo naranjas luminosas sobre papeles muy blancos.

Los negros etíopes, con sus turbantes inmaculados, y los altos nubianos, con sus rostros de bronce, que relucen al sol, presentan con expresiones de fieras sus mercaderías de marfil.

Esbeltas mujeres, veladas con el *miliyeh or jubbara*, traje de algodón azul, pasan con un ritmo lleno de gracia, dejando una turbación misteriosa.

El Cairo, vecino del Desierto, és muy polvoriento, y los *sakkas*, o vendedores de agua, con un pellejo de cabra de un humilde aspecto monstruoso y su taza de brillante cobre, pasan repartiendo el agua verde del Nilo.

Existen, además, vendedores de refrescos; el *kjamali*, que ofrece el agua del río pura y filtrada; el *sussi*, que lleva en una vasija de barro agua con un ligero y dulce licor, y el *sjerbutli*, o vendedor de sorbetes, que, vestido violentamente de rojo, atrae en las ardientes horas de calor con sus helados exquisitos.

En una ráfaga densa de aroma pasa el quemador de incienso con un braserillo de cobre, en el que arden ascuas purpúreas. Este es el olor característico y obsesionante del Cairo.

Peregrinando por las enigmáticas calles se encuentran raras puertas de vibrantes colores; otras puertas ostentan bárbaras y primitivas representaciones de hombres y de bestias, que indican la morada de un *jadch*, cuya peregrinación a la Meca le dispensa para faltar al precepto del Profeta.

La riqueza de color tiene una virtualidad preciosa en la ornamentación decorativa, y el egipcio manifiesta por instinto, o más bien por atavismos ancestrales, un maravilloso sentido de su valor.

Casi siempre las vestiduras de la mujer y del hombre tienen una bella tonalidad, y se unen los colores sin disonancias, sin estridencias, con una armonía delicada y justa.

En todas las calles surgen ricas molduras, entabladuras de piedras talladas, lindos ventanales, puertas soberbiamente labradas con aplicaciones de plata.

Las damas aristocráticas, cuando salen de sus moradas, llevan sobre las demás vestiduras el *hubarah* o largo chal de seda blanca, con el cual se envuelven totalmente, y que pliega con noble elegancia. El rostro, a excepción de los ojos, lo ocultan enigmáticamente con un velo de blanca muselina, y en los pies llevan breves y primorosas babuchas de tafilete mogrebi. Las cejas y los ojos, pintados con el *kjol*, tienen un brillo tan azul, tan metálico, tan profundo, que inquietan y fascinan.

Las mujeres pobres cambian el rico *hubarah* por el *milayeh*, vestidura de algodón azul, revestida de un ancho borde de azul índigo. El velo, llamado el *burko-el-arusa*, o velo de bodas, es de crespón, ornamentado en sus bordes con adornos de oro. Las doncellas pobres y las mujeres coptas nunca usan el velo.

El Agela nin esh Chitan. "Las prisas son del diablo", dice un viejo proverbio egipcio. Y en el Cairo, como en todo el Oriente, hay un impenetrable secreto de inmovilidad, de éxtasis.

Pasando el Muski se encuentran los maravillosos bazares, y desde el Bab-en-Nasr hasta el Sjaria Mujammed Alí, el deslumbramiento es constante.

En las paredes aparecen grandes losas de piedra primorosamente grabadas, de las que surgen ligeros caños de agua, y ante la fresca consolación del agua, el calor y la fatiga, desaparecen como por conjuro. Cerca de estos parajes está la admirable Bab-Zuwueila, con sus gentiles alminares y su espléndida arquitectura.

Dejando el Sjaria se penetra en un barrio silencioso, lleno de viejos y preciosos monumentos, principalmente palacios del tiempo de Memluk.

Soberbias puertas con riquísimas tallas conducentes a los claros, deslumbrantes, patios, cuyos lucientes azulejos y esculpidas fuentes de alabastro tienen aún la magnificencia de los bellos siglos árabes.

En algunas estancias abandonadas, los *dulab* o entrepaños de las paredes revelan secretos pasadizos y ocultos escondites, por donde pasaron amores misteriosos y tragedias desconocidas.

En las mezquitas del Cairo se perciben los primeros desenvolvimientos del arte árabe, y los arcos semicirculares de los estilos romano y bizantino se sustituyen por el arco apuntado. En la mezquita de Tulum apareció primeramente el llamado "arco roto", iniciación de la ideal arquitectura árabe.

Es frecuente en los dinteles de las puertas de las mezquitas trazar interesantes dibujos con piedras incrustadas.

Hay en el Cairo unas cuatrocientas mezquitas, a las que se unen numerosas tumbas de santos.

Desde el *Foast*, o las tumbas de los Califas, aparece el Cairo envuelto en una luz suave, que dulcifica y volatiliza las cúpulas y los alminares.

El silencio es como el alma del paisaje y de la hora.

Los viejos palacios de la isla y las casas de Masr-el-Atika tocan el agua del río, donde se reflejan.

Entre las montañas de Mokattan y el Sebel Achmar el Desierto se hace rosado como una nube. Al Este relucen los blancos edificios de Abbasiyeh y al Oeste y Sudoeste brilla el dorado desierto de Libia y las eternas pirámides de Gizeh.



¡SÉSAMO, ABRETE!



"Por aquí debe estar la puerta de la cámara del tesoro del Rajá de la Luz", dijo Anastasio a su sobrino, que lo acompañaba en sus correrías por la India, donde, según planos que tenía, se hallaba oculto un tesoro.



Examinando estaban el muro de las ruinas, cuando fueron sorprendidos por dos hindúes que los amordazaron. "Esto les pasa por curiosos, amiguitos", dijo uno de ellos, mientras procedían contra nuestros infelices amigos.



Anastasio fué sujetado a una argolla con una cadena que pesaba cinco toneladas, pero por una de esas casualidades que suelen intervenir en el destino de los hombres, funcionó de pronto un resorte y se abrió chirriendo una pesada puerta de piedra.



Al chocar la pesada mole, que era la puerta, contra el muro, rompió la argolla, y Anastasio quedó en libertad. "¡El tesoro!", exclamó Rechupete al ver aquella millonada que se ofrecía a su vista.



Puso Anastasio en libertad a su sobrino y le ordenó metiera cuanto cupiese del tesoro en una bolsa. Mientras tanto él se entretuvo dibujando un boquete en el muro.



Llegaron los guardianes del Rajá de la Luz, y al ver aquel boquete, que creyeron real, y notar la desaparición de nuestros amigos, exclamaron: "¡No hay más; han fugado por esta abertura!"



Y al acercarse para ver a través del agujero, Anastasio abrió de golpe la puerta, apretando a los guardianes contra la pared, como si de vulgares insectos se tratara.



Convenientemente asegurada la puerta y puestos así fuera de combate los feroces hindúes, Anastasio y su sobrino se alejaron tranquilamente llevando sendas bolsas repletas de joyas y otros objetos de gran valor.

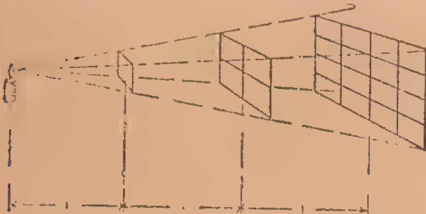
INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

El cuadrado de la distancia.—

El cuadrado de un número es el que resulta de multiplicar a ese número por sí mismo; el cuadrado de 3 es 9, es decir, 3×3; el de 2 es cuatro, es decir, 2×2; el de 1, por lo tanto, es también 1, porque 1×1=1.

Se le dice cuadrado porque si se toma una figura cuadrada, su superficie se conoce multiplicando por sí misma la longitud del lado, lo cual es multiplicar un número por sí mismo.

Por la misma razón se dice cubo de un número al producto de multiplicarlo dos veces por sí mismo, es decir, repetirlo tres veces como factor; porque para encontrar el volumen del cubo, que es un cajón de caras cuadradas y del mismo tamaño, hay que repetir tres veces como factor la lon-



gitud del lado; un cubo de tres metros tiene un volumen de 3×3×3=27 metros cúbicos; es decir, equivale a 27 cubos de un metro, dispuestos en tres camadas de tres hileras de tres.

Muchas veces se habla del cuadrado de la distancia, diciéndose por ejemplo, que la intensidad o poder de la luz varía en razón inversa del cuadrado de la distancia, y que lo mismo sucede con la fuerza de atracción de la Tierra. Variar en razón inversa, quiere decir que a mayor distancia, menor poder luminoso o tractivo, y que al contrario, a menor distancia, mayor poder de una y otra cosa. Si las cosas fuesen de otro modo (a mayor distancia mayor poder, y a menor distancia, menor poder), diríamos, en lugar de razón inversa o contraria, variación en razón directa.

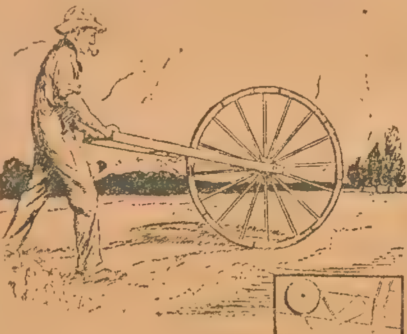
Pero la variación en razón directa o inversa, puede suponerse más grande o mas pequeña. Si las distancias son 1, 2 y 3 metros, sus respectivos cuadrados son 1, 4 y 9. Si la variación es simplemente proporcional a la distancia, quiere decir, por ejemplo, que la intensidad de la luz es dos veces menor a la distancia 2, y tres veces a la distancia 3; pero si es proporcional al *cuadrado de la distancia*, quiere decir que a la distancia 2 es cuatro veces menor, y a la distancia 3, nueve veces.

¿Cómo se explica que a la distancia 2 la intensidad de la luz sea cuatro veces menor que a la distancia 1? Véase el grabado, en el cual hay una vela y se indica hacia la derecha la dirección de sus rayos luminosos. El cuadrito de la izquierda está a la distancia 1 (verbigracia, un metro); el cuadro del medio, cuatro veces mayor que el anterior, está a la distancia 2; el de la derecha, dieciséis veces mayor, está a la distancia 4 (cuatro, y no 3, como parece en la figura, donde la escala no está bien guardada). Debido a la manera de abrirse los rayos luminosos, los mismos que a la distancia 1 cubren un cuadrito como el de la izquierda, cubren a la distancia 2 un espacio cuatro veces más grande, y a la distancia 4, un espacio dieciséis veces más grande; de donde resulta que a la distancia 2, una superficie como la del primer cuadrito no recibe sino la cuarta parte de los rayos que a la distancia uno, y sólo la dieciséisava parte a la 4; recibe menos luz cuanto más lejos, y el número de veces menos (cuatro veces menos, dieciséis veces menos) resulta ser igual al cuadrado de la distancia del foco luminoso.

Suponiendo que la llama sea el centro de la Tierra o un centro de atracción cualquiera (el Sol, por ejemplo), y representándonos la fuerza tractora por cordeles que tiran hacia la vela, y que están más concentrados cuanto más cerca y más esparcidos cuanto más lejos, lo mismo que los rayos luminosos, resulta lo siguiente: dada una superficie como el cuadrito de la izquierda, a la distancia 1 prenden en ella, por ejemplo, 16 cordeles; a la distancia 2, nada más que la cuarta parte, o sea cuatro cordeles; a la distancia 4, nada más que la dieciséisava parte, o sea un solo cordel. Entonces debemos decir que la intensidad de la fuerza varía en razón inversa del cuadrado de la distancia, o sea, que la intensidad es mayor cuando la distancia es menor, pero no en proporción a la distancia simplemente, sino al cuadrado de la misma.

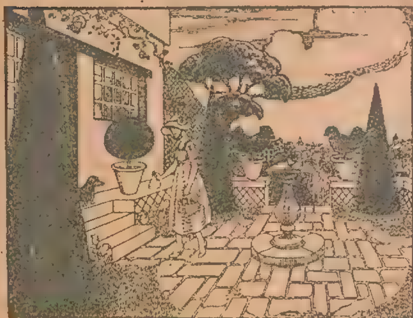
Medir distancias con ruedas.—

En el campo muchas personas miden las distancias con bastante exactitud, de la manera siguiente: atan un trapo a la rueda de un vehículo, van contando las vueltas que da la rueda, y luego, multiplicando ese número por la circunferencia de la rueda, tienen la distancia recorrida. El aparato que muestra el grabado viene a ser la misma cosa, sólo que a cada vuelta la rueda hace sonar un timbre. En el detalle se muestra cómo un perno o tornillo que atraviesa la circunferencia de la rueda, pone a cada vuelta en acción una palanca que hace sonar el timbre y luego vuelve a posición por medio de un resorte. El sistema del timbre también podría aplicarse a la rueda de un vehículo, mediante cualquier disposición para no tener que perforar la rueda. El perno, tornillo o espiga puede estar dispuesto lateralmente y levantar una lengüeta con un martillo que descanse sobre el timbre y que se zafe a cierta altura por la interposición de una



espiga fija en el vehículo, y al volver por sí sola a posición haga sonar el timbre. Esta disposición también serviría para el aparato de la figura. Un constructor más curioso encontraría el medio de que el perno de la rueda hiciese girar un tambor donde se enrollase una cinta numerada que se desenrollase de otro tambor. En todo caso, una rueda como la del grabado, aun sin aparato avisador ni indicador, atándole un trapo o pintándole un rayo o un espacio de la circunferencia, sería muy útil en la quinta o en la chacra para cuando con motivo de la siembra se quisiese medir una superficie.

JARDINES CIUDADANOS


Jardín parisiense.

Aquellas personas que se preocupan con la defensa de los intereses espirituales y artísticos de la comunidad, han lamentado siempre la poca atención que se le presta en las ciudades al problema de utilizar los techos de las casas y aun los reducidos patios ciudadanos, y así verán con gusto estos estudios, dirigidos a remediar la situación y a transformar las azoteas en jardines cuyo grato contraste alivie la confusión de las metrópolis. Como que estos jardines están expuestos al sol, el artista comienza por sugerirnos el uso de altas paredes para protegernos de sus dardos. Dentro de estas paredes podemos colocar estatuas, arbustos, plantas, jarrones con brillantes flores y hasta una fuente alegre.

Con un poco de buen gusto y otro poco de buena voluntad, un simple espacio de unos cuantos metros cuadrados puede transformarse en paisaje japonés, como el que se ve en uno de los grabados, que aun cuando apenas es más que un jardincillo, tiene un aspecto vasto y nos sugiere el punto distanrias misteriosas. Esto se logra merced a la ilusión óptica que resulta alterando la escala del jardín con el simple hecho de reducir el tamaño de los objetos, lo cual produce en seguida una impresión de espacio y de distancia.

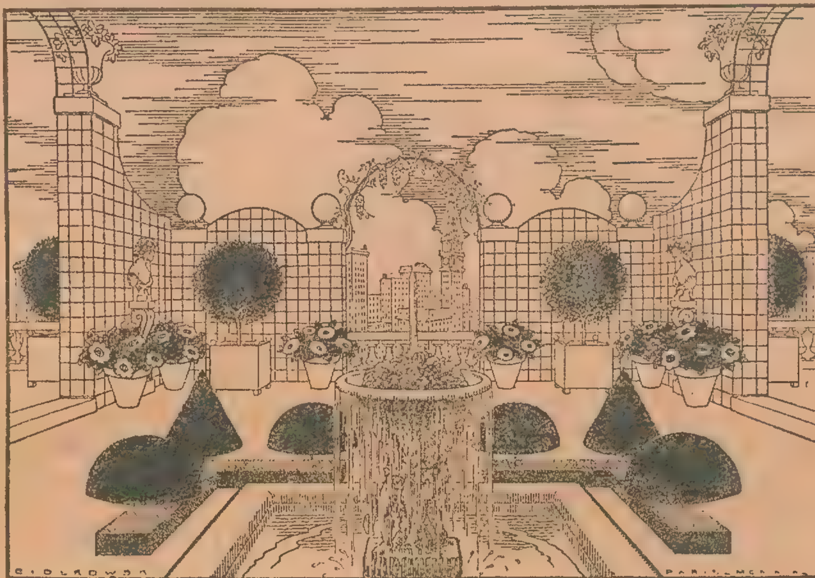
Y así, en nuestro jardín florecerán todas las plantas exóticas adaptables al clima, mientras por el estanque se deslicen majestuosamente pájaros decorativos.

En los días que corren, en los que los viajes están llenos de dificultades, nos vemos más obligados que nunca a traer a nuestras playas — o a nuestros techos — las maravillas de los países de leyenda. Porque ¿quién suspiraría por los románticos jardines españoles, por ejemplo, si en su propia casa tiene un cielo estrellado y una luna que derrama su tenue luz de plata sobre un jardín hispano-morisco como ese que se ve en el grabado, con una fuente que parece murmurar leyendas de Sevilla? ¡Ah, irresistibles toques de color! Ahí están los jarrones moriscos con sus frondosos rosales, por detrás de los que se asoman las siempreviva recortadas en forma de clásicos cipreses.

Entre los nuevos jardines aéreos, que demuestran la posibilidad de ejecutar los proyectos o bocetos arriba mencionados, tenemos el de Mlle. Sonia Pevloff, que ha transformado su balconcito parisién en alegre jardincillo donde las pintadas flores se mecen mansamente. Y desde aquel poético retiro, Mlle. Pevloff contempla los clásicos tejados del Faubourg Saint-Germain y la famosa calle de Bac, tan llena de color como en los días de Boileau.

Evidentemente, París tiene momentos idílicos en los que sueña con algo así como un delicioso jardín a la inglesa, clásico y ordenado, en armonía con la jovialidad de nuestros corazones y la levedad de nuestra bolsa. Porque un jardín como éste, con su piso de losetas rojas y su reloj de sol, no representa grandes erogaciones. Allí, en las cálidas noches del verano, acaso pueda escucharse el murmullo de la vida artística de Montmartre.


Jardín hispano-árabe.


Azotea convertida en jardín.

Resurrexit

Fué su belleza un resplandor de luna
que iluminó lo obscuro de mi abismo,
y fueron sus palabras mi bautismo
aquella noche de la sombra bruna!...

Jamás yo supe de mujer alguna
que irradiara en el fondo de mi mismo
como esa virgen pálida al lirismo
de mis frases de pájaro sin cuna!

Algo ruborizada y temerosa
de que la vieran sus hermanos—dijo—
me voy... no me acompañe, tengo miedo...

y yo ante aquella confesión graciosa
quedé como el Jesús del crucifijo
abandonado en la mitad del Credo!...

CARLOS A. BARRY.

LA HORA SINCERA

¿Por qué me quedo a veces las horas largas,
taciturno, el semblante fosco y ceñudo,
distraídos los ojos en seguimiento
de quién sabe qué vagas visiones de humo?
¿Por qué en vano me hablas y me acari-
[cias
con tus suaves manitas, y no te escucho;
y están frías mis manos, tan frías como
si recibido hubieran el beso mudo
de la Intrusa? ¿Y sorprendes en la sonrisa
que me arrancan tus mimos cierto disgusto
disimulado, cierto desdén, unido
con un temor hidalgo de herir tu orgullo?
¿En qué torrente loco de pensamientos
aprisionada boga, nauta sin rumbo
mi alma, y entre tus tibios brazos amantes
abandona un autómata ciego y abúlico?
¿Por qué... por qué?—preguntas, ora irri-
[tada,
el suelo castigando con el menudo
piececillo nervioso y a duras penas
la explosión reprimiendo de tus insultos;
ora humilde y melosa como una esclava
que provocó el enojo de su absoluto
señor y con regalos y complacencias
reconquistar espera su antiguo influjo.
Tu minúsculo seso de mariposa
que de cavilaciones hondas no supo
el repique insistente, la mordedura
venenosa, el abrazo tenaz de pulpo;
se ha ennoblecido ahora con esa insólita
inquietud que dibuja dolientes surcos
en tu vacía frente de porcelana
y arde en febriles chispas en el cerúleo
cielo de tus pupilas; zafiro yerto,
en cuyo fondo el sabio más concienzudo
nunca relampagueos descubriría
de tempestades íntimas, ni de confusos
deliquios y nostálgicas palpitaciones,
ni burbujas de llanto, símbolo justo
por su infinito diáfano, de la infinita
desolación de yermo que Dios dispuso
bajo las tentadoras curvas de raso
y el hálito de rosas del seno ebúrneo.
Y así eres más hermosa; con ese tinte
de insomnios en los párpados, con ese fúl-
[gido
diamante tembloroso que se desliza
de tus pestañas entre los hilos rubios;
así, con ese tenue velo de otoño
que traza en tus mejillas brochazos mus-
[tios
y con sombra de amargas contrariedades
desvanece tu mueca pueril de júbilo;
así, con esa arruga de melancólicas
reflexiones que tuerce los rasgos pulcros
de tu boca bermeja do enmudecieron
la carcajada necia y el dicho insulso...
Y así yo te he soñado: grave, callada,
dulce y discreta amiga, grato refugio
que brindara una tregua de paz y olvido
a mi corazón harto de afanes brutos;
fontana de Juvencia que devolviera
a sus fibras roídas por prematuros
desmayos, la armadura de fe y ensueño
que embota las saetas del infortunio.
Serías tú la llama que en cada gota
de mi sangre imprimiera férvido impulso
y dorara en los dédalos de mi cerebro
de mis pámpanos líricos el acre zumo.
En mis perplejidades, en mis derrotas,
al borde del abismo mi pie inseguro,
domaría el desorden de mis instintos,
clavaría una espuela de bronce agudo
en mis flancos cobardes o perezosos
la presión de tus dedos sobre mi pulso;
de tus dedos de niña, tenaza déspota
como si la ciñeran gigantes músculos.
Cual en el eucarístico milagro el Cristo
quebranta en la conciencia contrita el yugo
de Satán, y desciende sobre ella en alas
de himnos y querubines su trono en triun-
[fo;
de mi espíritu, campo que se disputan
ángeles y demonios, y hasta sus últimos
círculos y dobleces, las infernales
sombras ahuyentaría la luz del tuyo.
Música inaccesible para las cuerdas
y el metal de la orquesta, cálido arrullo,
fluiría tu verbo para elevarme
en nébula de arrobo lejos del mundo.
Y en el divino néctar de sus deleites,
Amor destilaría, mágico astuto,
la esencia del deseo nunca saciado,
la gracia del supremo sabor oculto.

. . . .

Pues ya sabes, muñeca de ojos azules
que a llorar aprendieron por fin, que busco
cuando te dejo sola y entre tus brazos
estrechas un autómata ciego y abúlico...

C. PAZ NOYA.

Un recordatorio macabro

El uso de los recordatorios para tener presente el recuerdo de un ser querido a quien se ha perdido, está mucho más generalizado de lo que pudiera creersè, y desde luego no es privativo de los pueblos cultos. En las islas Andaman, cuando fallece un indígena, se extrae del cadáver el cráneo, y perfectamente limpio, pinto-



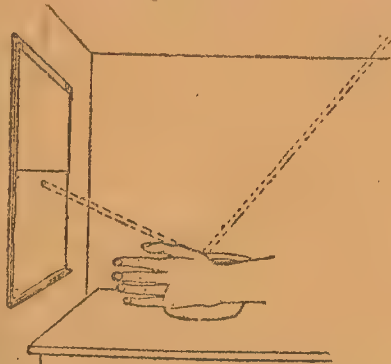
Cráneo que sirve de recordatorio entre los indígenas de las islas Andaman.

rroteado con más o menos mal gusto y cubierto de multitud de adornos, entre los que figura el propio pelo del difunto, el más próximo pariente de éste lleva sobre sí largo tiempo aquel macabro recuerdo. No hay duda ninguna que semejante recordatorio, aunque menos artístico, ha de ser mucho más eficaz que las tarjetas, esquelas y demás cosas por el estilo que entre nosotros se acostumbra en análogos casos.

Para contar las pulsaciones con el sol

Las pulsaciones pueden contarse perfectamente por un sistema muy curioso.

Un día despejado que luzca bien el sol se cierran todas las maderas de las ventanas de una habitación, menos las de



la que reciba los rayos del sol más de frente. Esta ventana se tapa con un cartón en el cual se abre un agujerito por el cual pase un rayo de sol y se pone un tazón con agua encima de una mesa, situado de tal modo que reciba el rayo y lo refleje en el techo, según se indica con líneas de puntos en el dibujo.

Dispuestas así las cosas es muy fácil contar las pulsaciones. Se apoya la muñeca en el borde del tazón y el rayo de luz del techo registrará los movimientos del pulso con movimientos breves y bruscos.

LA TIRÁNICA MODA

Decidme: ¿por qué razón no tengo yo el derecho de vestirme como se me antoje? En un país que dice haberse los conquistado todos, nadie tiene el derecho, salvo en carnaval, de salir a la calle con otro traje que el de su época y de su sexo, so pena de ser tildado de loco o de pasar una sofocación.

¿Y esto por qué? Pues porque así lo quiere la opinión pública. Lo quiere y lo exige, pero en fin; ¿de dónde viene esta tiranía de la opinión? Nadie lo piensa, porque estamos todos tan esclavizados a los usos y prejuicios, que no se nos ocurre la idea de vestirnos de otra manera que como lo hace todo el mundo.

Una buena parte de la humanidad es incondicionalmente esclava, de una fidelidad canina, a los caprichos absurdos de la moda.

Mientras el yugo es voluntario no hay nada que decir, pero cuando a uno no le gusta el figurín reinante y quisiera vestirse de otro modo, más conforme a su alma que a la moda, ¿no es estúpido tener que someterse? Y no hay remedio. Los hombres habréis de andar todos iguales, como soldaditos. El sastre no averigua si os sentaría mejor el frac 1810; os da figurín y basta. No me diréis que esto puede llamarse de otra manera, sólo tiene un nombre: tiranía.

Y las mujeres estaréis atentas a suprimir hoy para agregar mañana medio metro de vuelo a los vestidos. La solemne novia que arrastraba la cola suntuosa, se ha quedado rabona como una colegiala y desprovista de grandiosidad. Pero lo más feo es que a pesar de lo corto del vestido nupcial, la cola baja por la espalda a modo de manto, lo cual resulta una cosa completamente ilógica y además antiestética; choca el contraste, y esto no sería nada si en algunas novias esta moda no les agrandara los pies inmensamente...

No es que yo juzgue los gustos de la época, ni me declare en contra de ellos. Al contrario. La sencillez, que es su característica, me complace muchísimo, pero mi algo de arqueóloga que tengo en mi poco de artista, han hecho innato en mí un instinto de elegancia y de delicadeza; un gusto extremado por las cosas escogidas y una verdadera repulsión por la vulgaridad. Así, pues, soy una enamorada de las formas clásicas.

Y ya que hablé de arqueología, se me ocurre, por asociación de ideas, recordaros la curiosa figura de Mme. Dieulafoy;—la conocéis sin duda: es la mujer más original de Francia—y no por sus méritos, ni por la distinción de su espíritu, ni por la actividad que desplegó en las excavaciones del acrópolis de Susa—su popularidad enorme deriva del privilegio que le ha sido acordado; la única mujer de Francia que ha sido autorizada para vestirse de hombre.

Comenzó a usar este traje por necesidad, pues era mucho más cómodo y además le garantizaba el libre tránsito allá en oriente, donde las mujeres casi no se ven, y cuando salen andan veladas (es decir andaban). Sólo así podía circular libremente bajo el cielo de Persia o de Mesopotamia. Luego siguió usándolo en Francia, probablemente porque ya se había habituado a él. Allí se la veía con su esposo, vestidos ambos de la misma manera. Esta mujer reclamada en una de sus novelas la adopción del traje masculino para toda mujer en que una vocación traspasara los límites ordinarios.

Y decía, hablando de la heroína de su libro: "Dios había permitido que su alma civilizada dominase soberana su naturaleza de mujer".

Pidamos nosotros más discretamente que si algo debe civilizarse en la mujer sea la inteligencia, y de la inteligencia la voluntad tan sólo, ya que nos consta que su capacidad de acción y de progreso sólo dependen de la educación. Pero no pidamos jamás que el alma femenina se virilice, so pena de que la tierra pierda su mejor perfume y se extinga en la vida moderna la última poesía!...

ALONDRA.

Un elefante salvavidas

El fanatismo de las clases populares en la India inglesa, el exagerado fervor con que practican todos los preceptos del brahmanismo, dan a cada momento lugar, en aquel país, a trágicos sucesos. Hace pocos días, con ocasión de la fiesta del Muharram, las turbas de fanáticos cometieron en Bombay tales tropelías, que las tropas tuvieron que salir a la calle para dominarlas a tiros. De índole muy distinta, pero mucho más extraordinaria, es otro suceso ocurrido en Agra. Se celebraba en las orillas del Ganges una romería de purificación, de esas en que es de rigor que todo indio devoto se bañe en el río sagrado. Miles de peregrinos hallábanse reunidos en una estrecha lengua de tierra, cuando una rápida crecida convirtió aquel sitio en un islote. Unas doscientas personas perecieron ahogadas, pero el número de desgracias habría sido mucho mayor a no mediar



Elefante salvando a unos peregrinos en peligro de ahogarse.

un elefante, tan dócil como inteligente, que entrando una y otra vez a nado en el río, fué sacando gente con ayuda de unas largas cuerdas a las que se agarraban aquellos infelices, salvando así de una muerte cierta a más de un millar de romeros.

Testimonio insospechable

En el prospecto de un específico para prolongar la vida y curar toda clase de enfermedades, leo el siguiente testimonio que traslado al lector:

"Querido doctor N.: Voy a cumplir 175 años. Durante los noventa primeros estuve inválido sin casi poder moverme. Pero en aquel tiempo leí un aviso de sus "comprimidos de fortaleza anaranjada", compré un frasco y desde que olí el corcho me sentí hombre. Ahora puedo correr hasta diez leguas y dar ochenta saltos mortales, sin descansar ni fatigarme. Gracias, milagroso doctor."

Un millón de segundos no hace más que once días y medio; un billón de segundos (un millón de millones) hace más de treinta mil años.

El socialismo y el profesorado

El órgano oficial de los socialistas ha planteado el problema de si un socialista puede ser profesor en un colegio o en una universidad y lo resuelve en una forma negativa al punto de censurar a varios de sus afiliados el hecho de ser catedráticos. El problema tiene carácter general y por eso diremos algunas palabras sobre él.

Es singular que se plantee este asunto. Que sepamos nunca ha preocupado a los socialistas de ningún otro país. Todos aceptan que un profesor no es un burócrata sino un especialista en una materia. Así como hay especialistas en medicina, en mecánica, etc., hay especialistas en la enseñanza, profesores de vocación que perfectamente pueden ser o no ser socialistas, sin que entre una y otra cosa se advierta la menor incompatibilidad. Así es como fué profesor Jaurès en Francia, así es como son profesores Besteiro y Verdes Montenegro en España, Cicotti, Graziadei y Gennari, secretario del poderosísimo Partido Socialista en Italia. Aquí mismo el órgano socialista condena implícitamente a la mayoría de sus dirigentes, pues fueron profesores los diputados Justo y Repetto, director del órgano aludido, González Iramain y Bunge; es profesor el senador del Valle Iberlucea y el diputado Bravo pertenece al consejo directivo de la Facultad de Derecho.

En cambio, se acepta generalmente que no pueden llamarse socialistas los que votan rupturas de relaciones por "complacencia y cortesía", los que tratan despectivamente de "descamisados" a los agricultores que carecen de un capitalito, los que loan al ejército y presentan proyectos de construcción de cuarteles, los que aceptan la ley de residencia con ligeras modificaciones de detalle, los que aprovechan de las páginas de los grandes rotativos para denigrar las revoluciones proletarias, etcétera, etcétera.

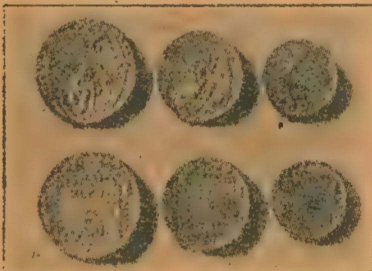
Parécenos que el problema es sacado de su cauce natural. Lo que debe saberse a ciencia cierta es si pueden pertenecer al socialismo los que viven explotando el trabajo ajeno, los rentistas, los grandes propietarios, etc., gente que debe sentir mucho pánico de que se acerque el día de la "expropiación de los expropiadores" viéndose obligados a realizar esfuerzos desesperados por dilatarlo para las calendas griegas, de ser posible.

Alberto PALCOS.

Monedas de porcelana

La escasez de moneda pequeña y de vellón se ha hecho sentir en todos los países beligerantes, y aun después de haberse firmado la paz, la cuestión de cambio es un verdadero problema.

En Francia es dificilísimo cambiar diez francos, y hay que acudir a papel moneda de cincuenta céntimos y sellos de correo, pues las monedas de cinco, diez, veinticinco céntimos, de medio franco y de a franco apenas si se ven. Lo malo del papel moneda menudo, aparte de lo imposible de manejar por lo sucios y deteriorados, tienen el inconveniente de que sólo tienen curso en la región de la Cámara de Comercio que los ha emitido, y así, los que circulan en Bayona ya no los quieren en París y los de la capital los rechazan en Lyon, etc.



Monedas de porcelana de dos, tres y cinco marcos, usadas actualmente en Hamburgo y otras ciudades alemanas.

En Alemania tampoco andan muy abundantes de moneda pequeña, y la ciudad de Hamburgo, que es una de las ciudades en donde más se hace sentir la falta de pfennig y marcos, acordó en junio último hacer una emisión de monedas de porcelana desde diez pfenning a cinco marcos, piezas que fueron hechas por la fábrica de porcelanas de Meissen.

En esta ciudad de Meissen, el municipio comprendió que esta nueva clase de moneda podría facilitar la vida, y también "acuñó" piezas del mismo material.

Además se han puesto en circulación por las autoridades de Hamburgo 300.000 piezas de 20 pfenning para el uso en los tranvías, en los que hasta tomar esa resolución se hacía poco menos que imposible cambiar la más pequeña moneda de plata.

Las monedas de porcelana no son una novedad, pues desde hace cincuenta años, en 1870, circulan de estas piezas, por cierto muy originales en dibujo y forma en las orientales ciudades de Singapore y Bangkok y sus respectivos distritos.

Almortas para las gallinas

En Dinamarca, la escasez de semillas condujo a la utilización de las almortas como alimento de las aves de corral.

La preparación es la siguiente: las almortas se lavan, se ponen a hervir, se secan y luego se reducen a harina. Esta harina de almortas ("mushingemel") puede conservarse mucho tiempo.

El análisis químico de este alimento, hecho en la Escuela de Agricultura de Dalum, ha suministrado los datos siguientes: Humedad, 3 a 4 por ciento; materias albuminoides, 8 a 10 por ciento; materias grasas, 1 a 2 por ciento; otras materias orgánicas, 13 a 14 por ciento; constituyentes minerales (sobre todo carbono de cal), cerca de 75 por ciento.

Las experiencias de alimentación, en las que las gallinas eran alimentadas por periodos alternativos de catorce días, con o sin harinas de almortas, han dado para la producción de huevos los valores relativo siguientes:

Período primero (sin harina de almortas), 1 ½; período segundo (con harina de almortas), 4 ½; período tercero (sin), 1 ½; período cuarto (con), 3 ½; período quinto (sin), 3/7.

Los animales al principio no aceptan fácilmente este alimento, y deben habituarse a él poco a poco. El autor aconseja la introducción de la harina de almortas, a razón de 1/3 en la ración.

Las almortas se hallan con abundancia a lo largo de la costa, en las orillas; actualmente se cotiza a 40 ore (0.55 francos a la par) el kilogramo, y constituye, por consiguiente, durante la crisis actual, un alimento ventajoso desde el punto de vista económico.

¿Cómo expresan los caballos la tristeza?

Los caballos no solamente echan lágrimas bajo una emoción de tristeza, sino que en momentos de repentina o de intolerable angustia lanzan gritos melancólicos. Lord Erskine, en un discurso que pronunció en la Cámara de los Lores de Londres, con objeto de fomentar la compasión hacia los animales, hizo notar este hecho notable. También es conocido el caso que relató un testigo presencial en esta forma:

"En nuestro avance hacia las alturas de Alma, una batería de artillería quedó expuesta al fuego y fué derrotada por una batería rusa. En el transcurso de pocos minutos casi todo quedó destruído, los hombres y los caballos muertos o heridos, los cañones desmontados y todo deshecho. Recorriendo el campo poco después, observé que había un caballo que no había sido alcanzado por ninguna bala. A su lado yacía el jinete muerto ya. El pobre animal estaba echado al lado de él con el hocico junto al cuello de su dueño, lamiéndole el cuerpo mientras que de sus ojos salían abundantes lágrimas. Parecía un ser racional, y la expresión de tristeza que tenía no pudo olvidárseme nunca."



El caballo, que suele expresar su tristeza con lágrimas o gritos melancólicos.

EN EL RESTAURANT.—¡Mozo! Estos langostinos están pasados.

—¡Ya lo decía yo cuando el amo me los dió para cenar!

—¿Qué dice usted?

—Nada, que tampoco pude yo comerlos anoche.

EXAMEN DE DOCTRINA.—Niño, ¿cuántos sacramentos hay?

—Ninguno.

—¿Cómo ninguno? ¿Quién te ha dicho eso?

—Nadie; pero es que hace dos días le dieron a mi abuelita los últimos.

COSA SABIDA.—Una solterona había con una de sus amigas y asegura que sólo tiene treinta y dos años.

Una amiga le contesta:

—¡Toma! Eso ya lo sabemos desde hace diez, en que usted afirma lo mismo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

¡Oh! mi mayor felicidad sería hallarme, como en otro tiempo, segura del cariño del ser que amo más que a mi vida, y que por causas inciertas, dichas por personas ambiciosas, lo han separado, tal vez para siempre, de mi lado sin fijarse que, al hacerlo, sumían un alma en el dolor.—*Manicura.*

Nuestra mayor felicidad sería ser muy ricas, poseer muchas alhajas y un lindo auto.—*Mary y Ethel.*

Mi mayor ideal sería que se fundiesen todas las fábricas de pinturas, así no se vería por la calle tantos carnavales como se está viendo hoy en día.—*Un enemigo del carnaval.*

Tener los medios para poder huir, huir de este pueblo que detesto, y ahogar en la fuente del olvido mi lacerado corazón.—*Tristeza del alma.*

Mi mayor felicidad sería unir mi existencia cuanto antes a la mujer que más adoro en el mundo; ella es de belleza incomparable, además es joven, inteligente, trabajadora y muy seria.—*Conejín Pampero.*

La mayor felicidad sería, para una madre que sufre hace más de ocho años, saber de su hija querida M. L. L.—*Madre afligida.*

Mi mayor felicidad sería que el rubio de ojos azules y melancólicos, mi simpático amiguito, detestara el horrible vicio de las carreras.—*La de los grandes ojos negros.*

Mi mayor felicidad, mi mayor anhelo, sería que me amara mucho el morochito simpático que supo encender en mi corazón la llama ardiente y pura de mi primer amor.—*Chiquita enamorada.*

Mi felicidad es el derrumbe de la opulenta "Liga de los gobiernos" y la formación de la "Sociedad de los pueblos", dirigida bajo la forma de un congreso panruso internacional.—*Hijo del pueblo.*

Sería mi mayor felicidad el conseguir que la simpática morocha que ha herido mi corazón con la aguda flecha del amor, me diera alguna esperanza de ser correspondido, aun a pesar de los obstáculos que a ello se oponen.—*L. S.*

Mi mayor felicidad consiste en que el chico que yo amo con todo mi corazón haga pronto el servicio militar para que así formemos un hogar feliz.—*E. M.*

Toda mi felicidad sería descansar en una fría sepultura. Gozar allí el sueño eterno y apacible que tanto anhela mi pobre corazón, y olvidar de una vez las ingratitudes que he recibido de aquel que se mofó de mi más puro y santo amor, hiriendo tan despiadamente mi corazón que tan sólo "Atropos" podría proporcionarle un lenitivo.—*Ultra dolor.*

Mi mayor felicidad sería que el joven que dice interesarse por mí no fuera tan celoso y perdiera la costumbre que tiene de dirigir piropos y otras estupideces a las mujeres que pasan por su lado.—*M. Algueа.*

Mi mayor felicidad sería que el simpático morocho que con sus miradas ha despertado en mi corazón un fuego de amor, comprendiese cuánto lo adoro, para que así no haga sufrir tanto a una—*Suscritora enamorada.*

Gritarles a todos esos seres que se arrastran por el lodo y cubiertos por las sombras hieren por la espalda calumniando con esas lenguas de sierpes venenosas, si

¿Se creen que en arrabales
sólo hay lodo y hay basura,
o es porque no se figura
en las páginas sociales?

Eduardo V. Ensenada.

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre que me ame mucho... pero muy mucho, y que le guste ser artista de cine (como yo) porque mi única felicidad está en ser artista.—*Rubia de ojos castaños.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

El ideal que se ha forjado en mi mente lo constituye la linda rubiecita, de mirada dulce y apasionada, que con su voz de ángel ha sabido herir mi corazón chiquito, que hoy está sufriendo y esperando que la dicha nos una para siempre.—*Celoso.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia, de palabras expresivas y mirada seductora, que ha sido la única en mi vida que supo despertar en mi joven corazón el más tierno y sincero de los amores.—*Romeo.*

Nuestro ideal lo constituyen dos chicas rubias como Perla White y Mary Pickford; o morochas como Lilia Lee y Geraldine Farrar.—*Dos simpáticos morochos.*

Es una simpática chica de ojos azules y de cabello rubio, que con su mirada seductora ha cautivado mi corazón.—*Un admirador.*

Una modesta empleada; la deseo de 25 a 35 años; que sea rubia o morocha me es indiferente, pero simpática, más bien alta, aseada, de sentimientos nobles, franca y liberal, y que sea muy buena, que de igual manera es quien la desea.—*Empleado nacional.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye una simpática jovencita de cabellos negros como el ébano, ojos verdes y de mirar profundo, buena, amable y muy trabajadora; por eso la amo con toda la fuerza de que es capaz un corazón de veinte años.—*Julio Boli.*

Una joven pobre como lo soy yo, que deteste el lujo y el baile, y que sea honrada; su físico me es igual que sea rubia o morocha, alta o baja, gorda o flaca, pero que tenga unos modales buenos y sanos, que reflejen esmerada educación y dignidad; que sea leona para cuidar sus hijos, y que los ponga en el camino del bien como lo está ella, y que me quiera con el cariño sacrosanto del alma como igual yo a ella, y que me ayude si yo no basto para combatir cualquier obstáculo que quiera estorbar nuestra felicidad.—*Un quilmeño.*

Mi ideal es una hermosa rubia de veinticuatro primaveras, de mirada tierna y profunda que revele su alma noble y apasionada. Es mi primer y único amor, pues a pesar de haber transcurrido varios años desde que la conocí, y encontrarme hoy muy lejos de ella, su adorada imagen es y será siempre mi dulce e inseparable compañera.—*Idealista.*

Mi ideal lo constituye una rubia de cuerpo esbelto, de ojos negros y engañadora mirada, pero que sepa amar a este... desilusionado.—*El ribereño.*

En mi concepto, la mujer ideal debe ser: que sea creyente o no, poco me importa (aunque soy liberal), cariñosa, femenina y con dotes espirituales; que no sea fea, de nacionalidad argentina (descendiente de franceses o italianos), francesa o italiana.—*Un pobre y feo de verdad.*

Mi ideal es una simpática rubia de 17 a 19 años, que sea modista para lucir lindos trajes, y trabajar en el oficio para poder disfrutar sus ahorros junto con el que sería su compañero.—*Telegrafista.*

Mi ideal sería una morocha de mirada vaga y..., ¿para qué seguir divagando sobre nuestro ideal, si uno es como nació? En medio de todas nuestras inconsecuencias aparentes, todos somos perenne y fatalmente esclavos de nosotros mismos. Lo disparatado obedece a leyes precisas; la existencia más aventurera, más incongruente, más copiosa en funambulescos altibajos, es ordenada como el vivir del campesino que jamás rebasó los horizontes avaros de su lugar. El destino es un tratado de lógica que jamás se llegará a resolver, así que esperemos de él lo que nos dote a cada uno.—*Lógico pensador.*

El hombre que constituye mi sueño es un jovencito simpático, elegante, trabajador y de un corazón noble y amoroso. Si hay alguno de los lectores de esta revista que tenga dichas condiciones y desee ser compañero de una rubia que reune las mismas, conteste a—*Estrellita.*

El hombre que constituye mi sueño

Un simpático morocho, de ojos soñadores, bueno y cariñoso pero no zonzo, que posea un corazón noble y por último que sepa amar como yo le amaré siempre.—*Rubia enamorada.*

El ideal que en mí se ha forjado es un simpático morocho de regular estatura, tez blanca y de grandes ojos soñadores; de unos 20 a 23 años, para que comprenda bien el cariño que mi alma siente hacia él, amante del cine y la música.—*Orquídea.*

Mi ideal sería un simpático morocnito; sea rico o pobre, eso no importa, pero trabajador y que sepa formar un hogar humilde, que sea amante y cariñoso con la que ha de ser su constante y fiel compañera hasta el postrer día.—*Elisa.*

Es un negro o rubio, tuerto o rengo, lo mismo me da, con tal de que sea de mi posición social y heroico hasta el punto de animarse a cargar con una niña de 50 primaveras para arriba.—*Desdentada.*

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, rubio, de ojos celestes, que sea educado, bueno y trabajador.—*Futura kinesiterapeuta.*

Mi ideal es un joven que tenga linda boca, lindos ojos, lindo modo de querer.—*Risita "Saladillo".*

Es un joven de regular estatura, cabello castaño, ojos negros y de dulce mirar engañador y que ha sido el único que ha podido cautivar mi corazón de niña.—*Rubia de Caballito.*

Mi ideal lo constituye un chico simpático, regular estatura, tez blanca, cabellos tirados para atrás, ojos negros como dos azabaches, que con sus miradas despierta día a día en mi corazón un verdadero amor.—*Vive a la vuelta.*

Mi ideal es un simpático y elegante joven, que hizo latir mi tierno corazón a impulsos del amor. Sería dichosa, si sus divinos ojos se posasen sobre mi personita.—*Cubanita.*

El ideal que mi alocada fantasía se ha forjado es un joven de tez morena, cabello azabachino y ensortijado, ojazos negros y profundos como las tinieblas de una noche-borrascosa, de alma soñadora; amante del campo, las flores y la música, y por último que ame con ardiente frenesí a la que reune en parte estas condiciones.—*Frutilla Silvestre.*

Un joven que constituye mi sueño adorado es un joven morocho, de un mirar ardiente, de ojos y cabellos negros, que sepa conquistar el corazoncito de—*Teresita risueña.*

Mi ideal es un simpático joven tucumano, morocho, de cara alegre y sonriente, que sepa amar y no fingir, que sea trabajador, afecto al hogar, poco entregado a las diversiones, de una mirada expresiva que con sólo ella pueda yo comprender que soy amada.—*Pensativa.*

El hombre que constituye mi sueño es aquel que una tarde del mes de mayo último conocí en un paseo. ¿Fué su voz, su franqueza, sus ojos? No lo sé; sólo sé que le amo desde aquel instante. Su nombre bien no lo recuerdo, pero creo no equivocarme; es éste: C..... V.......—*Rubia de ojos negros.*

Constituye mi ideal un joven muy simpático, alto y elegante, de cabellos ondulados; lo conocí en una reunión familiar, donde tuve la poca gentileza de no corresponderle. Si sus ojos se posaran sobre mis líneas le pido conteste a—*Alicia.*

Mi ideal es un joven rubio, simpático y cariñoso. No quiero que sea rico, porque la felicidad no tiene su base en el dinero; pero, eso sí, que sea trabajador y respete mucho a—*Morochita de 16 abriles.*

Mi ideal soñado es un joven argentino, educado, de 25 a 27 años, que le agraden los niños y el campo como a mí me agradan. ¿Lo encontraré?—*Rosa del alba.*

Confidencias

Como el marino ama la barquilla, el pájaro a su nido, el reo a su existencia, así amaría yo a un rubio de veintidós primaveras, de mirar profundo y que sepa corresponder a mi amor febril.—*Una riocuartense.*

A Corazón que sufre:
¿Crees acaso que la distancia te hará olvidar? Por más lejos que de él te encuentres, si lo amas como dices, no podrás borrarlo de tu memoria. Recuerda que, cuanto más lejos los cuerpos, están más cerca las almas.—*Violeta.*

Para Conquistador de lo imprevisto:

Conquistador de lo ignoto:
medita un poco, y repara
si el clamor de Hada del Bosque
no resulta una emboscada...

Benemérito.

Para Rastreador:

Escamado, un poeta puso el grito
en el cielo; y, travieso,
decía el pobrecito:
"Hogar santo y bendito,
la sagrada familia, el dulce beso,
todo eso es muy bonito;
Pero, ¡qué bien se está sin nada de eso!"

¿Qué opinas tú de lo que va transcrito?—*Benemérito.*

Para Arlequín:
Escucha Arlequín: ¿estás seguro que no es la riqueza la que constituye la verdadera felicidad?... Tengo muy poca experiencia de la vida, por eso creí que el dinero pudiera darme la felicidad; pero si como tú dices, también en medio de la pobreza puede uno ser feliz, no tardaría mucho en cambiar de opinión, pues es mil veces preferible vivir pobres y felices que no ricos y desdichados... pero... ¿si te equivocaras?... ¡Sois tan sentimentales vosotros los poetas!...—*Chica a la moda.*

A Serena:
He leído la definición del ideal que usted se ha formado y me he detenido a pensar, que si bien existen mujeres en cuya cabeza no se elaboran más que ideas inconcretas y sin fundamento alguno (sin que por esto crea que es mi concepto en general) encuentro en usted una manera diferente y muy buena de pensar y ambicionar; por lo que no pongo en duda que ha de hallar el idead que desea, pues siempre triunfan y llegan a la cumbre los buenos, los modestos, los nobles, los honrados y los que piensan bien. Este es el concepto que me he formado de usted al leer sus líneas.—*Masnio.*

Para Rocambole:
Te equivocas, Rocambole: mi cerebro no sólo está ocupado en cursilerías como tú supones, y has de saber que hay un lugarcito para cosas más sensatas; así, pues, si en tan poca cosa me tienes, tengo suficiente valor para arrojarte el guante, ¿lo recoges?—*Clarita.*

Para Sapolio:
Tiene razón; yo también, como usted, siento lástima por esas mujeres de inteligencias y gustos tan atrofiados; mas hoy al terminar la lectura de esta página, no fué de compasión la sonrisa que apareció en mis labios, sino de alegría, de una alegría inmensa al ver que siquiera hay uno que piensa como yo.—*Pompón dorado.*

Simpático Gesto:
¿Pero es cierto? ¿Sabe usted que dudo aún sobre su aseveración? ¿Hay hombres buenos aún?
Me han leído su "Ideal" y creo imposible semejante cosa. ¡No! Imposible no, creo que no desea usted eso, y si es así, pruébemelo: soy ciega, todo lo veo obscuro; ¿le parece poca ceguera tener la vista y no ver siquiera una luz?—*Desi-lus-ionada.*

A varios:
Es inconcebible el desarrollo alcanzado por la "yanquimanía", enfermedad que ataca con preferencia a los habitués de los cines... En "la página de los lectores", por ejemplo, se pueden ver todas las semanas, "mayores felicidades", ideales, etc., que reflejan esa "manía" ¡ir a ver Norte América!... Una muchacha que se parezca a María Pickford... Un joven que tenga una presencia como Douglas Fairbanks, etc., y así otros por el estilo.
Decidme, bellas o bellos lectores ilusionados por las películas y los artículos de las revistas, decidme, ¿qué imán no atrae hacia ese país del dólar y de las salchichas?—*Eduardo.*

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un nuecero?
—Vender la nuez de la garganta.

— Versos de amor —

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

MI IDEAL

Para María Libia Ruiz:

Yo busco el arquetipo de mi ideal risueño,
mujer de ojos tan bellos como la luz del [día;
no quiero el bello arcángel de la locura mía
ni la mujer triunfante de un imposible sueño.

Ni al querubín hermoso de los cabellos de [oro,
ni la suprema Eva de un celeste paraíso;
sino la boca dulce que sabe hablar: "Te [adoro"
en el eterno encanto de tu sencillo hechizo.

B. S. M. del A.

A la señorita N. M.:

Ansío hace mucho confiar con respeto
a tu alma divina, mis castos amores,
el eterno suplicio de amante en secreto,
al morir de una tarde, entre aromas de [flores.
Pasear a tu lado por sendas floridas,
oir de tus labios la voz sin igual,
unidos reirnos del mal de la vida
y emprender unidos la senda inmortal.

Ricardo O.

Contestando a Catita:

No es una pasión fingida
de un corazón que no siente,
porque el corazón no miente
si ese amor le da la vida.

Así tu amor, vida mía,
me da la dicha y consuelo,
me da de ventura un cielo,
me da calma y alegría.

El que en mi pecho se agita
es amor puro y sincero;
es el cariño primero
el amor de mi Catita.

A. E. Bottini.

A Angelita López:

Yo no me puedo explicar
por qué tu nombre a mi mente
acude constantemente
y nunca puedo olvidar.
Yo te nombro sin cesar
a toda hora y momento
y si distraerme intento
para poder olvidarte,
noto que a más de nombrarte
dentro de mi pecho te siento.

C. Damián L. G.

VERSOS AL AMADO

A él:

Existe un ángel de alma cariñosa
tan tiernamente al corozón unida,
qué separar su vida de mi vida
fuera lo mismo que romper las dos.

Hay un semblante lindo y primoroso
que siempre veo porque está en mi alma,
y que en la sombra de la noche en calma
vela cual ángel cuando duermo yo.

Hay unos negros ojos adormidos
a la sombra ideal de las pestañas
cuya mirada celestial empaña
la tristeza dulcísima de amar.

Ojos que buscan en los ojos míos
el idioma del alma silenciosa,
ojos dichosos si me ven dichosa,
ojos que lloran si me ven llorar.

Victoria Z.

A mi "chico":

Te vi y te amé porque tu ser encarna
el ideal que mi mente ambicionó,
porque mi corazón halló en la tuya
el alma hermana que buscaba yo.
Detrás de tus negrísimas pestañas
hallé un edén de amores escondido,
la nostálgica luz de los crepúsculos
y el dolor de un corazón herido.
Hallé en tu voz el eco melodioso
de una dulce canción desconocida,
que suave emoción tiene de un beso
y la tristeza de una despedida.
Hallé en tu corazón hondo cariño,
mucha sinceridad en tus palabras,
por eso en el sagrario de mi pecho
la llama de amor tu imagen graba.

Ofelia.

TEATROS, CINES Y VARIETÉS



Ruby Lorraine, artista inglesa de revistas



Vanda Hoff, bailarina yanqui



Billie Burke, actriz norteamericana y estrella de cine.



Geraldine Farrar, cantante de ópera y celebrada intérprete del film



Sarita Watle, joven bailarina que actúa en nuestros escenarios
Fot. F. Bixio



Henna van Delden, artista alemana de cine



Peggy Shaw, artista yanqui de revistas

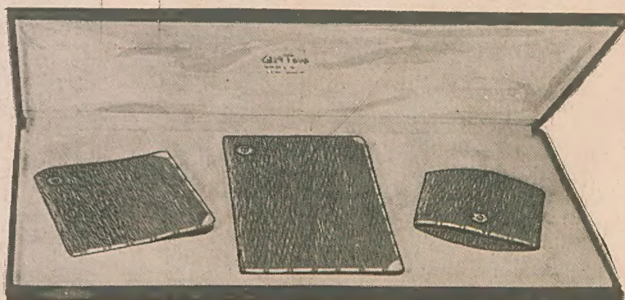
Regalos prácticos para NAVIDAD Y AÑO NUEVO



BOLSA para señora, modelo muy práctico y novedoso, en rica faya con espejo y monedero y cierre muy artístico. De $ 20.— a pesos. **11.95**



LAPICERA, marca Casa Tow, con pluma de oro y punta de iridio; el regalo más útil; completa, desde pesos. . . . . **4.—**

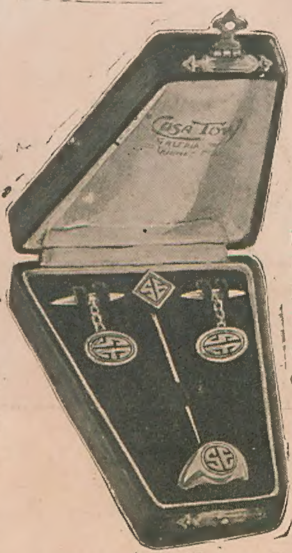


JUEGO de 3 piezas, muy útil. Regalo de buen gusto, en variedad de cueros, con estuche, desde $ **18.—**



Novedad.—**BILLETERA** con filo de plata y monograma, portaboletos, lapicera y lápiz, con su estuche. El juego completo, a pesos. . . . . **15.—**

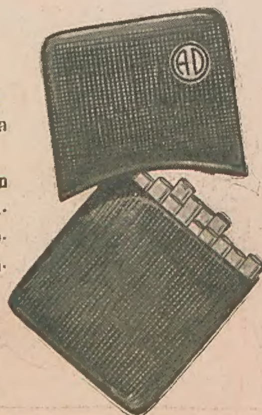
LAPIZ "EVERSHARP", con depósito de minas para escribir un millón de palabras, con punta siempre afilada, desde. . . . . $ **3.50**



JUEGO muy novedoso para **REGALO**, compuesto de **GEMELOS, ALFILER y ANILLO**, en plata, con monograma esmaltado,

$ 20.-





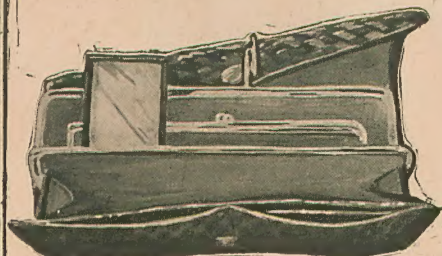
CIGARRERA de la famosa fábrica de **UBRIQUE**, en rico cuero marroquí y monograma estampado,

$ 2.50

AVISAMOS

a nuestra distinguida clientela que los MONOGRAMAS de plata calada los colocamos en el acto de la compra.

Pida nuestro
CATÁLOGO ILUSTRADO
N.º 2
Los pedidos del interior se despachan de inmediato



CARTERA para señora, importada, cuero Persián legítimo, 6 divisiones, rico forro y monograma calado, colocado en el acto. . . . . $ **19.75**



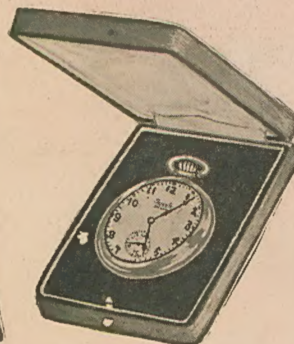
Lindísimas **BOLSAS** fantasías con cierre de carey, variedad de colores y gustos, desde . . . $ **25.-**



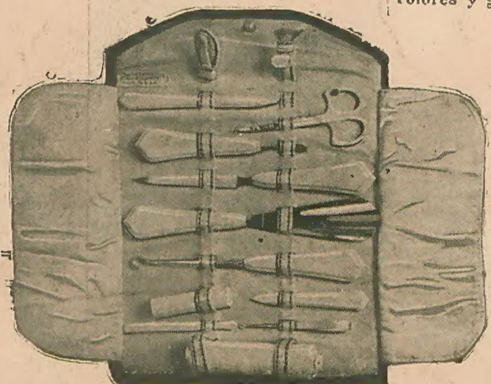
PETAQUITA. Regalito ideal para niña, original, en cuero fino, con espejo y monograma calado, colocado en el acto $ **18.-**



Novedosa **CARTERA** en cuero de carnero, modelo original y práctico. . $ **15.-**

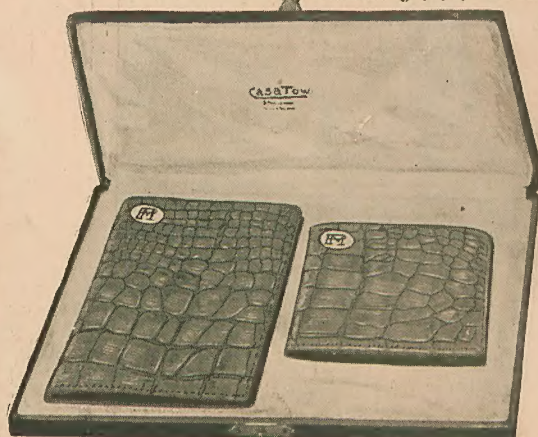


RELOJ RELIANCE "INGERSOLL" con 7 rubís, forma chata, muy bien terminado, enchapado en oro y monograma esmaltado. . . . $ **19.50**



JUEGO de MANICURA. Regalo ideal, práctico para el hogar. Infinidad de gustos y modelos, desde $ 9— a. . . . . $ **80.-**

CASA TOW
GALERIA GÜEMES
Florida 171 - S. Martin 170
— ANEXO —
Corrientes 811 - B. Aires



Lindísimo **JUEGO de CARTERA y BILLETERA** en cuero Persián legítimo, con su monograma calado, colocado en el acto. . . . . $ **8.95**

· NEW YORK · · LONDRES · · PARIS ·

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :